



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
La Universidad de la Región del Biobío

Facultad de Educación y Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía

**RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL CHILE
CONTEMPORÁNEO: IMAGINARIOS EN TORNO A
SANTA ROSA DE PELEQUÉN.**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR EN EDUCACIÓN
MEDIA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA.**

**AUTORES: CABEZAS GONZÁLEZ, PABLO ANDRÉS
SAN MARTÍN GONZÁLEZ, MATÍAS ANDRÉS**

Profesor Guía: Leal Pino, Cristian

CHILLÁN 2022

1. Agradecimientos.

En agradecimiento a mis padres, Jorge Cabezas Concha y Margarita González Lira, por aceptar y acompañar mi decisión de ser profesor y por preocuparse de forma constante de mi formación, a mi tía, Mabel Cabezas Concha, quién me abrió las puertas de su casa este tiempo para que yo pudiese estudiar sin preocupaciones, a mi pareja, Angela Parra Concha, quien me acompañó en casi la totalidad de este proceso, a mis familiares, a mis amigos y profesores, por todo el apoyo brindado durante estos años de formación. Un agradecimiento especial para aquellos familiares que no están, pero que de seguro estarían felices por verme cerrando este proceso.

Pablo Andrés Cabezas González.

Un especial agradecimiento a mi madre, Paula González Verdugo por el esfuerzo, la incondicionalidad y los valores inculcados que me han forjado como persona, a mi padre Alex San Martín Vidal, por el apoyo, por priorizar mi educación y hacer lo que creyó mejor para mí y finalmente a mis amigos, por tener fe en mí y siempre estar dispuestos a escucharme, ustedes saben quiénes son.

Matías Andrés San Martín González.

2. Resumen.

La presente investigación, tiene como objetivo analizar y comprender el fenómeno de Santa Rosa de Pelequén, a través de la perspectiva de la religiosidad popular como forma cultural en Latinoamérica y los imaginarios colectivos como el principal motor de funcionamiento de la devoción generalizada. Para esto hemos realizado una revisión exhaustiva de bibliografía referida a imaginarios y religiosidad popular en Chile y Latinoamérica, además fuentes de índole eclesiástica como cartas, decretos y discursos, con el fin de contrastarlo con las opiniones y testimonios rescatados mediante entrevistas a devotos y párrocos a las afueras del santuario de Pelequén durante el día de 30 de agosto en el cual se conmemora a Santa Rosa. Esto nos dará a entender la relación intrínseca existente entre la religión católica y los sectores populares, generando todo un sentido de comunidad en torno a la Santa de origen limeño, a través de componentes como la moral y una red de imaginarios que conforman la tradición religiosa en el caso en Pelequén y sus alrededores.

Palabras Clave: Religiosidad popular, Imaginario colectivo, Devoción, Santa Rosa de Pelequén.

3. Índice.

1. Agradecimientos.....	2
2. Resumen.....	3
3. Índice.....	4
4. Introducción.....	6
5. Planteamiento del problema.....	7
5.1 Descripción del Problema.....	7
5.2 Justificación del Problema.....	8
5.3 Delimitación del Problema.....	10
6. Preguntas significativas.....	11
7. Objetivos.....	11
7.1 Objetivo general.....	11
7.2 Objetivos específicos.....	11
8. Hipótesis.....	12
9. Metodología.....	12
9.1 Tipo de Investigación.....	12
9.2 Métodos.....	13
9.3. Instrumentos.....	13
9.4. Triangulación.....	14
10. Marco Teórico Conceptual.....	14
10.1. Religiosidad popular.....	14
10.2. Imaginario colectivo.....	17
10.3. Historia de las mentalidades.....	19
10.4. Microhistoria.....	22
11. Estado de la cuestión.....	29
12. Capítulo I: Para una comprensión de la Religiosidad Popular en Chile y América Latina.....	40
12.1. Religiosidad popular: Desde su origen a su aplicación.....	41
12.2. La relación entre la religiosidad y lo popular.....	49
12.3. El imaginario del Marianismo y sus virtudes.....	55
12.4. La virtud de los Santos.....	60
13. Capítulo II: Historia de Santa Rosa: La construcción de un imaginario.....	65
13.1. La vida de Santa Rosa de Lima: Origen y ascenso a la gloria.....	66

13.2. Santa Rosa de Pelequén: un modelo importado.....	74
13.3. Cambio y permanencia: Una mirada comparativa sobre Santa Rosa de Pelequén.....	82
14. Capítulo III: Santa Rosa de Pelequén: Religiosidad popular que se construye sobre imaginarios.....	89
14.1. Religiosidad Popular en la región de O’Higgins: una comunidad albergada en el Santuario de Pelequén.....	90
14.2. La muestra de fe a través del esfuerzo: El acto de pagar manda.	97
14.3. El imaginario de Santa Rosa de Pelequén: Una mano amiga para el necesitado.....	103
15. Conclusiones.....	110
16. Fuentes y Bibliografía.....	115
16.1. Fuentes	115
16.2. Bibliografía.....	116
17. Anexos.....	121
17.1 Entrevistas.....	121
17.2. Fotografías.....	172

4. Introducción.

Santa Rosa de Pelequén es una festividad religiosa celebrada en la comuna de Pelequén, ubicada en la Región de O'Higgins, la cual todos los años el día 30 de agosto, reúne a miles de asistentes principalmente de la zona centro y centro sur del país, no solo ese día, más bien la semana completa, teniendo dos principales finalidades, el pago de mandas y el comercio, siendo la primera la que reúne un amplio número de devotos quienes creen fervientemente en los deseos y favores que concede ésta reconocida Santa de origen Peruano en la localidad de Pelequén.

El pago de mandas consiste principalmente en pedir un favor o deseo a la virgen que sobre todo tienen que ver con estudios, salud o bienestar financiero de la gente, y de cumplirse, la persona que lo pide debe caminar desde la zona de residencia hasta la iglesia, antiguamente llegando incluso a caminar descalzos o arrastrándose. Una vez en la iglesia local se realiza una donación de dinero a la institución, se prenden velas y se reza en nombre de Santa Rosa, dando las gracias por el favor concedido. Mientras que, de camino a la iglesia, desde la entrada de Pelequén puede encontrarse una variada oferta de puestos comerciales de todo tipo (comida, ropa, parafernalia, etc.) lo cual tiene origen en ofrecer un servicio a aquellos devotos de paso, cuya cantidad no es menor.

En esto consiste principalmente esta tradición muy típica de la sexta región y que se ha ido transmitiendo de generación en generación entre las personas de la zona, la cual puede interpretarse como una manifestación de religiosidad popular, pues, es una celebración que nace en el bajo pueblo de Perú y que se exporta también a Chile, corriendo la voz y de manera empírica, practicándolo, hasta que la cantidad de personas que atrae es suficiente como para oficializarlo hasta cierto punto, pero es precisamente a través de la cercanía local y la práctica basada en la transmisión popular de la tradición, que se dan ciertas instancias que distan de lo que puede profesar o imponer la Iglesia oficial, prácticas de religiosidad popular que adquieren sentido solo a través de su contexto cultural y social.

Estas prácticas de Religiosidad Popular, que pueden distar del oficialismo eclesiástico y que pueden ser estudiadas y comprendidas solo a través del estudio local de estas, están determinadas por un contexto, pero ¿Por qué? Es aquí donde toma fuerza la idea de imaginarios colectivos, entendidos como una serie de imágenes, significados y formas de concebir o entender algo, compartidos por un grupo o colectivo específico, el que se ve ligado a través de ciertos factores culturales o sociales, que en este caso son la religión y el lugar que habitan, en los que se indagará a fondo intentando comprender cuáles son estas imágenes y significados que dan vida a esta festividad, siendo más complejo aún, entender que es lo que motiva la devoción popular que existe en torno a las mandas y a los actos de religiosidad popular presentes en esta festividad.

En síntesis, la presente investigación pretende conectar los imaginarios colectivos presentes en el colectivo de devotos que asisten a esta festividad anualmente, a los actos de religiosidad popular como una forma de convivir con la iglesia católica y demostrar la fe del creyente, entendiendo, a la vez, estos imaginarios colectivos y su origen como la razón por la que los fieles mantienen esta tradición.

5. Planteamiento del problema.

5.1 Descripción del Problema.

La festividad de “Santa Rosa” desarrollada en la localidad de Pelequén es una actividad que se realiza de manera anual y se lleva a cabo durante la semana correspondiente al 30 de agosto. Esta festividad corresponde a una característica religiosa cultural de la sexta región, por lo que reúne personas de todos los rincones de esta, además de reunir a personas de toda la zona centro de Chile principalmente, con el fin de desarrollar actividades espirituales y comerciales en la zona, en una gran y variada feria que recorre desde la entrada del pueblo hasta la

iglesia principal, destino de aquellos más interesados en la celebración por el acto de “pagar manda” siendo esta la principal atracción y el motivo de celebración de esta fecha.

Esta festividad atrae a todo tipo de personas con diferentes intereses, principalmente comerciantes y gente que intenta demostrar su devoción o solucionar algún problema personal a través de lo que conocemos como pagar manda, siendo este último el fenómeno de mayor interés y el punto de conexión entre la religión y lo popular, el cómo estas formas de devoción y fe religiosa se mueven en torno a una imagen o varias imágenes que viven en el colectivo de personas que asisten anualmente ligándolas con intereses personales y cotidianos que se ven reflejados en los motivos por los que la gente asiste a esta celebración.

5.2 Justificación del Problema.

El estudio del imaginario colectivo relacionado con las demostraciones de religiosidad popular, se ve justificado en que estos comportamientos o tradiciones muchas veces distan de lo que se profesa en las jerarquías de la Iglesia Católica, acercándose más a las creencias que construye la misma gente, esto en relación a lo establecido en el texto de Juan Luis Pinto: “Los imaginarios sociales, la nueva construcción de la realidad social”, en el que se expresa lo siguiente sobre los imaginarios colectivos: “serán precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social” (Pinto, 1995, p. 7). Respecto a la integración de estas pequeñas comunidades religiosas, las que escapan de las creencias tradicionales profesadas por la Iglesia Católica, dando un mayor énfasis a las mismas creencias construidas por la población o las que tuvo alguien que vivió en comunidad junto a ellos, apelando a la idea de imaginario colectivo sobre el que se construye y se sustenta esta celebración, pues es la forma en la que perciben los hechos ocurridos y la imagen adorada en lo que nos interesa hacer énfasis, para entender cómo y por qué las personas son capaces de caminar por horas y entregar bienes sin nada inmediato a cambio, reconociendo si es que

realmente existe una fe y una unión al milagro que hace que todo esto se refleje en una gran festividad consensuada, a través de la creencia religiosa plasmada en el marianismo vigente en la adoración a “Santa Rosa” o existe más bien, un factor cultural y tradicional lo que mantiene viva esta festividad, la asistencia y motivación de las personas.

Por otro lado, el motivo del estudio de los imaginarios se ve justificado en identificar las imágenes como un componente fundamental de la sociedad, la comunicación y el entendimiento entre seres humanos, ya que desde el principio de los tiempos ha estado presente como la principal forma de representación colectiva y compartida entre sujetos integrantes de una misma sociedad, o como dice Romero:

“El imaginario colectivo es entonces un proceso de construcción mental que los habitantes de una ciudad elaboran en base a sus percepciones y sus experiencias vividas. Es una memoria hecha de muchas memorias, es decir de distintos fragmentos que le permiten ir y venir, buscar y encontrar, recordar e imaginar su ciudad. Estas travesías son formas de apropiación del espacio construido y en tanto formas de apropiación facilitan el arraigo y sentido de pertenencia entre el sujeto y el objeto patrimonial”. (Romero, 2006, p. 396).

Otro punto de alta importancia son los actos de religiosidad popular que se desarrollan en torno a estos imaginarios colectivos compartidos por aquella parte de la sociedad que asiste a esta festividad, hallando la importancia de su estudio en comprender y analizar la mezcla de factores únicos que implican estas demostraciones de devoción popular, pues tradicionalmente, las muestras de religiosidad popular han sido consideradas como consecuencia de clases o etnias sin cultura y, por ende, un fenómeno marginado, cuya visión puede variar desde inofensivos e insignificantes actos folclóricos hasta supersticiones peligrosas según algunos sectores más elitistas, pero como afirman Karl Kohut y Albert Meyers:

“Esa visión tradicional ha cambiado de modo radical en los últimos treinta o cuarenta años, debido sobre todo al hecho de que la religiosidad popular dio muestras de una nueva fuerza y vitalidad y penetró en las clases medias y altas de la sociedad” (Kohut, Meyers, 1988, p. 8).

Llegado a este punto, parece común preguntarse porqué estudiar estas capas más bajas o populares de la sociedad, porqué estudiar lo específico, lo que se da solo en un lugar como en ningún otro, el porqué de lo local. Cabe destacar que una de las principales formas de abarcar el estudio local y de la que dispondremos en esta investigación, será la microhistoria, forma de escribir y hacer historia que según González y González adquiere su importancia en este estudio de las capas sociales olvidadas por la macrohistoria y que muchas veces hacen más sentido en la realidad de los sectores populares:

“... una de las justificaciones de la microhistoria reside en que abarca la vida integralmente, pues recobra a nivel local la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder, el folklore; esto es, todos los aspectos de la vida humana y aun algunos de la vida natural” (González y González, 2011, pp. 25-26).

5.3 Delimitación del Problema.

El área de estudio estará centrada en la ciudad de Pelequén, principalmente en la Iglesia como primordial punto de encuentro de peregrinación. Mientras que temporalmente se abordará en el marco de la historia colonial para explicar los orígenes de la religiosidad popular en Latinoamérica y contemporánea, abarcando desde los inicios de esta festividad en Chile, hasta la actualidad intentando retratar como se vive esta celebración post pandemia.

6. Preguntas significativas.

- ¿Cuáles son los factores culturales y sociales sobre los que se construye la religiosidad popular en los asistentes a la festividad de Santa Rosa?
- ¿Qué características del imaginario colectivo conectan y determinan la imagen de Santa Rosa y los actos de religiosidad popular de los devotos?

7. Objetivos.

7.1 Objetivo general.

- Analizar el fenómeno de religiosidad popular, en la zona de Pelequén, representado por la figura de Santa Rosa, con la finalidad de identificar las principales características del imaginario colectivo que se ha formado en torno a esta tradición y que mantiene viva esta festividad a través de sus devotos.

7.2 Objetivos específicos.

- Analizar la conexión entre el imaginario colectivo persistente en aquellos que asisten a esta festividad y los actos de religiosidad popular como el pagar manda.
- Comprender la percepción actual de los peregrinos y asistentes, respecto a la festividad de Santa Rosa, considerando elementos de cambio como la difusión de la festividad o la pandemia.
- Conocer los motivos de los Devotos para asistir al pueblo de Pelequén en la festividad de Santa Rosa.

8. Hipótesis.

La religiosidad popular en Santa Rosa de Pelequén se constituye en un contexto con mucha presencia del mundo rural y pobreza, desarrollándose principalmente a través de la tradición oral y de manera empírica, generando que esta tradición cobre más fuerza y sea menos cuestionada, puesto que en el imaginario colectivo de las personas persisten las ideas de esfuerzo, recompensa y lo milagroso de la religión, implicando la imposibilidad de los acontecimientos que avalan muchas veces estas tradiciones, respaldándose en imágenes relacionadas con la iglesia, sus tradiciones y santos como un lugar de amparo y salvación para quien lo necesita en un contexto violento, como la colonización en la cual fue impuesta esta religión.

9. Metodología.

9.1 Tipo de Investigación.

Para realizar la investigación se ha optado por el tipo de metodología cualitativa, ya que esta es usada principalmente en el mundo de las Ciencias Sociales. Este tipo de investigación considera técnicas tales como; entrevistas abiertas, grupos de discusión, técnicas de observación y revisión de fuentes escritas.

Además de ser una investigación de carácter cualitativa, esta presenta lineamientos de una investigación micro histórica, la cual nos permitirá abordar de forma más específica la problemática planteada, esto significa una descripción y análisis de comportamientos cotidianos de una cierta zona del país, en este caso, de una región, lo que se traduce a una investigación en profundidad, pero en menor escala, dando prioridad a las creencias y emociones populares.

9.2 Métodos.

En base a la bibliografía revisada, se puede observar que existen pocos estudios que se refieren a la situación en particular de la festividad de Santa Rosa de Pelequén, es por esto por lo que la investigación se basa en el método hermenéutico, puesto que este método se apoya en la comprensión e interpretación de las fuentes escritas y verbales.

También, se destaca la utilización del método histórico, utilizado por los historiadores para poder interpretar y reescribir lo sucedido en el pasado, el cual consta de una serie de procedimientos, como, por ejemplo, la recolección de bibliografía, para interpretar distintas fuentes primarias o secundarias que servirá para entender lo sucedido.

Cabe destacar también, la incorporación y utilización del método etnográfico para poder estudiar más a fondo las costumbres y tradiciones de la población de esta zona, el cual nos permitirá poder comprender la conducta social e individual que adopta la población en la celebración de esta fiesta.

9.3. Instrumentos.

Para lograr dar respuestas al problema planteado en esta investigación y de esta manera lograr los objetivos propuestos, se realizará un proceso metodológico utilizando las siguientes herramientas:

- Revisión y estudio de fuentes locales.
- Apoyo y estudio de bibliografía de variados autores que estarán presentados en el Estado de la Cuestión.
- El trabajo de campo será de entrevista semi - estructurada con personas de la zona de la comuna de Pelequén, tanto como sacerdotes, comerciantes y peregrinos que concurran a dicha celebración.
- Notas de campo.

- Revisión de cartas de la iglesia.
- 18 entrevistados.

9.4. Triangulación.

Para esta investigación es fundamental la recolección de información respecto a ciertos puntos en específico, como lo es, por ejemplo, la situación de la comuna de Pelequén el día 30 de agosto, día en el que se celebra la festividad de Santa Rosa específicamente.

A partir de la recopilación de bibliografía para poder contextualizar al lector sobre lo que es el imaginario colectivo y la religiosidad popular, además de cómo estos términos se relacionaban con las comunidades cristianas populares y el impacto de estas tanto en lo social como en la iglesia tradicional, y luego, la recopilación de fuentes como recolección de cartas de la Iglesia Católica, noticias y entrevistas o testimonios hablados de los principales testigos de esta festividad en Pelequén. Los habitantes de mayor edad que logremos entrevistar nos otorgarán la información primordial para la investigación, puesto que su testimonio es de acuerdo con lo que ellos vivieron años atrás cuando esta fiesta recién se conformaba y eso se contrastará con los testimonios de las personas que comenzaron a vivir esta festividad en los últimos tiempos.

Toda esta recopilación bibliográfica y de fuentes escritas y orales nos proporcionará la información necesaria para poder contrastarla y poder darle veracidad a la investigación.

10. Marco Teórico Conceptual.

10.1. Religiosidad popular.

La religiosidad popular como hoy la concebimos, comenzó a gestarse durante el inicio del periodo republicano, pues al finalizar la colonia, se abrió un

espacio de transformación en los cuales podemos destacar la construcción de cementerios extramuros, cambios en los rituales y creencias mortuorias, en donde ganaron importancia las celebraciones como Semana Santa, Corpus Christi y Navidad. Estas empezaron a introducirse de lleno en esta cultura, ayudándonos a reflexionar sobre una faceta de la identidad de los chilenos en el Siglo XIX.

En general estas características de “Religiosidad Popular” hacen referencia a aquellas creencias y prácticas que se alejan del formalismo de la “Religión Oficial”, siendo una alternativa de lo tradicional, valorando la expresión pública, así como los factores personales que modifican la forma de comunicarse o acercarse a la divinidad. Esto provoca que se salga completamente del paradigma de las fuentes escritas, abriendo paso a lo oral, a las imágenes o símbolos. Así se mezclan formas culturales propias del catolicismo; como prácticas de proyección universal, premoniciones, supersticiones, magia, invocaciones o actos sobre naturales, las cuales cumplen funciones sustitutivas de la religión, otorgando sentido a la existencia humana o bien, seguridad psicológica en situaciones de tensión o conflicto. Ante esto Karl Kohut y Albert Meyers, señalan que: “La religiosidad popular latinoamericana se presenta, pues, como una amalgama de tradiciones europeas, americanas y africanas, amalgama que asume una gran variedad de formas locales según las respectivas condiciones históricas y étnicas”. (Kohut, Meyers, 1988, pp. 8-9).

El término popular no hace referencia exclusivamente al ámbito económico, ya que, elites y sectores subalternos pueden compartir concepciones acerca de diferentes formas de demostrar devoción, más bien el fenómeno popular se relaciona con la mayor o menor universalidad que tiene una forma cultural, así la hipótesis de Marco León (2014, p. 283) dice que la religiosidad popular se ha convertido en un fenómeno que aparte de entregar motivo a la existencia de muchos, también en el reflejo de la ansiedad e inseguridad básica de la personalidad de los chilenos, sirviendo de fuerza superior para conseguir fines concretos, salud, cosechas, éxito en los negocios, acelerar su carrera de

“salvación”. Bajo esta perspectiva, se entiende el cómo vírgenes, ánimas y santos son convertidos por la población popular en seres todopoderosos cercanos e intercomunicados con Dios.

Las manifestaciones de religiosidad masivas otorgaban al chileno decimonónico una sensación de seguridad, pues a través de estas se demostraban dos grandes cosas, en primer lugar tenemos la reconquista de la religión sobre estos espacios, en segundo lugar está la trascendencia dentro de las diferentes capas de la sociedad, esto era una forma de ubicar o manifestar a Dios en lo terrenal, lo que quedaba demostrado en la arquitectura de la época, con plazas y centros neurálgicos donde se ubicaban los edificios de mayor importancia civil y religiosa en torno a los cuales se concibe la ciudad.

En el texto *La iglesia de los pobres en América latina*, el que recopila diversos artículos de distintos autores, dimos con un capítulo que se titula “Comunidades cristianas populares: la iglesia que nace desde los pobres”, de Fernando Castillo, en dicho capítulo se muestra cómo se daba o relacionaba la iglesia con estas comunidades populares o, como en el texto las mencionan, comunidades pobres:

“... el significado de popular, en el contexto de las comunidades cristianas, tiene estrecha relación a la irrupción del pobre en la iglesia como sujeto colectivo con una identidad propia. Los pobres irrumpen no como individuos atomizados, sino como pueblo; esa es su identidad social y cultural.” (Castillo, 1983, p. 88).

Según Castillo, estas comunidades cristianas populares eran algo nuevo para la iglesia, puesto que, planteaban nuevos desafíos a esta y gracias a estos nuevos desafíos surgen las nuevas formas de hacer iglesia en las comunidades. Esta nueva iglesia acerca a los sectores populares, entendidos como aquellos que abarcan un mayor número de personas bajo ciertas características en común y son

estos los que activamente están presentes en esta, esto transforma las formas tradicionales de la iglesia y la renueva desde la perspectiva “popular”:

“Por ello podríamos concluir indicando que la religiosidad popular son las creencias subjetivas populares, símbolos y ritos, junto a comportamientos o prácticas objetivas con sentido, producto de historia centenaria que no puede confundirse con la religión oficial sacerdotal. Es un "campo religioso" propio, con autonomía relativa, que tiene por sujeto al pueblo, aunque inciden sobre él sacerdotes, shamanes y profetas.” (Kohut, 1988, pp. 14-15).

En el *Documento de Puebla III: Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en específico, en el texto de Puebla N° 444 se habla de la Religiosidad Popular de la siguiente manera:

“Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular.” (Documento de Puebla III, 1979, p. 80).

10.2. Imaginario colectivo.

El concepto de imaginario colectivo nos parece fundamental para realizar un análisis en profundidad de lo que existe detrás de los actos de religiosidad popular abordados en la investigación, pero para ello primero debemos entender fundamentalmente a qué se refiere el término de imaginario colectivo. En palabras de Barros es el “Conjunto de las representaciones mentales – ante todo representaciones gráficas: imágenes por medio de las cuales los hombres construyen el mundo interior distanciado de la realidad material, que deviene así,

realidad inventada” (Barros, 1994, p. 51.), es así como este entendimiento de imaginarios amplía el dominio original adjudicado al simbolismo como el que plantea Castoriadis, quien afirma que lo imaginario se expresa y existe a través de lo simbólico, es decir, para pasar de lo virtual a lo terrenal o “cualquier otra cosa más” (Berriain et al, 2003, p. 55). Bajo esta perspectiva, el autor se refiere a que toda religión está cimentada sobre un imaginario desde la religión mosaica (que sigue a Moisés), elevando en este caso una significancia imaginaria al cielo, lo que terminaría determinando sus formas de vida.

Bajo la percepción de Barros, el concepto de imaginario colectivo como representación social facilita la conexión de las representaciones mentales con las totalidades sociales y la utilización de todo tipo de fuentes históricas, iconográficas y literarias para averiguar el imaginario colectivo. Es en este contexto que Wunenburger se refiere a la característica principal de los imaginarios, su “condición de conjunto asistemático de imágenes de distinta naturaleza y procedencia, las que pueden colisionar entre sí, tanto en la mente de un individuo como en la vida social, resistiéndose a ser englobado en sistemas rígidos” (Wunenburger, 2008, p.8).

En consecuencia, entendemos los imaginarios como una serie de continuas recreaciones que tratan de dar respuesta a las necesidades materiales y simbólicas que las sociedades, pueblos o colectivos humanos experimentan, por lo que Castoriadis añade:

“Los que hablan de imaginario, entendiendo por ello lo especular, el reflejo o lo ficticio, no hacen más que repetir, las más veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo de la famosa caverna (platónica): es necesario que (este mundo) sea imagen de alguna cosa” (C. Castoriadis, 1983, p.5).

El imaginario del que habla Castoriadis no es exclusivamente de imagen de, es creación incesante y especialmente indeterminada social, histórica y psíquica de

figuras, formas y significados, a partir de las cuales solamente puede tratarse de alguna cosa abarcando todo lo que llamamos realidad y racionalidad.

Entendiendo el término de “lo imaginario”, es momento que nos centremos en “lo colectivo”, es por esto que, debemos tener claro los parámetros que fijan Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano:

“La colectividad se determina en torno a una identidad, la cual se conforma en torno a diferentes imaginarios sociales comparativos, a esto lo conocemos como identidad colectiva, por lo que los imaginarios colectivos serían aquellos imaginarios que dan origen a esta identidad y que es compartido por aquellos miembros de esa comunidad, esto puede ser una ideología o una religión.” (Mallimaci, Di Stefano, 2001, pp. 119-120).

10.3. Historia de las mentalidades.

Respecto a la Historia de las mentalidades, puede ser definida como una corriente historiográfica que surge durante la segunda mitad del siglo XX inspirándose en autores de la segunda generación de los Annales como Fernan Braudel o George Duby, siendo su principal finalidad estudiar la subjetividad de la mente humana, es decir, a través de diferentes conceptos como los imaginarios y la percepción, estudiar o representar una realidad histórica que adquiere significado solo a través de cómo la perciben sus contemporáneos, respecto a lo que el Historiador chileno, Rolando Mellafe se refiere de la siguiente manera: “Podríamos definir la historia de las mentalidades simplemente como la historia del acto de pensar, siempre que entendamos por pensar la manera que el ego tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante.” (Mellafe, 2004, p. 28).

Bajo esta manera de estudiar la historia, a través del pensamiento de sus contemporáneos es que el espectro de fuentes utilizables se expande, pasando de documentos oficiales y escritos a cualquier obra humana que pueda representar un

mínimo atisbo de la forma en la que se vivía o se pensaba en el periodo estudiado, acercándose al mismo tiempo a ciencias auxiliares como la psicología o la sociología que ayudarían a comprender y explicar los fenómenos estudiados. Sobre lo cual Le Goff plantea:

“Pero la historia de las mentalidades no se define solamente por el contacto con las otras ciencias humanas y por la emergencia de un dominio rechazado por la historia tradicional. Ella es también un lugar de encuentro de exigencias opuestas, que la propia dinámica de la investigación histórica actual fuerza a dialogar. Ella se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y de lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general”. (Le Goff, 1974, pp. 75-94).

Es esta misma característica ambigua y divergente, teóricamente hablando, que suele moverse entre términos tan metodológicamente opuestos, razón principal de críticas que se realiza a esta corriente, pero al mismo tiempo es el motivo de ser de esta, por lo que Mellafe responde:

“Es verdad que al preocuparse de tantos y variados objetos, al recibir tan variadas influencias y métodos —que van desde la ecología a la siquiatria— no ha podido aún, y quizás nunca podrá, crear una metódica sintética que unifique sus procedimientos. Pero en un mundo científico cada vez más complejo, que está encontrando en el pensamiento histórico uno de sus recursos finales, quizás lo más cuerdo y apropiado sea no poner límites ni uniformidad al método. Es esto lo que básicamente la historia acaba de descubrir en alguno de los baúles de su buhardilla y es precisamente la poderosa dinámica de la historia de las mentalidades. De este modo, esta “historia ambigua”, como se le ha denominado, posiblemente sea la más poderosa y rica expresión de la historia.” (Mellafe, 2004, p.29).

El historiador y Premio Nacional de Historia Eduardo Cavieres (2008) tomando esta misma base de crítica a la “historia de las mentalidades”, teoriza respecto del sentido de la corriente y su relación constante con imágenes y representaciones como principal objeto de estudio y fuente del estudio de las mentalidades:

“Es una forma muy ingeniosa para educar, mostrar y pensar la historia a través de la fijación de imágenes (y del ejercicio de la imaginación) a partir del recuento de episodios de la vida cotidiana y colectiva. Por supuesto, no hablo de imágenes en un sentido restrictivo o iconográfico, sino también como representaciones mentales” (Cavieres, 2000, p. 32).

Definiendo el concepto de imágenes como “representaciones mentales” que trascienden del estricto rigor de la iconografía, cabe mencionar que, si bien, estas representaciones son de carácter individual, es decir, del individuo, de la persona entendida como sujeto singular, son compartidos por un grupo de personas, siendo esto lo que les otorga la cualidad de imaginario social como lo define Pinto. Según Pinto “Los Imaginarios Sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social y que hacen visible la invisibilidad social” (Pinto, 1995, p. 8).

Frente a esta manera de aterrizar los imaginarios como una forma individual del pensamiento y la mente, que por determinados factores sociales y culturales pueden ser compartidos por un grupo específico es que Cavieres afirma que:

“Ha unido lo individual con lo social y ha traspasado los niveles del actuar político, cultural o material de la sociedad, penetrando incluso al interior de la mente humana para escudriñar allí los comportamientos del consciente - inconsciente del ser histórico” (Cavieres, 2000, p. 32).

Rolando Mellafe explica que: “Lo que básicamente le interesa a la historia de las mentalidades son los procesos mentales de los tiempos pasados y para llegar a ellos trabaja con estados de ánimo, expresados en símbolos, ideas y procesos imaginativos de aquel pasado”. (Mellafe, 2004, p.30). Esta corriente historiográfica mantiene una perspectiva de que la realidad o las realidades se crean a través de la mente y los pensamientos del ser humano, es por esto que, es importante estudiar las obras del pensamiento humano rescatando el mensaje implícito que deja entrever el contexto en el cual se desarrollan, pues como explicita Vovelle “cada acto humano viene acompañado del entorno mental que forman sus motivaciones, sus conexiones con otros actos, sus consecuencias; partiendo de las acciones podemos llegar por tanto a su contexto psicológico”. (Vovelle, 2000, p. 15).

Es así como no solo el espectro de fuentes utilizables se amplía, sino que también los temas que interesa estudiar y desarrollar a los historiadores, dejando de lado el centrismo político-militar imperante hasta entonces en la historiografía, para estudiar no solo los cambios políticos, administrativos y/o territoriales, abarcando como el ser humano percibe y se desenvuelve en su contexto, considerando factores sociales y culturales de peso que pueden (o no) afectar de manera inconsciente la percepción de ciertos conceptos cotidianos, como el amor o la muerte, o como afirma Vovelle:

“... actitudes, comportamientos inconscientes y las representaciones colectivas que constituyen el imaginario y que se reflejan frente al nacimiento, la sexualidad, la muerte; respondiendo a la invitación formulada hacía tiempo por Febvre ¿Quién nos escribirá una historia del amor, de la maldad, de la muerte...?” (Vovelle, 2000, p. 15).

10.4. Microhistoria.

La “Microhistoria” es un concepto entendido como una forma de hacer historia basado en realizar estudios históricos en un marco físico o territorial, reducido o

local como mínimo, su extensión temporal puede variar según diferentes enfoques dentro de la misma forma de escribir historia, pero siempre será un estudio centrado en la cultura y la cotidianidad local, o aquellos hechos inéditos que pierden atención producto del alcance que pueda tener al tratarse de un fenómeno local, pero que son esos detalles los que se pierden en la macrohistoria y los que amerita observar según aquellos que la practican, ya que bajo este margen podemos encontrar más verdades sobre cómo se relaciona y vive el ser humano o resultados observables y próximos a la realidad popular y local, en contra posición con la “macrohistoria” general y elitista.

Carlos Aguirre, sociólogo, teórico, investigador mexicano y uno de los principales exponentes de esta forma de hacer historia en la actualidad, define la microhistoria como:

“...un claro esfuerzo por utilizar los niveles u objetos microhistóricos y no solo el nivel de lo local, sino también, por ejemplo, la biografía, o la cosmovisión de un cierto individuo, o un reducido sector de una clase social, o la obra escrita de un científico, etc. como un espacio de prueba y como un lugar de experimentación para la reelaboración y el replanteamiento de grandes modelos e hipótesis de orden claramente macrohistórico y global. Con lo cual es claro también que dicha microhistoria italiana no es el estudio por sí mismo de las cosas pequeñas, o banales, o insignificantes” (Aguirre, 2014, pp. 7-8).

Uno de los principales lineamientos investigativos de la microhistoria según historiadores considerados “padres” de la microhistoria, como Giovanni Levi, es el método indiciario sobre el cual afirma:

“Un enfoque microhistórico que aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado, mediante diversos indicios, signos y síntomas. Es un procedimiento que toma lo particular como punto de partida y procede a

identificar su significado a la luz de su contexto específico” (Levi, 1991, p.137).

Estos lineamientos investigativos en los que se centra la microhistoria, principalmente la italiana, son organizados por Carlos Aguirre en tres paradigmas diferentes, que conforman la base del estudio microhistórico:

“... en primer lugar, el paradigma del cambio de la escala de observación o de análisis de los fenómenos históricos investigados; en segundo término, el paradigma del análisis exhaustivo e intensivo del universo microhistórico, encaminado a construir descripciones densas de los hechos y procesos estudiados; y finalmente, el paradigma indiciario utilizado como método de investigación en aquellos casos específicos en qué; por diversas razones, se dificulta el acceso directo y más inmediato a los problemas y fenómenos que intenta atrapar.” (Aguirre, 2014, p.10).

La finalidad de la microhistoria, la cual, explicada por el mismo Giovanni Levi en el texto ya mencionado, la microhistoria “se caracteriza por ser una práctica historiográfica que se basa en la reducción de la escala de observación” es decir, “es un análisis microscópico y un estudio intensivo de material documental” (Levi, 1991, p.119).

La microhistoria como tal también puede ser entendida como una expresión de lo popular, del terruño, de la pequeña patria, como lo es esta festividad religiosa de Santa Rosa de Pelequén, la cual es una celebración de una zona en específico, en este caso de la zona de Pelequén, la cual cobra importancia para las personas de esta zona, puesto que es una fiesta propia, acá aflora este sentimiento por la patria pequeña y este “amor” o interés hacia lo propio y lo de la comunidad. La microhistoria como metodología de investigación debe buscar desde lo cotidiano (la vida diaria vivida por todos), a través de la observación de dicha cotidianidad.

Siguiendo en este punto con Giovanni Levi, sobre la escala de observación y análisis de lo cotidiano, de lo particular, este nos explica en su texto “Un problema de escala” que:

“Si no se afronta el problema de la dimensión que es adecuada para examinar los fenómenos históricos, se tiende a caer en mecanismos automáticos de explicación basados sobre dos premisas que no son neutras. La primera, es que las situaciones locales o las situaciones personales no son más que el reflejo por lo que se refiere a aquello que es realmente relevante del nivel macro, y que, por lo tanto, esas situaciones solo pueden ser utilizadas por lo que ellas poseen de general, o también solamente como ejemplos, y ello solo a falta de una explicación mejor. La segunda premisa es que existe un orden de relevancia que asume como indiscutibles dicotomías del tipo ciudad/campo, civilizado/primitivo, culto/ignorante, en las cuales el primer término tiene siempre un predominio sobre el segundo, que deriva para ese primer término de su conexión con el progreso y con el sentido de la historia.” (Levi, 2003, p. 282).

Se espera que, gracias a la microhistoria, se puedan observar rasgos microscópicos que los métodos de investigación tradicionales pasan por alto y que aportan también a la construcción y reconstrucción de los hechos históricos, Carlo Ginzburg, otro exponente connotado de la microhistoria, nos explica en su texto “Intervención sobre el paradigma indiciario”:

“En esta escala microscópica la posibilidad de conectar entre sí varias series documentales es mucho mayor y así es posible elaborar reconstrucciones de la trama mucho más densas que aquellas a las que estamos acostumbrados, haciéndose visibles fenómenos nuevos, en ocasiones no observables dentro de la escala macroscópica”. (Ginzburg, 2004, p.127).

Así es como Ginzburg explica la importancia de estudiar lo particular, lo microscópico como llama él, para complementar muchas veces estos relatos o tramas que se quedan con lo general, lo macrohistórico, y muchas veces pierden detalles por pasar por alto estas observaciones microhistóricas. Giovanni Levi también plantea lo mismo, afirmando que “la consideración de la pequeña escala se propone, entonces como un modo de captar el funcionamiento real de mecanismos que en un nivel macro, dejan demasiado sin explicar” (Levi, 2003, p. 283).

En este punto, parece oportuno discernir entre la concepción de microhistoria mexicana e italiana, puesto que, autores como Levi o Ginzburg plantean una reducción de escala como lo principal y en todos los sentidos, temporal y espacial, mientras que, para la microhistoria mexicana, solo era primordial la reducción de escala de carácter espacial.

Temporalmente la microhistoria mexicana planteaba una generalidad que intentara abarcar lo más posible, perdiendo a la vez la efectividad de la microhistoria según la noción italiana al ser un estudio más detallado, específicamente en aquellos detalles que las generalidades no abarcan, pero que por otro lado González y González lo propone como un aumento en los detalles pues lo abarca todo:

“Un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su pequeño mundo. El asunto de la microhistoria suele ser de espacio angosto y de tiempo largo, y de ritmo muy lento” (González y González, 2011, p. 24).

Ante esta dicotomía, González y González justifica que:

“La microhistoria se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas. El dominio del conjunto de las minis es

amplísimo e inabarcable para cualquier investigador o equipo de investigadores. El dominio de cada minihistoria es reducido y, por lo mismo, comprensible para un solo hombre si sabe extraerle su verdad mediante el uso adecuado de un método científico” (González y González, 2011, p. 29).

Luis González y González, también entendía la microhistoria como un estudio científico de carácter comparativo de tiempo largo y espacio corto, interesando principalmente en la cultura, las costumbres y lo que liga a las personas al lugar en el cual se desarrollan en una escala de sociedad local, por lo que su objeto de estudio es el pueblo entendido como "conjunto de familias ligadas al suelo", "un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas" (Arias, 2006, p.181).

Una de las mayores preocupaciones de González a la hora de escribir historia, era la metodología y el rigor científico del estudio, puesto que las fuentes que precisa el estudio de la microhistoria son escasas y muy específicas o de lo contrario muy ambiguas, por lo que debe valerse de todas las herramientas metodológicas que acerca la forma científica de comprender la historia ya que:

“... antes de ser escrita debía haberse sometido a todas las pruebas del rigor científico: problemática, heurística (una de las máximas debilidades del micro historiador pueblerino), crítica y hermenéutica. La tarea no era nada fácil. La gente común y la vida cotidiana siempre han dejado escasas huellas, de tal manera que la microhistoria tenía que descubrir, recurrir, discriminar, trabajar con fuentes escurridizas, variadas, dispersas: "cicatrices terrestres, papeles de familia, registros parroquiales, libros de notarios, crónicas de viaje, censos, informes de autoridades locales, estatutos, leyes, periódicos y tradición oral". Por esa razón, decía don Luis, muchos naufragaban ahí mismo, en la etapa recolectora de pruebas” (Arias, 2006, p. 183).

Acerca del objeto de Estudio, en *Pueblo en Vilo* (1968), González se refiere a él y a la forma de ser estudiado como "las normas de la historia científica hacia mi

tierra y mi gente", es por eso que Arias en "*Luis González Microhistoria e Historia Regional*" se refiere al estudio de la microhistoria de la siguiente manera: "La microhistoria trataba de recuperar y entender lo que se repite, lo típico, "la tradición o hábitos de las familias, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino". Aunque la historia local debía incluir asuntos relacionados con la economía, la organización social y la demografía, debían seguir "ocupando un sitio prominente" las "creencias, ideas, devociones, sentimientos y conductas religiosas [...] ocios, fiestas y otras costumbres sistematizadas". (Arias, 2006, p.183).

Ante esta comparativa Carlos Aguirre establece que la microhistoria italiana se sitúa en las antípodas de la microhistoria mexicana, pues esta última es catalogada por el autor como:

“Solo una nueva versión de la antigua historia local, versión sofisticada y compleja con algunas de las técnicas y de los métodos historiográficos desarrollados en los años cincuenta y sesenta por la historia demográfica, por la historia de la vida cotidiana” (Aguirre, 2014, p.98).

Por otro lado, Aguirre entiende la microhistoria italiana como una forma completamente nueva de desempeñar la investigación histórica, con un enfoque rupturista, específico y muy acotado a la reducción de escala como su principal premisa afirmando que:

“... la microhistoria italiana, en cambio, es un complejo proyecto intelectual que solamente utiliza el nivel de lo "local" o de lo "regional" como simple y estricto "espacio de experimentación" Es decir, que la microhistoria italiana no es, en contra de lo que el término "micro" podría equivocadamente evocar, una historia de microespacios o de microregiones o de microlocalidades una historia local o de espacios pequeños y reducidos , sino más bien una nueva manera de enfocar la historia que, entre sus procedimientos principales, reivindica el del "cambio de escalas" del nivel de observación y de estudio de

los problemas históricos, y por lo tanto, utiliza el acceso a los niveles "microhistóricos", es decir, a escalas pequeñas o-reducidas de observación, que pueden ser locales, pero también individuales o referidas a un fragmento, una parte o un elemento pequeño de una realidad cualquiera” (Aguirre, 2014, p. 98).

A modo de síntesis, el objetivo central y algunos parámetros investigativos de la microhistoria pueden variar según su concepción de esta, pero existen ciertos factores, como el estudio de lo trascendental, la cotidianidad y el espacio reducido a lo local, que se mantienen en diferentes corrientes de la misma y son las características que coalicionan estas diferentes concepciones de microhistoria en una sola forma de concebir el trabajo historiográfico y su importancia, con una amalgama de posibilidades y enfoques.

11. Estado de la cuestión.

Bajo una mirada histórica, se pueden observar las complicaciones que el tema abordado en la zona de Pelequén conlleva, como la falta o carencias de investigaciones sobre la religiosidad popular en Pelequén, con relación al fenómeno de Santa Rosa de Pelequén, ya que existen trabajos e investigaciones de la religiosidad popular que hablan de este tema a nivel general, como en el trabajo de Marco León León “Una sagrada cotidianeidad en transformación. Religiosidad y muerte en la transición colonial-republicana chilena (1780-1850).” capítulo del Tomo II del texto de Marcial Sánchez G. *Historia de la Iglesia en Chile*, en el cual se nos entrega una especie de contextualización sobre en qué se ha convertido la religiosidad popular en las poblaciones populares de Chile.

En otra línea similar a la de Marco León, podemos encontrar el trabajo realizado por Fernando Castillo con su artículo el cual se encuentra en un texto llamado: *La iglesia de los pobres en América Latina* y cuyo nombre es

“Comunidades cristianas populares: la iglesia que nace de los pobres”, texto en el que se nos explica el significado de lo “popular” y de cómo la iglesia interactúa con este sector de la sociedad.

Los párrafos anteriores sirven de ayuda para resolver una problemática surgida en el proceso investigativo, la cual hacía referencia a porqué en estas comunas pequeñas y campesinas la iglesia se hacía presente de una forma distinta a como se hacía en grandes ciudades y a raíz de esto surgió otra duda o problemática que tenía relación a si la iglesia tradicional estaba de acuerdo con este “cambio” entre lo tradicional y lo popular.

Es aquí donde Fernando Castillo resuelve otra duda existente, esto gracias a que en su artículo menciona la inclusión de los pobres o las comunidades cristianas populares a la iglesia, esto debido a que como se menciona en el texto de Puebla N°1140 “No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constante...”, en aquella cita se menciona que la iglesia no ha tomado muy en cuenta la labor del pobre en esta y en el cual Castillo explica que gracias a la “inclusión” de los pobres al mundo de la iglesia, esta ha aumentado su porcentaje de evangelización:

“El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (Castillo, 1983, p. 83).

En base a aquel párrafo se desprende la siguiente interpretación sobre las comunidades cristianas populares, las que buscan generar en la población popular

una “nueva forma de hacer iglesia”, en el caso de nuestra investigación, esto pasaría con el marianismo y la celebración y devoción a la figura de Santa Rosa, con el fin de llegar a lo popular y junto con eso conseguir una mayor tasa de evangelización en la población y un mayor número de adeptos a la iglesia, esto sustentando bajo las ideas planteadas por Castillo en el párrafo anterior.

La Conferencia Episcopal de mediados del siglo pasado estuvo muy en sintonía con la realidad de la Iglesia Católica en general y, por ende, con las expresiones de religiosidad popular. A pesar de esto, existió una perseverancia del conservadurismo, lo que les mantuvo en concordancia con las directrices pontificias y sobre todo con la voluntad del Papa Pío XII, por lo que la posición en general de la iglesia en Chile se acercaba más a la del social-cristianismo, que estaba muy en auge desde la década de 1930, por lo que podemos concluir que durante este periodo en Chile se conforma una iglesia con una fuerte unidad doctrinal pero que al mismo tiempo daba luces de una gran diversidad de liderazgos.

En la actualidad la Iglesia oficial es completamente consciente de la existencia de estas manifestaciones de religiosidad popular, sobre todo de la existencia de entidades santas y del fenómeno del marianismo como “delegados de la fe” un puente que conecta a Dios y la fe Cristiana con las realidades locales, acercando la religión a estos mitos y creencias populares que conforman el imaginario colectivo, en este caso, aquel que dicta que Santa Rosa puede ayudarte en el hambre, la enfermedad y ámbitos como el trabajo, los estudios, o propuestas más personales, a cambio se debe “pagar una manda” la cual consiste en una prueba de fe a través del esfuerzo físico que implica caminar desde diferentes localidades a la Santa Rosa y un aporte monetario voluntario hacia la iglesia para financiar las obras y mantención de esta misma.

Ahora, la comunidad Episcopal es clara a la hora de establecer que no debemos confundir estas imágenes de santos como una conexión directa con Dios, pues son personas al igual que nosotros, con la diferencia de que a través de su

vida se acercaron a la idea de virtud que plantea el Cristianismo, a través del activismo y actos de devoción principalmente, vale decir, que vivieron una vida dedicada a la iglesia y la obra del señor, pero que muchas veces eran seres con trabajo, familia e incluso matrimonio al igual que nosotros, destacando por ser personalidades filántropas y devotas que lograban su cometido a través de la fe y la iglesia. Sobre esto, la iglesia en una carta de la Conferencia Episcopal en 1976 llamada *La iglesia 1976. Orientaciones pastorales 1976* aclara que la iglesia es fiel a la figura de Jesucristo.

En el caso específico de Santa Rosa, según el “Instituto Nacional de Pastoral Rural” la iglesia respeta y admira esta fe, pues según expresa el Papa Pablo VI, los Obispos de América y Chile se encuentran profundamente interesados por promover los valores de la religiosidad popular y el pagar manda es visto como un acto de fe que purifica el alma y acerca al hombre al reino de los cielos, pero así como hay cosas buenas en esta festividad, también hay cosas malas, pero no se culpa a la gente que peregrina con fe del ambiente de ventas y griteríos que impera durante las últimas décadas en esta celebración.

Ahora bien, con relación a los imaginarios sociales a estudiar en este proyecto estos ya han sido abarcados de manera “general” por otros autores, es decir, hablan respecto a imaginarios, pero ninguno sobre el imaginario en particular a tratar en esta investigación. Entre algunos autores trabajados en este proyecto investigativo con relación a la temática de los imaginarios destacan las obras de Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano *Religión e imaginario social*, Jean-Jacques Wunenburger *Antropología del imaginario* y Cornelius Castoriadis *La institución imaginaria de la sociedad*.

Continuando con la revisión de fuentes, en este caso de diversas cartas, se pudo encontrar una referida a “las mandas”, es decir, a las promesas o peticiones que realizan los devotos hacia Dios o hacia algún Santo o Virgen. Estas promesas o “mandas”, como se le conoce en nuestra cultura chilena, se pueden gestar de

variadas formas, como, por ejemplo, a través de limosnas, una oración, un acto, una peregrinación, etc. Esta última forma es quizás la más utilizada por los devotos de la Virgen de Santa Rosa de Pelequén, quienes un día al año peregrinan desde sus hogares hasta el Santuario de la Virgen en Pelequén, para darle gracias por alguna promesa concedida o para acercarse a pedir una.

Bajo esta temática se pudo recolectar una carta del Hermano Jesús Bayo, del cual lamentablemente no existen registros de fecha ni lugar en donde se escribió este documento. El Padre Gaspar Quintana, quién fuese Obispo de Copiapó hace algunos años, a modo de respuesta o análisis de esta carta escribiría lo siguiente:

“La manda es una clara expresión de la religiosidad popular a la que Juan Pablo II, en su visita a Chile en 1987 denominó “tesoro del pueblo de Dios.” Y se puede decir que ella, al igual que otras tantas expresiones de la piedad popular ofrece una oportunidad para que los fieles encuentren a Cristo viviente” (Quintana, S/F).

Con relación a la definición de manda anteriormente presentada, el Hermano Jesús Bayo escribe lo siguiente al respecto:

“...podemos decir que la manda (promesa propia de la piedad popular) es una oración de petición, reforzada por una decisión que compromete para el presente y el futuro la voluntad del promesante delante de Dios con un ofrecimiento de dones o sacrificios, a manera de acción de gracias y de reconocimiento por el favor concedido. La actitud de quien hace la manda es de fe indigente, de sacrificio penitencial, de ofrenda generosa, de agradecimiento por el don recibido.” (Bayo, S/F).

Además, Bayo expresa también que la “manda” posee al menos ocho aspectos positivos para el devoto que las realice, entre esos aspectos se puede destacar que el creyente bajo su propia conciencia decide el nivel de relación que

tendrá con Dios, los Santos o la Virgen. También se reconoce el señorío de Dios, quien es un ser todopoderoso y que para él todo es posible. Se destaca, además, que por el contenido de las mandas y por el compromiso que estas poseen, muchas veces los fieles reciben la oportunidad de acercarse a la Iglesia Católica y sentirse parte de ella. Aparte de estos tres aspectos destacados existen, como se mencionó con anterioridad, al menos cinco aspectos más que ligan al fiel, al devoto, al creyente con Dios o con la Iglesia Católica.

En los párrafos anteriores se puede evidenciar una clara devoción por los Santos o Vírgenes, en este caso la Virgen de Santa Rosa de Pelequén, devoción en aspectos generales, como puede ser el estar al servicio de Dios o la Iglesia, puesto que según el Padre José Miguel Medina en una carta escrita en septiembre del 2000 aclara que la palabra “devoción” es exclusiva a Dios, es decir, los devotos o quienes poseen una devoción lo hacen exclusivamente hacia la figura de Dios todopoderoso. Sin embargo, el Padre José Medina también hace la aclaración de que:

“...en una línea de analogía o semejanza también podemos hablar de devoción a los santos y que bajo este aspecto podemos entender el término de devoción como una actitud del creyente respecto a unos personajes, que significan de nuestra parte unas connotaciones de amor, veneración, agradecimiento y admiración... La devoción puede manifestarse en el culto, que, a su vez, tiene dos maneras de expresión oficial y pública del culto, aprobada por la Iglesia. Las devociones no tienen aprobación oficial de la Iglesia, sino que nacen y se estructuran al nivel de iniciativas particulares o personales. En la Iglesia siempre se ha defendido el culto a la Virgen María y a los santos, en un sentido analógico o de semejanza, en la misma línea indicada en su devoción.” (Medina, 2000).

El Padre José Medina también hace un alcance sobre la “devoción popular”, la cual, si bien es entendida básicamente de la misma manera que en los párrafos

planteados con anterioridad, se le agrega un factor clave y particular que vendría a ser “el pueblo cristiano”, esto lo expone de la siguiente forma:

“El pueblo cristiano ha aceptado y engrandecido a los santos, a través de los siglos, con su devoción y el culto que la misma iglesia señala. Y entre devoción y culto (amor y su manifestación) ha ido acuñando muchas manifestaciones oficiales y populares, en tomo a los santuarios o fuera de ellos... Cuando, en la edad media, se fue perdiendo el sentido de asamblea eclesial, porque la gente no entendía la lengua de la liturgia o ésta se hizo un quehacer de los monjes o clérigos, surgió con fuerza la devoción popular a los misterios de Cristo y de la Virgen María, junto a los santos. Y las vidas de éstos tenían amplia difusión para conservar y aumentar la fe.” (Medina, 2000).

El pueblo cristiano es entendido en gran parte de esta investigación como las comunidades cristianas populares o los pobres, este último término es tratado en una carta de Loreto Fernández el 20 de mayo de 2007 hacia la Conferencia Episcopal, en la cual expone que “...la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, valoró el alma y la sabiduría de los pueblos originarios en la religiosidad popular que descubre a Dios cercano a los pobres y a los que sufren...” (Fernández, 2007).

Además, nos recuerda algunos aspectos tratados en el Concilio Vaticano II: “Aplicación de cualquier género de remedio contra los infortunios de nuestros tiempos como son el hambre y la calamidad, el analfabetismo y la miseria, la escasez de vivienda y la distribución injusta de las riquezas” y destaca un punto que quizás pasa desapercibido a la hora de hablar de los pobres, puesto que este término puede entenderse a carecer de bienes materiales o riquezas, como también de ser pobre de espíritu, pero Loreto abarca otra área de la pobreza de la siguiente forma: “Para terminar quiero enfatizar que en nuestro continente los niños, niñas y mujeres sufren con mayor rigor la marginación y la violencia, siendo pobres entre

los pobres.” (Fernández, 2007). Y hace mención de que no hay que olvidarse de estas comunidades pobres, puesto que el Señor todopoderoso “derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes”.

El Concilio de Vaticano II constituye un hito clave dentro de la forma de concebir las manifestaciones de religiosidad popular, dentro del dogma eclesiástico, dejando en evidencia no solo el proceso de “inculturación” por el que pasaba la fe religiosa en los sectores más populares y alejados al origen de la religión Católica, si no que estos estaban siendo aceptados por un sector de la Iglesia oficial, lo cual era visto como un problema por aquellos sectores más conservadores o tradicionalistas, pues podría afectar de manera negativa la relación de los devotos con la Santa Sede.

Ángelo Giuseppe Roncalli (1881-1963) mejor conocido como Juan XXIII por su cargo de Pontífice supremo entre 1958 y 1963, fue uno de los primeros pontífices ubicados en la cúpula eclesiástica en reconocer la validez de estas formas de manifestar devoción en aquellos sectores populares, producto de diversas adaptaciones o diferencias, en las cuales la religión se entremezclaba con las raíces culturales de estos sectores, principalmente Latinoamérica. Siendo así convocado bajo este contexto, en 1959 el concilio de Vaticano II, el cual se inauguraría en 1962 en la basílica de San Pedro del Vaticano y no se vería concretado hasta diciembre de 1965, realizando todo tipo de acuerdos y declaraciones entre los pontífices involucrados con el fin de “abrir las ventanas de la institución” como afirma Pedro Correa (2017, p. 735), a la nueva modernidad que se les presentaba en frente.

Abrir las ventanas de la institución, significaba a su vez la aceptación explícita de la influencia de las culturas locales, por lo que la visión respecto a estas cambia a partir de la década de 1950, principalmente en América Latina, con figuras muy ligadas a la misión de Cristo en los sectores más populares, defendiendo arduamente las creencias y formas de concebir la iglesia en el bajo mundo y en los sectores más necesitados como San Alberto Hurtado (1901-1952), Monseñor

Manuel Larraín (1900-1966) o Raúl Silva Henríquez (1907-1999) quien llegaría a ser Obispo de Santiago en 1961 y un año más tarde cardenal. Además, de las creaciones del Consejo Episcopal Latinoamericano o CELAM (1955), El Concilio Vaticano II (1962), y más tarde la Conferencia de Obispos de Medellín, dejaba en claro que había cambiado la forma de enfrentar la misión encomendada por Cristo, es decir, expandir la religión, hacer a todos conocedores de la palabra del señor y de lo que ello implica, ya no se haría de manera unidireccional, rechazando adiciones culturales, sino que ahora la Iglesia permitiría y adoptaría estas prácticas tomándolas como suyas.

Es de esta forma el cómo se comienza a oficializar un proceso de adaptación cultural de la Religión Católica, hacia las realidades y creencias locales, dejando de ser motivo de discriminación, para dar paso a una época de adopción de estas manifestaciones de religiosidad popular como suyas, entregando cierta autonomía a las sociedades para expresar su devoción por Cristo, transformando especialmente la moral social respecto a que es considerado como aceptable o no aceptable por la Iglesia dentro de la sociedad, el individuo y las formas de manifestar y adoptar sus creencias culturales hacia la Religión Católica.

El 29 de septiembre de 1963 Pablo VI sucesor de Juan XXIII se refiere en la segunda sesión Conciliar fijando cuatro bases para el debate del quehacer eclesiástico frente a la dinámica que se enfrentaba en la nueva modernidad: "Necesidad y deber de que la Iglesia se defina mejor a sí misma, decidido propósito de rejuvenecimiento y reforma, hacia una ecumenicidad total y un puente hacia el mundo contemporáneo" (Correa, 2017, p. 736).

Este proceso de reforma en las cupulas eclesiásticas, responden de manera clara a lo que se estaba viviendo en las realidades locales y sectores populares, que culminarían con el reconocimiento de Santo a algunas de las personalidades ya nombradas anteriormente, como San Alberto Hurtado quien sería beatificado por el Papa Juan Pablo II como Santo el año 2005, pero es solo gracias a este proceso

de acercamiento a la realidad local y representaciones populares, que nace la imagen de Santo como alguien cercano a estas realidades y que forma parte de estas comunidades, que es reconocido por estas como alguien cercano a la palabra de Dios y de buen obrar y, a su vez, por la iglesia como un delegado de esta, alguien encargado de transmitir estos valores y forma de vida, más no delegado de Dios.

Bajo esta concepción de Santo como un delegado de la iglesia y fiel practicante de la palabra del señor, es que se consolida Santa Rosa en Lima, Perú para el año 1671, dilucidando el cómo este proceso de acercar la iglesia a las comunidades locales venía cobrando fuerza desde antes que se oficializara, pero según se afirma en *El Mesías* (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982) “La devoción por Santa Rosa Empezó en Pelequén hacia el año 1840”, cuando un hombre de nacionalidad peruana llega al pueblo a refugiarse del duro temporal de aquel invierno, trayendo consigo aquella imagen, este hombre enferma y explica lo milagroso de aquella imagen a los locales, a partir de esto se comienzan a hacer mandas en un principio en Malloa (puesto que no había iglesia en Pelequén) hasta 1881 con la construcción de la iglesia local.

Según se explica en “*El Mesías*” son muchas las causas atingentes a las mandas realizadas para Santa Rosa, pero entre las que más destacan son la enfermedad, pobreza, inseguridad en las cosechas, mala marcha de negocios y fracasos afectivos, por lo que se concluye que la sociedad local encuentra un amparo en el fenómeno Mariano de Santa Rosa pues “Ante estas situaciones el hombre se siente desvalido, incapaz de hacerles frente... Entonces el “experimenta” la necesidad de Dios y recurre a él por medio de los santos”. (Instituto de pastoral rural, 1982, p.336), Así es como nace la manda, un compromiso sólido e indestructible, que solo puede concretarse a través de un sacrificio a modo de ofrenda, en forma de dinero, velas, rosarios, caminar de rodillas o distancias largas, confesarse, comulgar, etc.

Por lo demás, Marco León en *La Historia de la Iglesia en Chile*, atribuye este acercamiento de las personas a la religión y sus prácticas, a la constante sensación de inseguridad y desamparo presente en la sociedad chilena en el periodo colonial, es decir, aferrarse a la religión como una respuesta humana al miedo a la muerte, la guerra, la enfermedad y peligros presentes durante el periodo colonial, insertándose un fuerte imaginario respecto a la iglesia y la fe como una solución a estos problemas, la salvación. Así mismo, Mauro Matthei (2014, p. 429), afirma que la sociedad chilena y consecutivamente la Iglesia fue reconociendo como Santos a aquellos que “desarrollaron virtudes preponderantes en nuestro país” referente al buen obrar y lo que podemos considerar como actos de fe o “practicar la palabra del señor”.

12. Capítulo I: Para una comprensión de la Religiosidad Popular en Chile y América Latina.

La Religiosidad popular es un término que puede ser entendido como las formas populares o del pueblo de expresar su devoción por la religión Católica principalmente en Chile y Latinoamérica, por lo que engloba mucho, ya que todas estas tradiciones, figuras y símbolos rememorados por los sectores populares en Chile tienen un origen y un porqué de existir, naciendo desde la misma cultura local de los estratos sociales más bajos y no como algo impuesto por la elite eclesiástica, por lo cual también, a lo largo de su trayectoria ha desencadenado muchos puntos de vista contrastantes o disidentes en los sectores más conservadores respecto a que y como es correcto y permitido practicar la religión Católica.

Por lo general, en la actualidad, se encuentra bastante bien aceptado por los papas, obispos y párrocos de la Iglesia las diferentes formas de religiosidad popular que se han desarrollado en cada una de las culturas locales, pues eso es lo atractivo y lo que termina por justificar este tipo de procesos para aquellos más conservadores, el cómo las personas dotan de algo propio de su cultura a la religión para agregarle un sentido de pertenencia y representación de lo suyo hasta hacerse parte de ello, por lo cual muchas más personas se sentían parte de la religión Católica y finalmente se terminaba cumpliendo la misión evangelizadora.

Frente a esto se desarrolla toda una red de imaginarios en torno a lo que está bien, lo que está mal y como es percibida la iglesia por los sectores populares y como estos sectores populares son percibidos por las cúpulas eclesiásticas y una serie de valores que terminan por insertarse dentro de la sociedad Chilena Republicana a la hora de comprender la figura del campesino, el Estado o la clase terrateniente.

Así mismo, se generan una serie de imaginarios en torno a la imagen de la mujer y como esta incide en las comunidades religiosas y son veneradas post mortem, fenómeno que conocemos como marianismo y que al igual que la imagen del campesino dotan de una carga moral estas creencias al entender la figura de la virgen María como una madre que se proyecta en cada una de las diócesis y figuras femeninas que son veneradas por la iglesia, por lo demás cualquiera que siga el camino de Dios y se acerque a él en acciones e intenciones puede alcanzar la grandeza de ser venerado y considerado por su cultura local como un lazo entre lo humano y lo divino que será recordado por siempre, como algo representativo de la religiosidad popular.

12.1. Religiosidad popular: Desde su origen a su aplicación.

Entendiendo la religiosidad popular como la serie de costumbres y prácticas como venerar Santos, imágenes, festividades, etcétera, por parte de un sector de la población, un sector “popular”, surge la pregunta de “¿Cuál es el origen de este fenómeno en nuestro país?”.

El origen de la religiosidad popular, en cuanto a creencias, festividades y ritos, comienza a gestarse con la colonización de los españoles en nuestro territorio en el siglo XVI, pero estos se hicieron más fuertes y contundentes con la llegada de la Compañía de Jesús entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. Esto también favorecido por la baja en la población indígena en la zona central del país y el aumento de mestizos libres, criados ya bajo una base católica, producto de la intervención de la Corona Española y los misioneros pertenecientes a la Compañía de Jesús.

“La Compañía de Jesús fue fundada en 1539 por San Ignacio de Loyola” (Biblioteca Nacional de Chile, 2022), esto complementado en cierto punto por Francisco Enrich en su texto *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, al decir

que “Más de tres siglos hace que exista en el mundo esta sociedad religiosa” (1891, p. 4) estos misioneros fueron los que mejor recepción tuvieron en América Latina y, en particular, en Chile, puesto que a diferencia de muchos otros actos de “evangelización”, los cuales muchas veces terminaba con la vida de muchos indígenas. Este grupo de misioneros se preocupó especialmente de la educación de cada grupo social existente, además de tratar a los indígenas de igual a igual, es decir, darles un trato humanitario como a cualquier persona y educarlos o evangelizarlos mediante al lenguaje y elementos propios de la cultura indígena y así poder esparcir la palabra de Dios.

Así la palabra de Dios, con el paso de los años, comienza a cobrar fuerza en Chile, debido a las diversas tradiciones y festividades que se lograron establecer con el paso del tiempo en los rincones del país, en los sectores populares (llamémoslo, así como aquellos que involucran un número significativo de personas respecto al total de la población).

Estas tradiciones, como, por ejemplo, el Corpus Christi, Semana Santa o Navidad son las que han sacado al chileno decimonónico de su cotidianidad y lo ha insertado en un ambiente festivo o de conmemoración (dependiendo de la ocasión), abriendo un espacio dentro de su rutina para la purificación, la expiación o para la conmemoración del esfuerzo y sacrificio, tanto propio como de sus cercanos.

Es así como la celebración de estas tradiciones va cobrando un gran significado e importancia personal dentro de una sociedad ansiosa y con miedo, que se asienta en una república construida tras una serie de conflictos políticos y civiles que terminan por traumatizar al chileno del siglo XIX, como afirma Marco León en “Una sagrada cotidianidad en transformación” (2010, pp. 279- 332).

Hablando de tradiciones que conectan con el fenómeno de Religiosidad Popular es importante destacar la devoción que se posee en América Latina, sobre

todo en Chile, por la Virgen María. Según Sonia Montecino, en su *ensayo “Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile”*, ella destaca que la idea de la existencia de una identidad popular entorno a la Virgen María, según distintos estudiosos que ella nombra dentro de su ensayo “Hay acuerdo entre los diversos estudiosos en que el símbolo mariano constituye en Latinoamérica una fuente de identidad popular, fundamentalmente en lo que respecta a generar una identidad de origen.” (Montecino, 1990, p. 286).

En paralelo con lo anteriormente expuesto por Sonia Montecino, el autor Pedro Morandé en *“Algunas reflexiones sobre la conciencia en la Religiosidad Popular”* destaca lo siguiente sobre el marianismo y su relación con lo popular:

"María se vincula al origen de la humanidad, del pueblo. Más concretamente, en el caso que analizamos, ella es la madre de los chilenos, esto es, origen del sentido de la nacionalidad. En otras palabras, si ser chileno tiene algún sentido de identidad especial, esto es obra, según la conciencia popular, de María" (Morandé, 1977, p. 175).

Esta vinculación que se le da a María con lo popular tiene su origen, según Montecino, en el periodo de conquista, cuando los europeos arribaron en el continente americano en su rol de cumplir la misión de empresas. Montecino describe esta vinculación de la siguiente forma:

“Nos referimos al proceso de conquista. Al principio, el europeo arribó solo a nuestro continente, en una empresa masculina de posesión y descubrimiento. Su inevitable cópula —amorosa o violenta— con la mujer indígena engendró numerosos vástagos (los huachos), quienes hubieron de vivir en una familia cuyo eje fue la madre. El núcleo original del mestizo latinoamericano fue el de una "célula madre", con un padre ausente y muchas veces desconocido. Esta situación hizo nacer un vínculo con lo materno que

define los rasgos del sí mismo en nuestros territorios.” (Montecino, 1990, pp. 286-287).

Además, la figura de la Virgen María y su cercanía con las comunidades populares tanto en Chile como en América Latina no solamente tiene como justificación sobre la vinculación lo anteriormente expuesto, sino que también posee otro análisis realizado por el autor Octavio Paz en *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, en cuyas páginas señala lo siguiente sobre la vinculación del fenómeno de la Virgen María con el individuo popular:

“... Virgen fue y es algo más, y de ahí que haya sobrevivido al proyecto histórico de los criollos. La Virgen es el punto de unión de criollos, indios y mestizos y ha sido la respuesta a la triple orfandad: la de los indios porque Guadalupe/Tonantzin es la transfiguración de sus antiguas divinidades femeninas; la de los criollos porque la aparición de la Virgen convirtió a Nueva España en una madre más real que la de España; la de los mestizos porque la Virgen fue y es la reconciliación con su origen y el fin de su ilegitimidad” (Paz, 1982, pp. 63-64).

La Virgen María desde su inserción a la cultura y vida latinoamericana, en particular en la cultura chilena, ha sido una imagen incluso hasta más importante que el mismo Dios padre y Cristo en las comunidades populares, una figura más cercana y con mayor presencia, por factores como los anteriormente expuestos por diversos autores, en la vida de la población más humilde del territorio chileno.

A diferencia de lo ocurrido en el continente americano, en el viejo continente, Europa, Montecino rescata un análisis de Luce Irigaray en el cual sostiene que la figura o imagen materna (en cuanto a las deidades), fue sacrificada por una imagen paterna (visto ya en la misma mitología griega con el sacrificio de la imagen materna y la ascensión de la figura paterna al “poder”), ante este análisis Montecino describe

lo siguiente:

“Nuestra cultura, en cambio, no inmoló a la madre, sino que la divinizó en la figura de la Virgen mestiza y colocó a la mujer-madre en una posición apical dentro de la familia. La historia particular que signa a América Latina produjo esta predominancia de lo materno y dibujó lo paterno como una autoridad fantasmática (por su ausencia) que no se expresa en la alegoría del Dios-Padre como el origen de todos y como el depositario de la Ley, sino en un pater lejano, poco audible; pero no por ello carente de poder.” (Montecino, 1990, p. 287).

En paralelo con esta idea, Julia Kristeva realiza un análisis acerca de la Virgen María y su rol en nuestro territorio americano, dejando en claro la diferencia de su imagen en América Latina y Europa: "... la Virgen asume el deseo de poder haciendo de una mujer una Reina en los cielos y una Madre de las instituciones terrenales (Iglesia). Pero consigue yugular esta megalomanía arrodillándola ante el niño-dios" (Kristeva, 1987, p. 227).

Siguiendo aquella línea se puede hablar de la Virgen María, pilar del fenómeno del marianismo, como aquella imagen que en este nuevo mundo latinoamericano se corona como una Virgen Reina, madre de todos los mestizos y un emblema divino importantísimo para la sociedad, de hecho, el trato que recibía la imagen de la Virgen María en estas comunidades populares era comparada con el mismísimo trato a Dios, esto lo refleja el autor Juan Van Kessel en su texto *Lucero del desierto. Mística popular y movimiento social* "... de hecho como sólo a Dios y Cristo corresponde: se le pide el perdón de los pecados..." (Kessel, 1987, p. 190).

Es así como la Virgen María se corona en Latinoamérica y en particular en nuestro territorio nacional como una madre terrena y madre celestial, cuya imagen alberga a los pobres, les da esperanzas, los sana, les otorga el perdón cuando

cometen alguna equivocación y por, sobre todo, los ama. Por estos motivos es que Montecino declara que aquella imagen de la Virgen María “aún no es destronada por un culto cristológico a pesar de los intentos por lograrlo y la piedad popular encaminará cíclicamente sus pasos hacia la Tirana, la Virgen de lo Vásquez, de Andacollo, la Candelaria, etc.” (Montecino, 1990, p. 289).

En concordancia con lo anteriormente visto sobre el marianismo, un ejemplo de esto y a la vez una gran celebración de Religiosidad Popular en nuestro país ocurre en el norte grande de nuestro territorio, en específico, en la Región de Tarapacá. Esta festividad es en concreto la Fiesta de la Tirana, la cual es una celebración que rinde honores a la Virgen del Carmen, con danzas como las diabladas y las morenadas.

Esta festividad local, que se celebra en la localidad de La Tirana, en la comuna de Pozo Almonte, Región de Tarapacá, comenzó a darse a conocer aún más con la llegada de miles de peones obreros salitreros desde el centro de nuestro país, ahí dichos trabajadores que se encontraban con un territorio muy diferente al suyo le rendían oraciones a la Virgen por ellos y sus familias. El origen de esta celebración lo resume bien el autor Juan Uribe Echeverría en su texto *Fiesta de la Tirana de Tarapacá*, detalla lo siguiente:

“Cuando por los años de 1540 y 1550 fray Antonio Rondón de la real y militar orden mercedaria, evangelizador de Tarapacá y Pica, aportó el Tamarugal derribando los ídolos de los gentiles y levantando el estandarte de Cristo, descubrió, no sin experimentar una infinita sorpresa, una cruz cristiana en uno de los claros de aquel bosque. Vio en ello el apostólico varón un como indicio del cielo y sobre el sitio que aquella ocupó, edificó una iglesia que ha conservado hasta nuestros días su nombre primitivo de Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, a mitad del camino que media entre Pica y la región de las oficinas salitreras...”. (Uribe, 1973, pp. 15-16).

La Virgen de la Tirana o Virgen del Carmen con el paso de los años se fue convirtiendo en un refugio para los desamparados, los necesitados y en general, para la población de la zona y alrededores, constituyendo un verdadero lugar de acogida por miles de personas que se reúnen anualmente para agradecer y ser ayudados.

Como se mencionaba anteriormente, los obreros salitreros, provenientes de distintas partes de Chile, le otorgaban a la Virgen del Carmen una dimensión más masiva, junto a esta celebración. Obreros los cuales por motivos económicos se veían obligados a migrar al norte grande del país, con la esperanza y anhelo de poder llevar el dinero a sus familias para poder mantenerlos en condiciones, es ahí donde la Virgen de la Tirana cobraba fuerza, ante esa desesperación del hombre por conseguir lo que necesitaba.

El esfuerzo, el sacrificio, la esperanza o las oraciones eran el precio que pagar por estos trabajadores para recibir la protección de la Virgen, precio el cual no era impuesto por nadie de manera oficial, pero antes la pobreza económica que vivían era lo único que podían ofrecerle a cambio a la Virgen, la cual cada 16 de julio celebraban y agradecían con bailes y ceremonias por los favores concedidos.

Otro gran ejemplo que tenemos en Chile de celebraciones de Religiosidad Popular es la famosa y multitudinaria fiesta de la Virgen de Andacollo o la Virgen del Rosario. Esta celebración popular se realiza los días 24, 25 y 26 de diciembre en el pueblo de Andacollo, al interior de la Región de Coquimbo, es una de las celebraciones de Religiosidad Popular más antigua en nuestro país:

“Desde el siglo XVII, en que la imagen quedó en manos de un pueblo

de indios de la zona, la Virgen de Andacollo ha atraído a miles de peregrinos que acuden anualmente a agradecer los favores que ésta les ha brindado o a ponerse al abrigo de su protección.” (Biblioteca Nacional de Chile, 2021).

Lleva tanto tiempo esta celebración en la vida de las personas que han habitado nuestro territorio nacional, que destaca la alta afluencia de devotos que la Virgen del Rosario atraía hacía este sector apartado del país, devotos que entregaban limosnas y servicios para la mantención de la iglesia del lugar, para que esta tradición y festividad pudiese seguir realizándose, esto debido a como se mencionaba anteriormente, eran y son muchos los devotos que se sentían y sienten ayudados o protegidos por esta figura de la Virgen, por esta imagen Santa que intercede por ellos ante Dios todopoderoso.

En el texto *La virgen de Andacollo*, del presbítero Juan Ramón Ramírez se nos entrega un testimonio de un cura español, don Buenaventura Casanova, quién describe a la localidad de Andacollo de la siguiente forma:

“Andacollo debe la fama a una iglesia edificada hace más de un siglo, gracias al religioso celo de sus habitantes. Fue consagrada desde su origen a Nuestra Señora del Rosario, y bajo su advocación goza de alto crédito, lo que hace afluir sobre su explanada los fieles de las inmediatas comarcas. Su renombre de santidad no podía compararse antes, ni a una hora, sino con el de Capavalla, el santuario del Perú... esta iglesia, aunque construida en un punto tan apartado, tenía tantas riquezas, aún en tiempo que Chile era colonia española.” (Casanova, 1855, pp. 8-9).

Este párrafo nos muestra lo anteriormente expresado, es decir, el como una iglesia en un punto apartado del país, la cual para antes de 1855 ya estaba en pie

funcionando y recibiendo a los devotos, pudo mantenerse hasta el día de hoy y ser una de las festividades más populares del país. Esto lo expresa muy bien don Buenaventura Casanova, lo cual se debe al actuar de los habitantes, de los fieles, quienes se sentían apoyados, protegidos, escuchados y felices por tener a la imagen de la Virgen del Rosario con ellos.

Para complementar al cura español, el autor del libro, el presbítero Juan Ramón Ramírez decía por el año 1873 que “Ahora la iglesia posee muchas riquezas más con los donativos y limosnas...” (Ramírez, 1873, p. 9), gracias al sentimiento de los devotos, esta era la recompensa que muchos le ofrecían a la Virgen por escucharlos, protegerlos, premiar sus esfuerzos y sacrificios.

Son finalmente, estas expresiones y celebraciones populares, un aspecto identitario de cada comunidad, en la cual radica también el futuro de esta misma. Son es estas fiestas o celebraciones en las cuales el ser humano mediante ofrendas o peticiones a través de la intercesión del santo logran conectar aún más con Dios, sintiéndose apoyados y protegidos en su causa, es gracias a esto que se logra este encuentro entre lo humano y lo divino.

12.2. La relación entre la religiosidad y lo popular.

En la actualidad entendemos la religiosidad popular como el conjunto de prácticas de índole religiosa, es decir que de una u otra forma se conectan con lo que profesa la religión católica, alabando al mismo Dios a través de santos, figuras eclesiásticas o siguiendo algunas costumbres que pueden sufrir o no cambios adaptativos según el sector cultural en el cual se practique y que por lo general también puede variar o no en cuanto a lo que es concebido como moralmente correcto, pues tal como afirman Karl Kohut y Albert Meyers: “La religiosidad popular latinoamericana se presenta, pues, como una amalgama de tradiciones europeas, americanas y africanas, amalgama que asume una gran variedad de formas locales

según las respectivas condiciones históricas y étnicas”. (Kohut, Meyers, 1988, pp. 8-9).

Mientras que por otro lado, lo popular hace referencia al sector al cual aborda, centrándose en las mayorías, en lo predominante, por lo cual no está exclusivamente ligado a la pobreza ni a un estrato socioeconómico fijo, pero, aun así suele predominar el bajo pueblo, sectores populares o gente más pobre dentro de la cultura religiosa latinoamericana, ya que son los sectores que mayor número y participación alcanzan y que, por ende, realizan un aporte intrínseco a la modelación adaptativa de la religiosidad popular según sus costumbres y culturas, por lo que muchos aspectos de las prácticas de religiosidad que podamos revisar, e incluso en Santa Rosa de Pelequén están ligados a como se vive la cultura y la religión en el bajo pueblo chileno y en este caso específico, en los sectores más rurales, dotando estas prácticas con su propia identidad.

Basándose en el Documento de Puebla como una de las principales actas que nos deja la “*Conferencia general del Episcopado Latinoamericano*” (1979) la religiosidad popular abarca desde las actitudes más básicas hasta las expresiones que manifiestan “el conjunto de hondas creencias selladas por Dios” (Documento de Puebla III, 1979, p. 80) por lo que se refieren a la religión que predomina en el pueblo latinoamericano como esencialmente un “Catolicismo Popular”. Entonces la Religiosidad Popular no solo en Chile, sino que en Latinoamérica en general, constituye un ejercicio de aculturación ante la forma de practicar la religión impartida por la iglesia oficial, en donde son los sectores más bajos de la sociedad, los que dotan de identidad y muchas veces crean estas festividades o expresiones, como expresión de lo público y lo cultural ya sea más o menos universal, pero que en definitiva abarque un gran grupo de personas.

Como se menciona anteriormente, el grupo de personas que practica de

manera activa la religiosidad popular puede estar compuesto por diferentes grupos sociales, pero existe una gran predominancia de las clases bajas del pueblo chileno como afirma Fernando Castillo, que “Los pobres no irrumpen como individuos atomizados, si no como pueblo, esa es su identidad social y cultural” (Castillo, 1983, p. 88).

Así lo confirma Martin Rucker Sotomayor, Rector de la Pontificia Universidad Católica entre 1914 y 1919 y Obispo de Chillán entre 1923 y 1935, quien en su escrito “*Confesiones populares*” (1914), definía a la clase obrera como el sector social con mayor presencia en la religiosidad chilena, argumentando también, que el seno de la sociedad está en deuda con la clase trabajadora y son de mucha importancia, ya que “Los obreros son los que trabajan el suelo, y, merced al sudor de su frente, recibimos el alimento que nos sustenta” (Rucker, 1914, p.50).

Es así como en el seno de la sociedad Católica de la época en la zona centro sur, se crea todo un imaginario bajo la concepción de Miguel Alvarado (1994, p.57), o sea, un “conjunto de representaciones mentales” que mantienen presente esta idea del obrero como el que sustenta y mantiene funcionando la sociedad, por lo cual merecen gratitud y protección de parte de entidades como la Iglesia, por ser el motor de la sociedad, valorando su esfuerzo y siempre teniendo en cuenta sus necesidades, denotando que la relación entre clase obrera e Iglesia es intrínseca, y gestando una especie de arquetipo del sector trabajador de la sociedad, basado en ideas como la humildad y el sacrificio, sobre las cuales se construirá la “iglesia de los pobres” en Chile y América Latina, como una madre agradecida y cariñosa, que ayuda, consuela, fortalece y protege a aquel que le necesita.

La Iglesia ha dicho presente muchas veces a lo largo de la historia en apoyo al pueblo y la clase obrera, desde las reformas “*De conditione opificum*” de León XIII en el siglo XIX, donde plantea mejorar la condición del artesano, hasta

diferentes misiones de ayuda y gremios sustentados en la iglesia, que han, a su mismo tiempo, inspirado figuras eclesiológicas que se mueven bajo esta lógica de la caridad hacia la clase trabajadora y los más necesitados, como el Padre Hurtado, por poner un ejemplo bastante conocido y presente en el imaginario colectivo de los chilenos, gente movida por este tipo de planteamientos que realiza la iglesia respecto a ser el amparo de aquellos que la necesitan. También la iglesia ha actuado muchas veces de tutela tanto para la clase obrera iluminándola de virtud y protegiéndola del vicio, como para las clases adineradas y el estado, con el fin de promover una sociedad más justa para los sectores subalternos, planteando que su esfuerzo debe ser reconocido y bien pagado, no deben ser sobre explotados y que el estado debe “promover la felicidad temporal de los gobernados y la prosperidad pública...” (Rucker, 1914, p.54).

Esta idea de protección y ayuda de los más necesitados, se encuentra muy enlazada a la visión maternalista de la iglesia y la religión católica explícita en muchas prácticas y discurso de índole marianista, tratando de imitar la figura y relación entre María y Jesús, en donde la virgen o santa alabada constituye una madre para el pueblo y el obrero a semejanza de Jesús, creando en ellas un punto concentrado de convivencia y red de apoyo muy cercana y familiar, entendiendo que hay una fe y estilo de vida muchas veces que les une y crea lazos dignos de llamarse hermanas y hermanos dentro de una comunidad, pues existe una serie de creencias y valores compartidos que terminan por darle forma a esta “familia”.

La Iglesia, además de asegurar las condiciones materiales de los sectores populares, también debe abogar por tutelar su conducta y asegurar sus condiciones espirituales, esto quiere decir, que, de cierta forma, la iglesia conforma una guía de vida para las personas ética y moralmente, pues siguiendo los deseos de la iglesia y el ejemplo en la conducta de los santos el obrero podrá acercarse a Dios y así mejorar sus condiciones espirituales a través del conocimiento de la palabra del señor.

La relación entre la iglesia y los sectores populares, o dígase, la clase obrera, se encuentra enraizada a los orígenes de la misma, antes de desarrollarse el fenómeno de religiosidad popular en la República Chilena, puesto desde su origen la religión Católica ha estado destinada a llegar a los sectores populares y a aquellos que le necesitan, conformando una ideología basada en el esfuerzo y la gratitud, sustentada en la devoción, que no comenzará a tomar forma en Chile si no hasta el periodo colonial y que verán su etapa más madura durante la república, con la conformación de lo que entendemos por cultura chilena, la cual se mezclara con esta religiosidad heredada de la cultura europea, para dar origen a sus propias expresiones.

Es bajo estas nociones que el Monseñor Carlos González, Obispo de Talca, escribe un discurso hacia los habitantes de la zona del Fundo “Alto las Cruces” en 1976 durante la ceremonia de entrega de los títulos de dominio al campesinado de la zona. En esta carta enaltece la figura del campesino como clase trabajadora que debe estar orgullosa de serlo, pues encuentra en ellos admiración por su trabajo y su estilo de vida, destacando una serie de virtudes como la humildad y la paciencia con la que se trabaja la tierra, que tienen mucho que ver con la imagen de la clase trabajadora y los valores que promueve la iglesia, agregando que “Dios quiera que estos nuevos propietarios y todos los propietarios del mundo sean responsables, justos y verdaderos.

Esto según lo que afirma Jaime Moreno se debe a que la Religiosidad popular además de ser una forma de libre expresión que se posa sobre la religión oficial, expresa lo instintivo, emocional y corporal ante lo sagrado, pues estas manifestaciones corresponden a expresiones de la parte rincefálica del cerebro, a cargo de la parte afectivo corporal y de lo instintivo, por lo que la religiosidad popular correspondería a otra manera de saciar necesidades básicas e instintivas de nuestro ser, las cuales están relacionadas con las respuestas emocionales que generamos ante ciertos estímulos, siendo este el principal enganche para sus

devotos, pues es una forma de basarse en amor y la esperanza generando respuestas más satisfactorias para el cerebro ante situaciones difíciles que el pragmatismo. (Moreno, 1987, pp. 15-18).

Por otro lado, en el tomo 27 de la revista “Aisthesis”, en el capítulo titulado “Notas sobre el concepto de cultura popular: en torno a las formaciones y la unidad de concepto” (1994, pp. 57- 79), Miguel Alvarado realiza un alcance respecto a la cultura popular en Latinoamérica en base a dos ejes: “la cultura de los pobres” respaldada por Oscar Lewis y, “la religión como función ordenadora” respaldada por Manuel Marzal, reconocido antropólogo peruano. En primer lugar, Oscar Lewis habla de que en Latinoamérica existe una “verdadera cultura de la pobreza” en donde los pobres no constituyen una subcultura, sino más bien una perspectiva general del mundo del cual deriva una ética y una estética que puede entenderse como la cultura latinoamericana, la cual se ve reflejado en distintas prácticas y disciplinas como la música, por ejemplo, o la religión.

Siendo esto así, Manuel Marzal, propone que en lo que se denomina como “la cultura del pobre en Latinoamérica” se conserva en mayor medida el sincretismo cultural latinoamericano post conquista, por tanto, un proceso de asimilación y rechazo a los diferentes contenidos epistemológicos y religiosos impuestos por los españoles, por lo que Miguel Alvarado detalla lo siguiente:

“La religiosidad popular no solo penetra en su mundo sino también en las capas dominantes, en tanto el concepto popular no significa solamente pobre. Las formas religiosas de los dominantes se ven influenciadas por la de los dominados, a partir de una matriz cultural sincrética la cual se proyecta en lo religioso” (Alvarado, 1994, pp. 57-79).

12.3. El imaginario del Marianismo y sus virtudes.

El marianismo puede ser entendido como la veneración de una figura o imaginario femenino respecto a una serie de virtudes y valores como la moralidad, la castidad o la familia, según lo que la religión o en este caso la religiosidad popular estime como semejanzas a “un supuesto ideal de la virgen María” (Morales et al, 2020, pp. 247-251). Este concepto es acuñado por Evelyn Stevens a las ciencias sociales durante 1973, afirmando que es un “culto a la superioridad espiritual femenina que enseña que las mujeres son semidivinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres” (Stevens, 1973, pp. 89-101).

Esta idea se encuentra internalizada en la cultura latinoamericana a través de la religiosidad popular, lo que hace que muchas de las figuras o imágenes veneradas sean símbolos femeninos que concuerdan con un arquetipo para la religión católica principalmente como puede ser la figura de Santa Teresa de los Andes o Santa Rosa, mujeres que serán recordadas en el ámbito religioso por su virtud.

El imaginario de la Iglesia como madre y la comunidad como familia, hereda bastante de la tradición marianista, pues se instala un símbolo de virtud a imagen y semejanza de la virgen María, el cual sirve como unificador para un pueblo en busca de protección y sustento que se ve representado por la imagen de Jesús, pues en la imagen que la iglesia construye sobre la mujer a través del marianismo, guarda cierta similitud con lo que la sociedad en general espera de una madre, la que todo perdona y todo soluciona, que es paciente, comprensiva y el centro de un hogar, atribuyéndose así mismo todas estas características a lo que implica un espacio religioso para el devoto, un lugar de protección, de perdón y comprensión.

Esta semejanza anuncia que existe algo más en común que las creencias,

estos son las imágenes, los símbolos, puesto que el popular de las personas, comienza a tener nociones parecidas respecto a ciertos componentes de la religión católica y en definitiva, de la religiosidad popular, que sirven como elementos de cohesión social puesto que responden a ciertas necesidades presentes en un sector de la población olvidado, siendo esto lo primero que se tiene en común y lo que da hincapié para comenzar a entender lo mismo de ciertos símbolos como la cruz, la oración y las imágenes religiosas, como por ejemplo Jesús por quien sentimos comprensión y piedad como a un hermano o la virgen María por quien sentimos admiración y respeto como por una madre.

Al mismo tiempo que ocurre esto, la religiosidad popular comienza a tomar un espacio lentamente en nuestra sociedad, pero expandiéndose desde dentro y desde lo más profundo de esta, no como algo impuesto de manera externa y desde las elites, por lo cual goza de un carácter más personal e icónico de cada zona, región e incluso época, la cual tomará componentes religiosos que le hagan mayor sentido a la sociedad en contexto para mezclarlo con aquellos factores culturales propios más característicos, pues como afirma Kohut “la religiosidad popular son las creencias subjetivas populares, símbolos y ritos...” (Kohut, 1988, pp. 14).

Pero esto no era un proceso netamente superficial y de afinidad, si no que transmitía un mensaje, el cual se mantiene presente en nuestra sociedad a través de símbolos, como los plantea C. Castoriadis (1983, p.5), los cuales constituyen una forma de expresar los imaginarios en el mundo terrenal y como afirma el mismo autor, las religiones en si se cimientan sobre imaginarios, y como ya revisamos anteriormente, se crea un imaginario del pueblo o los sectores obreros, en torno al esfuerzo y la humildad y también se crea una imagen de la virgen en torno a la protección y el amparo de las comunidades religiosas, cual se expresa en el marianismo, como fenómeno de venerar figuras que guarden semejanzas con la Virgen María, y todos los símbolos que se desprenden de la religión, como estatuas, iglesias, crucifijos.

La religión católica, como casi cualquier otra, se encuentra llena de simbolismos que representan imaginarios compartidos, según la teoría de Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano, estos imaginarios compartidos serían los que terminarían por formar la identidad colectiva de los devotos religiosos pues:

“La colectividad se determina en torno a una identidad, la cual se conforma en torno a diferentes imaginarios sociales comparativos, a esto lo conocemos como identidad colectiva, por lo que los imaginarios colectivos serían aquellos imaginarios que dan origen a esta identidad y que es compartido por aquellos miembros de esa comunidad, esto puede ser una ideología o una religión” (Mallimaci, Di Stefano, 2001, pp. 119-120).

Todos estos símbolos cobran sentido en este contexto de ansiedad generalizada, por ejemplo la idea de protección, el esfuerzo y la caridad, que por lo general son cualidades muy presentes en Santos alabados, representaciones y festividades religiosas, muchas veces poniendo a prueba la fe para concretar estas ideas con actos, como caminar descalzo durante largas distancias o la caridad que vemos reflejados en ayuda y el amparo y por último, la idea de salir de la rutina y de darse un espacio para agradecer y reflexionar acerca del amor, la familia y otros bienes intangibles y tangibles.

Además de las imágenes y símbolos, esto se ve promovido gracias a los valores, el camino a seguir que traza la religión para sus más devotos, su “misión profética”, lo cual se ve fuertemente reflejado en el arquetipo de clase obrera y campesinado que existe dentro de, como persona humilde, trabajadora y esforzada, además de un desarrollado sentido de la justicia y control sobre sus vicios. Visto de esta forma, la fe católica traza un sendero para acercarse a Dios como ellos lo mencionan, una forma de vivir basada en la esperanza, la paciencia y la gratitud, que iluminara a las personas que la practiquen, lo que quiere decir que aquel que

logre seguir este camino tendrá la gracia de Dios de alguna forma, tendrá una buena vida, rodeada de lo esencial, vale decir, que no falte el pan en la mesa ni con quien compartirlo, y será recordado por los suyos como alguien noble.

La esperanza al mismo tiempo constituye un factor de unificación para los más devotos dentro de las comunidades religiosas, pues ante tiempos adversos, la comunidad eclesial más de una vez ha expresado su malestar y se ha unido en pos de proponer mejoras y arreglar la situación desde lo práctico y la caridad, ya que no hay cosa que una más a una comunidad que la colaboración en tiempos adversos, lo que se describe por diversas entidades eclesiales trascendentes como una visión esperanzadora o “La esperanza que nos une” como se titula una carta firmada por diversos Obispos de Chile el año 1977, según afirma el instituto nacional de pastoral rural en su texto *El Mesías* (1982, p. 309), carta que se entiende como un llamado a la unión, la colaboración y la esperanza para la comunidad campesina de la época, la cual estaba pasando por tiempos muy difíciles debido al gran esfuerzo y la mala producción de esa temporada en el país, haciendo hincapié además en lo importante de la lectura y meditación de la palabra de Dios para poder superar en compañía de esta los tiempos de crisis.

Esta ayuda en tiempos difíciles, no se queda solo en el consejo, puesto que en la variedad de Diócesis y comunidades eclesiales a lo largo del país, constantemente se realizan misiones de ayuda y caridad, que colaboran en conjunto con sindicatos, voluntariados juveniles, cooperativas campesinas y juntas de vecinos para realizar donaciones o ayudar con mano de obra, abriendo a su vez espacios de dispersión para conocer y reflexionar acerca de la palabra del Señor en jornadas especiales o retiros por ejemplo.

Todo esto se sustenta en la persona de Jesús y su mensaje, el cual busca la fraternidad y colaboración de las comunidades, que “cada uno encuentre su papel

como cristiano en el lugar donde vive sin odios ni revanchismos inútiles” (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p.310).

Conociendo aquello que la Iglesia busca reconocer en sus devotos parece fundamental a su vez comprender aquello que no quiere, partiendo por el odio y la rivalidad de aquellos que deben considerarse como iguales, como hermanos de la misma iglesia, entendiendo que esto supone dificultades para la vida cotidiana y el desenvolvimiento en nuestra comunidad, por lo que se encuentra muy latente también la idea de perdón, pues el rencor y el revanchismo solo envenenan nuestra persona con malas intenciones, y eso a ojos de Dios es perder el tiempo, es contraproducente para la misma persona.

En este contexto en el que la persona se encuentra “envenenada” por decirlo de alguna manera, con odio, envidia, ira o cualquier otro sentimiento negativo, es que se debe buscar a Dios y “dejar invadir nuestro corazón por la bondad y gracia de Jesucristo” pues, “Jesucristo puede transformar nuestro corazón y limpiarlo del egoísmo, del rencor y de la tristeza, así lo hizo con tantos hombres y mujeres que supieron buscarlo con humildad” (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p.310).

Es muy fuerte lo que se desprende de esta cita y deja entrever claramente las intenciones de la misión de la Iglesia Católica y la religión en nuestras vidas, puesto que reconoce una serie de virtudes y valores que pueden tener un impacto altamente positivo en nosotros y en cómo nos desenvolvemos con nuestro medio, dejando de lado todo ápice de diferencia con nuestros pares para así poder avanzar a un fin más constructivo y colaborativo, pues hemos visto que resulta ser un discurso bastante consistente en momentos en los cuales se necesita de un pilar y una red de apoyo bastante efectiva para aquellos que la necesitan.

Así el ser humano normal y corriente, siguiendo esta serie de pasos que conforman “el camino de la salvación”, logra acercarse en vida a lo que se espera de Dios en lo terrenal, entendiéndose como enviados de, como una parte de su misión y de su plan, por lo que aquellas personas que más logran acercarse a este arquetipo y logran obrar a favor del dentro del plano religioso-social, son reconocidos y recordados, además de recibir una denominación especial post-mortem que los vincula con su propio medio y los mantiene siendo un componente activo de este aun después de la muerte, debido a su virtud en vida, a esto, lo conocemos como los Santos.

12.4. La virtud de los Santos.

Los Santos y Vírgenes son los grandes protagonistas de estas celebraciones de Religiosidad Popular, puesto que son ellos quienes interceden por el ser humano común y corriente ante Dios todopoderoso, y así mismo el ser humano lo ha demostrado con el tiempo, el Padre José Miguel Medina, ex Rector del Santuario de Santa Teresita de Los Andes, hace un análisis de esta devoción por los Santos y expresa lo siguiente:

“La devoción a los Santos tiene una parte muy importante en la vida de muchos cristianos, ya que su geografía está engalanada de santuarios, devociones, prácticas de los mismos... Aquí nos referimos solamente a los santos o beatos declarados como tales por la Iglesia.” (Medina, 2000).

Estas personas que inciden en el campo de la religiosidad popular, eran bastante más cercanas al chileno común y corriente que asistía a la iglesia y oraba, esto ya que por lo general eran personas muy cercanas y caritativas con las comunidades de las que formaban parte, otorgándoles otro motivo por el cual ser recordados, pero esta vez haciendo más sentido en la persona y a como esta se desenvuelve con su comunidad en particular, que es esta y no otra, por lo que comparten ciertas características culturales que entregan cierto grado de identidad

y exclusividad a cómo serán recordadas y veneradas estas personalidades populares en su entorno.

Es así como la figura del Párroco y la Virgen comienzan a destacar en esta sociedad, como personas de virtud y por ende más cercanas a Dios y la salvación, que es por lo que deben ser veneradas. Como afirma Kohut “Es un "campo religioso" propio, con autonomía relativa, que tiene por sujeto al pueblo, aunque inciden sobre él sacerdotes, shamanes y profetas.” (Kohut, K, 1988, pp.15).

Es bajo este margen que nace la imagen de “Los Santos” como una figura eclesiástica que se ajusta en la lógica de religiosidad popular, conformando un hito para la comunidad local, entendiendo los parámetros de ética y moral aclarados anteriormente, estas figuras se comprendían.

Junto con esta veneración y culto hacia los Santos y Vírgenes, surge una nueva forma homenajear a estos personajes, la cual consistía en venerar sus reliquias o imágenes, tales como estatuas, cuadros o alguna reliquia o artefacto utilizados por aquellos. Estas nuevas prácticas de veneración o culto, el Concilio Vaticano II declara que "De acuerdo a la tradición, la Iglesia rinde culto a los santos y venera sus imágenes y sus reliquias auténticas", palabras a las que se suma el Padre José Miguel Medina expresando lo siguiente:

“Entre los primeros testimonios de las catacumbas romanas aparece este doble culto a los santos: la veneración de sus reliquias y de sus retratos pintados en los muros, representando los diversos momentos de su vida o de su testimonio. Por otra parte, aparece evidente la unión que para ellos existía entre las reliquias de los santos, con sus estatuas, y la celebración de la Eucaristía.” (Medina, 2000).

A lo largo de la historia, el Pueblo Cristiano ha ido aceptando y engrandeciendo a sus Santos y Vírgenes, lo cual ha derivado en la creación de

múltiples manifestaciones, tanto oficiales (por parte de la Iglesia Católica) como también populares (por parte de las comunidades de feligreses), esto debido a su aporte a la sociedad y a la misma Iglesia Católica.

Así mismo, Mauro Matthei afirma que la sociedad chilena y consecutivamente la Iglesia, fue reconociendo como Santos a aquellos que “desarrollaron virtudes preponderantes en nuestro país” (2014, p. 429) referente al buen obrar y lo que podemos considerar como actos de fe o “practicar la palabra del señor”.

Esta devoción popular hacia los Santos y Vírgenes posee características positivas, según las palabras del Padre José Miguel Medina, quién recalca los siguientes aspectos:

“Un medio apto para la nueva evangelización, si se sabe aprovechar de la afluencia de los fieles y se programan medios adecuados con imaginación, aun superando algunas dificultades. Una oportunidad de hacer vivir la liturgia sacramental: Eucaristía, Reconciliación, Unción de los enfermos. Un medio para catequizar a los niños. Tal vez no se ha pensado mucho en este aspecto.” (Medina, 2000).

También hay que mencionar que el Padre José Miguel Medina enfatiza que, si bien la devoción popular por estos Santos tiene características positivas, no hay que dejar de lado que también existen características negativas de estas devociones, la cuales destaca las siguientes:

“Opacar a Dios y sus misterios por exceso de exaltación de santos. Este peligro puede referirse a Dios Padre y al Espíritu. En las prácticas de símbolos, bendiciones, gestos, fórmulas oracionales, se puede rayar en aspectos mágicos. En algunas mandas, procesiones de rodillas, andaduras con los pies descalzos, puede haber un fondo de leyes de mercado con Dios: "Yo te doy esto y tú me das esto". Puede fomentar la especialización

milagrera. Se puede montar en la devoción popular una especie de hospital con santos de "medicina general" y de "especialistas". (Medina, 2000).

La devoción por los Santos, hablando en rasgos generales, es positiva para la Iglesia Católica como para las comunidades populares en las cuales se vive más fuertemente este culto o veneración, pero siempre entendiendo que estos Santos no son Dioses ni son quienes realizan los milagros, sino que estos son un canal de comunicación con Dios. Ellos interfieren por nosotros con Dios todopoderoso y por medio de ellos somos ayudados.

Son, finalmente, los Santos quienes con sus virtudes se acercan al necesitado y les tiende una mano protectora en la que este pueda ampararse y no es sorpresa alguna, ya que estos Santos en su vida terrenal hacían lo mismo que hacen ahora como imagen intercesora de nosotros ante Dios, es decir, en su vida terrenal estos ayudaban a todos quienes pudiesen auxiliar, dándoles protección, sanándolos de sus heridas, dándoles de comer, ofreciéndoles un techo donde hospedarse, etc.

El ejemplo más cercano a un Santo y sus claras virtudes es San Alberto Hurtado, quien en su vida terrenal se dedicó a ayudar a los necesitados, a los pobres y desamparados, quién iba en su camioneta y los recogía y les ofrecía un lugar de protección, donde podían tratar sus heridas, comer o simplemente pasar una fría noche. Son estas virtudes de sacrificio, esfuerzo, cariño, servicio, preocupación, entre muchas otras, las que llevaron a nuestro compatriota a ser reconocido oficialmente por la Iglesia Católica.

Es así como estas características y virtudes que sobresalían en San Alberto Hurtado son finalmente patrones que se repiten a lo largo de la lista de Santos existentes y reconocidos por la Iglesia Católica, y estos van "contagiando" a otras personas quienes, además de sentir el amor por Dios y querer servirle en su vida diaria, se sienten atraídos a ellos (Santos) por sus obras e intentan poder continuar

o crear su historia.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, el ex arzobispo de Santiago, el Monseñor Ricardo Ezzati Andrello, escribiría en una carta sobre los santos, exponiendo lo siguiente:

“Los santos son fecundos y su fecundidad perdura en la historia multiplicándose, casi al infinito. Son fecundos porque vitalmente injertados en la vida de Cristo, porque por sus venas, por su inteligencia, creatividad y corazón, corre la misma caridad de Dios, que es Amor, y que quiere vida abundante para todos sus hijos.” (Ezzati, 2011).

Es tal el ejemplo que nos entregan los Santos con sus virtudes y formas de llevar su vida, que contagian al resto y motivan a seguir dicho ejemplo para lograr una vida más plena, además, esta protección e intercesión que logran los Santos por lo devotos ante Dios es una parte importante para la motivación de estos para esforzarse más en su vida y en sus causas, esto debido al compromiso adoptado por el devoto con la figura santa.

Es así, como el devoto deja en las manos del santo su problemática o necesidad sin dejar de esforzarse el mismo por cumplir aquello, porque aquel devoto posee un compromiso con el santo, que cúmplase o no, este significa un sacrificio en su vida.

13. Capítulo II: Historia de Santa Rosa: La construcción de un imaginario.

Santa Rosa de Pelequén, como nuestro modelo, es una imagen heredada de una tradición religiosa peruana, que nace específicamente en Lima, lugar donde se desarrolla la vida de esta mujer beatificada que posteriormente se convertiría en Santa. Muchos aspectos de su vida son dignos de recalcar a la hora de explicar por qué de la importancia de esta Santa en la cultura Limeña siendo los principales su gran devoción por la religión católica, su admiración por los Dominicos y Santa Catalina desde temprana edad, por lo cual realizaría todo tipo de hazañas para imitar su modelo.

En este capítulo se buscará desmenuzar aspectos claves de su vida para intentar entender el porqué de su ascenso a la gloria y conservación de esta tradición, entendiendo, a su vez, el cómo esta tradición es exportada a Pelequén y adquiere el gran alcance que podemos observar hoy en día, comprendiendo y explicando las bases sobre las cuales se funda la imagen de Santa Rosa de Pelequén, respondiendo a una necesidad vigente en esta zona rural y abandonada para ese entonces, la cual ni siquiera poseía capilla, hasta encajar con el arquetipo de la mujer dentro de la religión católica, como una madre, como alguien que protege, cuida y entiende.

Al mismo tiempo, cabe destacar que Santa Rosa fue la primera Santa Canonizada en América, lo cual le hace ser considerada como todo un modelo a seguir para las y los devotos latinoamericanos, significando todo un antes y un después para la comunidad eclesíástica, pues toda clase de párrocos y personas involucradas en esta, la describen como alguien muy cercano a Dios en todo sentido, destacando principalmente su vocación por ayudar y su entrega a la santidad a un punto no muy sano, lo cual no sería más que una prueba de voluntad

para su fe, la cual rindió constantemente a lo largo de su vida.

Mediante este y otros puntos clave para lo que fue la construcción de la santidad de Santa Rosa, se realizará un análisis crítico que establezca una línea evolutiva del mensaje que deja esta figura como un imaginario colectivo que persiste en la mente de las personas, pero que, producto de diversos cambios tanto temporales como espaciales, muestra variaciones para adaptarse de una mejor manera a su contexto, de una forma que le haga sentido a los devotos, al punto de exportarse de un país a otro y seguir sumando una convocatoria bastante multitudinaria y una tradición y creencias igual de fuertes, pese al proceso de evolución cultural y adaptativa por el cual ha pasado.

13.1. La vida de Santa Rosa de Lima: Origen y ascenso a la gloria.

El origen de la imagen de Santa Rosa se remonta al siglo XVI Lima, Perú, con la vida y obra de Isabel Flores de Oliva (1586 -1617), una mujer muy devota de sus creencias y cuyo imaginario popular respaldado por su vida, obra y actos, “practicando las virtudes cristianas a un grado heroico” (Millar, 2003, p. 255) por lo que, los creyentes que la conocían asimilaban su imagen a la de una Virgen o una Santa, expresión de lo divino en el plano terrenal, presentándose un fenómeno bastante ligado al marianismo, esto por su constante activismo y actos de caridad, haciendo de ella una devota conocida, querida y respetada por gran parte de la comunidad religiosa de la ciudad y el país en sus últimos años de vida, ya que, la mayor parte de su tiempo permaneció bastante retraída a las multitudes, en la sencillez de la oración y el trabajo, es decir, nunca fue religiosa de convento, aun así no contrajo matrimonio, consagrando su alma y cuerpo eternamente a Dios y otorgándose así el título de Virgen, adquiriendo el “permiso especial de vestir el hábito de las Hermanas Dominicas y hacer sus votos religiosos” (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p.335), significando todo un modelo a seguir para su entorno y aquellos que la conocían, por acercarse a lo que la sociedad católica

considera como alguien virtuoso.

Rosa vivió gran parte de su vida en la capital del Virreinato del Perú, por lo que, desde muy temprana edad comienza a manifestar sentimientos de devoción y acercamiento a la iglesia y, por supuesto, a la religión, dado un contexto en el cual “Basta con mencionar el caso de la capital virreinal peruana como ejemplo de cultura profundamente consciente de su deseo de alcanzar el cielo” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 24). Esto puesto que en Lima durante el siglo XVI – XVII se vivía la devoción católica extremadamente a flor de piel y como menciona el autor, existía un deseo generalizado de alcanzar la virtud y la salvación, siendo concebido no solo lima, sino que el Virreinato del Perú como uno de los más devotos y fieles a la Corona española durante el periodo colonial, por lo cual, Rosa crece en un contexto que incentiva y premia desde muy temprana edad estas actitudes.

Nace en abril del año 1586, según algunas fuentes como el padre Rubén Vargas Ugarte, el día 20, mientras que otras especifican el día 30, bautizada bajo el nombre de Isabel, aunque desde temprana edad sería tratada como Rosa, siendo descrito a continuación, el principal motivo por el cual hasta el día de hoy es recordada bajo el nombre de Rosa:

“Cuenta María de Oliva (madre de Rosa) que, habiendo cumplido su hija tres meses de edad, vio a la niña tan linda y hermosa que su rostro se tornó en una rosa, y en medio observó sus facciones: sus ojos, boca, nariz y orejas. Por esta razón doña María dijo que mientras viviera la trataría siempre con el nombre de Rosa” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 34).

Hija de Colonos españoles, pero aun así nunca llega a tener una situación económica “holgada”, más bien, su familia nunca llegó a figurar dentro de los

grandes encomenderos ni poseer grandes propiedades. Vivirían su infancia en el pueblo de Quives, al norte de Lima, donde su familia encontraría sustento económico y a sus 5 años, según Francisco Bilbao, “A imitación de Santa Catalina de Sena hizo voto de castidad y se cortó los cabellos. Tenía cinco años”. (1881, p.36). Volvería a la capital a sus 15 años, en donde comenzaría a desempeñar labores de costura para ayudar económicamente a su familia. Sus ratos libres los dedicaba a la oración y la lectura de obras espirituales principalmente, siguiendo siempre el ejemplo de Santa Dominicana, Catalina de Siena (1347-1380), a quien consideraba digna de imitación y sería un ejemplo para seguir a lo largo de toda su vida, además, sería muy apegada a la filosofía de vida “ora y labora”, según Benito de Nursia (480-547).

Rosa vivió una vida de ascetismo, lo que quiere decir que a lo largo de su existencia persistió en la idea de un estilo de vida austero, renunciando a los placeres materiales y carnales, reemplazándolos por una estimulación y desarrollo de lo espiritual y la moral, así Francisco Bilbao se refiere a los sacrificios que realizaba Rosa en post de sus convicciones “Físicamente, Rosa se privaba de todos los goces del cuerpo. Ayunaba perpetuamente y empezó a hacerlo desde los cinco años de edad. Se dice que pasó cincuenta días sin pan y agua.” (1881, p.53).

Además de esto, el autor afirma que llegó a comer una sola vez al día y realizar múltiples intentos de hacer las comidas más desagradables, como hacer bebidas amargas, dejó de comer carne, dormía solo dos horas, ya que trabajaba durante diez horas para alimentar a sus padres, y oraba durante doce horas empleando todo tipo de técnicas, que traspasaban constantemente la línea de la tortura, incluyendo colgarse de crucifijos de cabeza (como hicieron con Pedro, el apóstol), azotes o cargar una cruz en los hombros, todo esto bajo la reflexión de la oración. Además, realizaba disciplina de sangre 3 veces al día con cadenas que usaba como ceñidor y cubriendo su cuerpo con ortigas y espinas, llegando incluso a usar coronas de espinas, lo cual le llevo a tener múltiples problemas con su madre.

(Bilbao F, 1881, pp. 53-55).

Desde temprana edad Rosa siempre quiso ser monja, pero sus padres se lo prohibieron debido a que estaban en desacuerdo con muchas de las prácticas de Rosa por considerarlas extremas, pese a esto, siempre se mantiene como una persona de iglesia, fuertemente comprometida con su fe. “Rosa fue un ejemplo de santidad, pues cumplió correctamente con las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, y con las cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. De otro lado, encarna todos los valores del sistema de creencias” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 13).

Carlos Page menciona que, a pesar de que nunca alcanzó ningún grado dentro de la comunidad eclesiástica hasta su muerte, casi siempre está representada con el hábito de monja dominica por lo que, a pesar de su permiso especial para llevar estas vestiduras afirma que “nunca dejó de ser una beata laica de extremo ascetismo devocional” (2009, p. 31). Pero como señala Bernales Ballesteros (1982, p. 284), “la vida de la Santa fue mucho más rica en matices de humanidad” siendo esta la razón que le otorga el grado de Santa y más que su presencia en la comunidad eclesiástica de la época”.

Destacó también Rosa, por su enorme sentido de la caridad y conexión con los sectores más necesitados, pues era una persona muy culta y además de realizar actos filantrópicos, poseía conocimientos generales de medicina, llegando a convertir su casa en una suerte de hostel para aquellos que por uno u otro motivo no pudieran o quisieran atenderse con un médico por la vía regular, comentan Rafael Sánchez y Concha Barrios, que acudían personas especialmente pobres a su casa para ser atendidos y que todos eran tratados de igual forma y con especial cuidado, destacando en particular un suceso que llamó especialmente la atención de los profesionales de la medicina:

“En cierta ocasión un niño indígena de doce años de edad fue mordido en la nariz por un perro. A pesar de haber sido tratado por los médicos, la herida se infectó y comenzó a afectarle la cabeza, además de generarle un olor insoportable. El joven nativo fue desahuciado por los médicos. Al enterarse Rosa de la situación del muchacho pidió que lo llevaran a su casa. Ella lo atendió bondadosamente y al cabo de tres días lo dejó totalmente curado.” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 53).

La casa de Rosa, igualmente, sirvió muchas veces para acoger no solo a enfermos, sino que también, ayudó a gente, especialmente mujeres, en situaciones de extrema pobreza como, como esclavas, criadas o indigentes, a fin de entregarles un espacio con comida y techo donde estuvieran seguros hasta que sanara su enfermedad o pudieran rehacer su vida, ocupándose además de su salud corporal y de su “salud espiritual” alentándolos y persuadiéndolos de vivir de las virtudes cristianas. Sánchez y Barrios nos comentan otra anécdota al respecto:

“En cierta ocasión trató a una africana moribunda, pagana aún pero que se hacía pasar por cristiana, pues en casa de su amo los esclavos que sabían hablar castellano la maltrataban con burlas. Rosa le mostró las ventajas de la fe; un día antes de su muerte aceptó gustosa el bautismo.” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 52).

A pocos hechos milagrosos estuvo relacionada Rosa a lo largo de su vida, como se mencionó anteriormente, fueron principalmente su gran devoción y actos humanitarios los que hicieron ascender a Rosa como la primera santa canonizada de América como afirma René Millar:

“Pocas personas recurrían a ella buscando conocer el futuro mediante

visiones o la cura de enfermedades. En vida no desempeñó un especial papel taumatúrgico, que era una de las actividades que hacía de alguien un personaje popular y valorado como hombre santo.” (Millar, 2003, p. 256).

Sin duda, el hecho más comentado por aquellos que estudian la vida y obra de Santa Rosa fue la protección de Lima en 1615, esto producto de que comenzó a esparcirse el rumor de que los corsarios holandeses al mando de Jorge Spielbergen, amenazaban con capturar la capital del virreinato. Posterior a ser rechazados en Chile por los araucanos, se le observó merodeando la ciudad portuaria de el Callao en Perú. Ante esta noticia, se asumió que, por ser considerados herejes, vendrían a profanar sus tierras, templos y mujeres, por lo que el arzobispo ante tan inminente peligro mandó a exponer el sacramento en todas las iglesias a los habitantes de la capital, esto quiere decir que debían demostrar su devoción defendiendo ellos mismos las iglesias de los paganos.

Es en esta ocasión que Rosa, acompañada de un grupo de seguidoras que fue conformando a lo largo de los años (el cual se componía por mujeres que buscaban ayuda de ella para seguir su mismo camino), toma la batuta de la situación para subir al altar y defender la Eucaristía con su propio cuerpo en un acto de fe:

“Cuenta fray Leonardo Hansen, que la limeña dijo de forma muy enérgica que iría a subir al altar mayor, y que allí expondría su cuerpo como escudo para recibir todos los golpes que fueran necesarios hasta que cayese muerta.” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 53).

Esta fue una imagen retratada en más de una ocasión por los pintores del virreinato, ya que fue un acto presenciado de manera multitudinaria y en contra de

lo que podría asumirse, dicha imagen no fue tan descabellada, sino más bien un sinónimo de fe y protección que alentaba a los devotos a ser parte de la defensa de Lima de aquellos corsarios paganos que venían por sangre y riquezas, pues para la sociedad limeña, Santa Rosa era percibida como “un ser humano de heroísmo excepcional, que vivía intensamente ligada a Dios” (Sánchez, Barrios, 2017, p. 54).

Francisco Bilbao nuevamente destaca en su hagiografía, las palabras pronunciadas por la santa al momento de tomar la importante decisión de defender la Eucaristía con su propio cuerpo, demostrando públicamente sus intenciones de morir en defensa del Sacramento:

“Este será el día dichoso en que alcanzaremos la palma del martirio, dando nuestro cuerpo y nuestra sangre al cuchillo, por el cuerpo y sangre de nuestro amorosísimo Esposo: no podemos lograr coyuntura ni más afortunada, ni más dichosa” (Bilbao, 1861, p. 70).

Finalmente, con la llegada de la Armada para controlar la situación y el ambiente observable en la comunidad religiosa de Lima, los corsarios terminan desistiendo de sus intenciones con la capital del virreinato y como afirma Francisco Bilbao “Rosa lo sintió porque creyó perder la oportunidad de su martirio” (1861, pp. 70-71). Sin embargo, el hecho sería recordado y homenajeado por la comunidad devota de Lima y el Perú como uno de los principales actos heroicos de Santa Rosa y en base a esto comienza a gestarse sobre ella una noción de “Protectora de Lima”, que la inmortalizaría hasta la actualidad en la cultura Limeña.

Dos años más tarde muere Rosa, un jueves 24 de agosto de 1617, lo cual era más bien esperado, cumpliendo una suerte de profecía creada por ella misma acerca de su muerte, la cual vio venir lentamente por al menos tres años, que serían

los cuales estaría sufriendo en secreto y ocultando sus enfermedades, respecto a esto, Francisco Bilbao afirma que fue aquejada por “Dolores de toda especie, enfermedades complicadas, originadas por las abstinencias, por las bebidas mal sanas y amargas que preparaba para mortificarse” (1861, pp.102-103).

Así, podemos comprender que si bien la vida de Rosa fue muy devota y humanitaria, alcanzando un cierto grado de heroísmo para quienes le conocían, no fue para nada sana y más bien descuidó bastante de sí misma con el fin de mostrar su devoción, por lo cual, sus últimos días los pasó entre el sufrimiento y la oración, rodeada de gente dispuesta a entregarle una ayuda que se negaba a recibir, pues se comenta que ella encontraba cierto placer en este dolor que purificaba su alma, a pesar de esto en sus últimos momentos también dedicó tiempo para despedirse y consolar a sus cercanos, puesto que, ella ya habría asumido su partida.

El mismo día de su fallecimiento, sus restos serían trasladados a la ciudad de Santo Domingo, específicamente al convento de la Virgen del Rosario, donde se reúne una multitud sin precedentes, demostrando el alcance de esta personalidad la cual fue venerada igual de multitudinariamente por al menos dos días (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p. 335), así, este convento se convierte en un centro de peregrinación según Bilbao (1861, p. 112). Todos los años esta gente comienza a caminar hasta Santo Domingo para conmemorar la muerte de Rosa ofrendando además de la manda de caminar o incluso arrastrarse hasta la ciudad, todo tipo de rosarios y objetos de implicancias religiosas convirtiéndose en tradición.

Posteriormente, el 15 de abril de 1668 es beatificada (Bilbao, 1861, p. 115), el 2 de enero de 1669 es declarada Patrona de Lima y Perú (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p. 335), por el Papa Clemente IX y un año más tarde de las Américas y Filipinas. Hasta que, finalmente, el 2 de abril de 1671 el Papa Clemente X la incluye en el Registro de los Santos (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982,

p.335), además de que a partir de su muerte se comienzan a escribir múltiples hagiografías de letrados que le conocieron o fueron cercanos a ella con el fin de que fuera reconocida con la santidad que merecía.

13.2. Santa Rosa de Pelequén: un modelo importado.

Santa Rosa de Pelequén, como ya se expuso anteriormente, era una joven que dio su vida al servicio de los demás siguiendo sus creencias religiosas, si bien nunca estuvo en un convento, esta de igual forma le entregó su vida a Dios. Es por esto y por su serie de actos en los cuales ayudaba al necesitado, incluso muchas veces rozando el milagro, que con los años después de su muerte consiguiera la beatificación por parte de la Iglesia Católica.

Este hito fue muy importante para Perú, Chile y gran parte de América Latina, así lo expresa Francisco Gandarillas en su texto *Recuerdos de Santa Rosa* "... podemos decir también que Santa Rosa... es ella la primera flor de nuestro continente, la gloria más pura del Perú y de la América entera, la principal Patrona dada por la Iglesia al Nuevo Mundo" (1905, p. 7).

Existen diversos relatos y versiones sobre cómo llegó la imagen de Santa Rosa de Lima a nuestro territorio nacional, en específico al sector de Pelequén, y el por qué se dejó la imagen en este lugar, esto pues, al parecer ya para el año 1670 ya se sabía de la existencia de esta Santa en el Perú, debido a su proceso de beatificación. Así lo hace ver una carta recuperada en el texto de Francisco Gandarillas, en la cual se expresa lo siguiente:

"De Madrid, a diez y nueve de noviembre de mil seiscientos setenta. - Yo LA REYNA. - Por mandado de su Majestad, Don Gabriel Bernardo de Quirós. Al Obispo de la Iglesia de Santiago de Chile, avisándole de que Su

Santidad ha resuelto la canonización de la Beata Rosa de Santa María, señalando día para ello." (Cedulario de la Biblioteca del Cabildo Eclesiástico de Santiago, 1608-1681, p. 129).

Era tal la fama de Isabel Flores de Oliva (Santa Rosa), por sus obras en vida y la intercesión que ella cumplía con los pobres ante Dios una vez fallecida, que Francisco Gandarillas recupera un fragmento del padre Fray Juan Meléndez del texto *Tesoros verdaderos de las Indias* y lo plasma de buena manera en su escrito para referirse así a Santa Rosa:

"No he pasado por parte de España y de Italia donde no haya oído prodigiosas maravillas hechas por su intercesión. No hay ciudad, no hay lugar, no hay iglesia en que no tenga capilla y altar; apenas nace mujer a quien no le pongan el nombre. No se oye otra cosa en todo el orbe católico sino sus alabanzas; no se encuentra sino su devoción en todo género de naciones y personas." (Meléndez, 1682).

En cuanto a la información tratada hasta este punto, es lógico pensar que en gran parte del mundo y de América Latina era ya conocida Santa Rosa, pero no conocida en los estratos bajos de la sociedad o el sector popular, sino más bien conocida por ciertos grupos de personas relacionadas a la elite y en general por personas de la Iglesia Católica tradicional.

Así nace la pregunta de cómo llega Santa Rosa de Lima a ser conocida por el sector popular en Chile, en la comunidad de Pelequén. Para ello, existen diversos testimonios que explican o tratan de explicar la llegada de la imagen de Santa Rosa de Lima y la futura consagración como Santa Rosa de Pelequén.

Algunos testimonios expresan que la imagen de Santa Rosa de Pelequén habría llegado a territorio nacional en forma de fotografía en los bolsillos de un peruano que acompañaba, en un viaje de regreso de Perú hacia Chile, a un capitán del ejército chileno, esto tras la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana.

Este peruano habría enfermado durante el trayecto en el territorio chileno, por lo que, a pocos kilómetros de San Fernando, el Capitán dejaría a este en una comunidad pequeña para que le dieran atención y los cuidados necesarios para mejorar, mientras él seguía su camino con destino hacia la costa.

Se cuenta que los cuidados y remedios que le brindaron los habitantes de aquella comunidad (Pelequén) no surtían ningún efecto, además, el cholito sin poder hablar producto de los malestares no podía comunicar tampoco sus necesidades o requerimientos y las señas no le servían mucho, puesto que llevaba días señalando el bolsillo de una chaqueta que él traía. Un día una de las personas que lo cuidaban siguió sus señas y dio con el bolsillo, el cuál poseía en su interior una imagen de una mujer (Santa Rosa de Lima), le acercaron esta imagen al alcance del peruano, este la tomó y no se alejó más de ella.

Se dice que, desde aquel momento, este comenzó a mejorar de manera rápida, por lo que la gente de la comunidad comenzó a propagar la noticia de que cierta imagen de una mujer había curado al enfermo. Desde aquel entonces los habitantes de aquella comunidad se encomendaban a aquella imagen. Ahí nace Santa Rosa de Pelequén.

La versión anteriormente expuesta sobre el cómo llegó la imagen de Santa Rosa a Pelequén es una de las que más se repitió en el espectro de población entrevistada, no obstante, junto con ello, el Instituto Nacional de Pastoral Rural

también comparte esta versión y, además, complementa aquel relato dándole una fecha de inicio a la devoción por esta Santa, “La devoción a Santa Rosa empezó en Pelequén hacia el año 1840” (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p. 336).

A raíz de esta versión se comenta también, que en la Guerra del Pacífico gran parte de los soldados chilenos iban acompañados de una imagen de la Virgen del Carmen, mientras que los soldados peruanos iban acompañados de una imagen de Santa Rosa de Lima. Ambos ejércitos confiaban en que su Virgen y Santa los encaminarían por el sendero de la victoria.

Se comenta, además, que siempre estuvo planeado que Santa Rosa llegara a nuestro país. Algunos testimonios dicen que dicha imagen iba en dirección hacia la región del Maule, a la casa de un latifundista, pero este en el trayecto tuvo algunos problemas y decidió dejarla en Pelequén, con el tiempo, los lugareños comenzaron a pedirle favores, que fueron sintiendo como cumplidos y gracias a esto, promoverían por la zona que la imagen era milagrosa, aumentando la popularidad de esta entre la población local.

Otras versiones, menos fidedignas, cuentan que la imagen había llegado a Malloa, pero que a raíz de diversos sucesos esta imagen daba a entender que no quería estar ahí, por lo que la trasladaron a Pelequén y allí se quedó hasta el día de hoy. También, existe un relato el cual cuenta que antiguamente en Pelequén había una familia que veneraba la figura del niño Dios. Un día, pasado el tiempo, el enamorado de la hija de esta familia, tomó la imagen del niño Dios y en ella esculpió los rasgos de su enamorada, llamada Rosita. Los padres, impresionados por la intervención que hizo el novio de su hija a la figura del niño Dios, decidieron seguir mostrando devoción hacia la imagen, pero esta vez convertida en Santa Rosa de Pelequén.

Todas estas versiones, algunas más confiables o cercanas a la realidad que otras, tienen en común la participación del pueblo (también entendido como el sector popular), en la consagración de esta imagen en nuestro territorio, es decir, que gracias a los pueblerinos de por aquel entonces caserío o sector de Pelequén y su fe en la imagen, lograron darle esta popularidad o fama de ser una Santa milagrosa y acrecentar la devoción de la población a Santa Rosa.

Probablemente, esta devoción también encuentra un gran sustento gracias a la historia de Santa Rosa de Lima, que como se mencionó con anterioridad, Isabel Flores de Oliva (Santa Rosa) llevó una vida relativamente normal, como cualquier ser humano, con la diferencia que esta se entregó a Dios en acciones, sentimientos y valores.

Santa Rosa en su vida terrenal, básicamente asistía a sus vecinos y prójimos de la misma manera que hoy su imaginario lo hace, por ejemplo, muchas de las personas entrevistadas en la festividad de Santa Rosa de Pelequén, entregaban el testimonio de que se encontraban allí para pedir salud o para pedir estabilidad o que no faltase el plato de comida en casa. Estas peticiones realizadas hoy en día al imaginario de Santa Rosa de Pelequén, eran muy similares a las que le hacían a Santa Rosa de Lima en su vida terrenal. Muchas veces, y recordando lo ya mencionado, esta cumplió de mejor manera el rol de un médico, sanando a enfermos que otros no pudieron sanar.

Una de las maneras más tradicionales con la cual se conecta el devoto con Santa Rosa de Pelequén, aparte de la acción de rendirle oraciones, es la realización de mandas, por lo general, estas las realizan el día de celebración de Santa Rosa de Pelequén, es decir el 30 de agosto, y con las cuales los devotos conectan con Santa Rosa, solicitándole “ayuda” o simplemente agradeciendo por un favor concedido.

Según se explica en *El Mesías*, son muchas las causas atingentes a las mandas realizadas para Santa Rosa, pero entre las que más destacan son la enfermedad, pobreza, inseguridad en las cosechas, mala marcha de negocios y fracasos afectivos, por lo que se concluye que la sociedad local encuentra un amparo en el fenómeno Mariano de Santa Rosa pues “Ante estas situaciones el hombre se siente desvalido, incapaz de hacerles frente... Entonces el “experimenta” la necesidad de Dios y recurre a él por medio de los santos”. (Instituto Nacional de Pastoral Rural, 1982, p.336).

Así es como se refleja la devoción por Santa Rosa de Pelequén, mediante la manda, un compromiso solido e indestructible, que solo puede concretarse a través de un sacrificio a modo de ofrenda, en forma de dinero, velas, rosarios, caminar de rodillas o distancias largas, confesarse, comulgar, etcétera.

Esta veneración por Santa Rosa de Pelequén, demuestra que su intercesión por los pobres ante Dios y su respuesta a la hora de ser solicitada su ayuda, es efectiva, o al menos sus devotos así lo sienten, es decir, se sienten protegidos, escuchados, ayudados, se sienten queridos por una divinidad que está ahí para ellos, en un plano más cercano que el mismo Dios.

Esto no es nuevo, ya que estas características no son exclusivas de Santa Rosa de Pelequén y sus devotos, más bien, estas características se van repitiendo, como ya se mencionó anteriormente, en las diversas celebraciones populares o celebraciones de religiosidad popular. Es igual a lo visto con los primeros mestizos e indios que aceptaron a María madre de Jesús, los sentimientos ante esta imagen reflejan la necesidad del devoto o del pobre a sentirse respaldado por un ente divino o superior.

Cada año miles de devotos proceden a recorrer varios de kilómetros para poder llegar al santuario de Santa Rosa en Pelequén, muchos de ellos lo hacen de sectores cercanos al santuario, mientras que otros recorren cientos de kilómetros, viajando de regiones lejanas al punto de encuentro. No es extraño tampoco ver a cientos de personas caminar por la carretera en dirección a Pelequén, pues muchas veces esto se hace en modo de pagar manda hacia la imagen de Santa Rosa.

Otro aporte indirecto de Santa Rosa de Pelequén hacia los fieles asistentes que llegan cada 30 de agosto a celebrar su día, es gracias al comercio que allí se establece, que permite que, como ya se mencionó, indirectamente por motivo de su celebración muchos vendedores puedan generar ingresos para sus familias, ayudando así, a quienes necesitan de las ventas para poder vivir, con una gran afluencia de público, que estos a su vez, disfrutan del día, después de pasar por el santuario, con los distintos puestos de comida, ventas de cosas para el hogar, ropa, juguetes, entre otros.

Son finalmente los sentimientos, valores y acciones, que requieren mucho esfuerzo de los devotos, debido a que estos son los que hacen a Santa Rosa de Pelequén lo que es hoy en día, los que la mantienen vigente y resplandeciente, aún en estos tiempos de poca fe. La devoción que genera la figura de Santa Rosa se debe en gran parte a estas pequeñas comunidades “pobres” y “abandonadas”, que encontraron un refugio en ella, en su imagen, y que mediante al pago de mandas y oraciones mantienen vivo este sentimiento de protección que ofrece Santa Rosa de Pelequén.

Es tal la devoción generada en los habitantes de esta localidad, que fue necesario construir una parroquia para poder albergar la imagen de Santa Rosa. La construcción de este santuario se comenzó en 1871, gracias a don José Santiago Gallegos quien donó los terrenos necesarios para comenzar la obra en honor y

devoción a la Santa. Mientras el santuario de Santa Rosa de Pelequén estuvo en construcción, el arzobispo de Santiago en esa época, don Rafael Valdivieso Zañartu, ordenó el traslado de la imagen de la santa hacia Malloa, comuna de la cual Pelequén es parte.

Esta situación se extendería por diez años, puesto que el 6 de agosto de 1881, finalmente se inaugura la nueva y primera iglesia de Santa Rosa de Pelequén, días más tarde trasladarían la imagen de la Santa hacia su nuevo y definitivo destino. Lamentablemente, esta primera iglesia sería destruida con los años producto de un fuerte terremoto el año 1906. Posteriormente, se construyó un segundo templo en Pelequén para Santa Rosa, pero este quedaría parcialmente dañado debido a otro terremoto en 1928. Los daños causados a la estructura por el fuerte sismo fueron reparados rápidamente y se pudo reinaugurar el templo ya para 1929, pero como hasta ahora la historia lo indica, este templo nuevamente sufriría daños severos, esta vez por el terremoto de 1985.

Fue después de este acontecimiento que el obispo de Rancagua, en aquella época, don Jorge Medina Estévez, manda a construirle, quizás lo más simbólico a nivel visual que poseyó el santuario por muchos años, la que sería una gran cúpula de cobre, la cual la edificarían debido a la existencia en abundancia de este mineral, gracias a la mina de El Teniente. Dicha cúpula hacía más notoria aun la existencia del santuario de Santa Rosa de Pelequén, porque esta se podía divisar sin ningún problema desde la carretera que conecta Santiago con el sur del país. Lamentablemente, con el terremoto del año 2010 la torre que sostenía esta cúpula sufrió graves daños y también la estructura del templo, por lo que nuevamente se reconstruye este, inaugurado el año 2011 y el cual sigue en pie hasta el día de hoy.

13.3. Cambio y permanencia: Una mirada comparativa sobre Santa Rosa de Pelequén.

Como todo fenómeno en la historia, con el tiempo podemos observar la evolución de un concepto, tradición e incluso lo que las personas dan por sentado como verdad. Esta evolución implica cambiar algunas cosas y mantener algunas otras y constituye un proceso natural y adaptativo de todo aquello que está vivo y en efecto, una característica constitutiva de nuestro ser como viene siendo la religiosidad popular puede considerarse como algo vivo, bajo la perspectiva de que “La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente” (Verhelst, 1994, p.42). Así entendemos la cultura como un fenómeno que crece, cambia y se adapta, alimentándose de algo que lo mantiene vivo como es en este caso específico la fe de las personas en la Religión Católica o en algún Santo.

En este escenario nos encontramos entre 2 modelos con el fin de responder algunas preguntas. Ya teniendo claro el origen de Santa Rosa de Pelequén y su inspiración en Santa Rosa de Lima, así como se construye la Santidad y la imagen milagrosa de esta Santa, ¿Cómo evoluciona este modelo adaptándose tanto a la nueva cultura en la cual se inserta, como a los nuevos tiempos a los cuales se enfrenta? ¿Qué se mantiene, que se resta y que se suma a Santa Rosa de Lima para dar como resultado lo que conocemos como Santa Rosa de Pelequén?

En primer lugar, es fundamental recalcar las cosas que se mantienen, luego podemos teorizar más respecto de la ambigüedad del cambio, lo que se suma y lo que se resta. Santa Rosa nos deja una serie de Valores que han prevalecido en el tiempo, gracias al mensaje que transmitió en vida y que son el sustento para que sus tradiciones se adapten al contexto rural chileno, pues ella solía cuidar y ayudar mucho a los enfermos, bien decía Francisco Bilbao “A los enfermos que iban, los curaba...las enfermedades más repugnantes eran también las que atacaba con

más valor.” (1861, p.69).

La cura de enfermedades sigue siendo una de las principales características que se mantienen, pues la tradición a su veneración en Pelequén nace de sus dotes milagrosos para curar enfermedades que se comentaban en vida y que se hicieron presentes en un momento clave después de su muerte, para ayudar a alguien que mostraba devoción por ella y que incluso a día de hoy sigue siendo la enfermedad uno de los principales motivos por los cuales la gente acude cada año y sigue creyendo en su poder milagroso según las entrevistas, siendo este el motor que mueve a una notable mayoría de entrevistados, los cuales aseguraban haber sido curados (ellos o algún familiar) por Santa Rosa de Pelequén, convirtiéndose en su motivo de peregrinación.

La suerte y las predicciones también fueron un hecho constante presente en la historia de Santa Rosa, se comenta que además de curar la enfermedad de muchas personas “predijo la suerte de muchas personas, su profesión, su vida, su muerte, la fundación del convento de Santa Catalina de Sena en Lima...” (Bilbao, 1861, p. 102). Esto no se adaptaría de manera literal al venerarla en Pelequén, más bien, al enterarse de su reputación, la gente comienza a pedir suerte y protección en sus proyectos personales a cambio de pagar la manda y peregrinar, generando cierto contraste en lo que sería la obra de Santa Rosa de Lima en vida y en Pelequén post mortem, pero siempre conservando sus atribuciones a través del imaginario colectivo presente en los devotos, respecto de que es capaz esta Santa.

Una idea generalmente presente en la religión católica desde sus orígenes y que se ha relacionado estrechamente no solo a Santa Rosa, si no que a la figura de los Santos en general, es la de ayudar a los pobres o sectores más desprotegidos, pues, Santa Rosa entendió esto muy bien en vida transformándose en una suerte de emisora de un mensaje fuertemente proclamado por la iglesia, respecto a esto

el Papa Francisco Afirma lo siguiente en la “3ra Jornada Mundial de los Pobres”:

“Las Palabras del Salmo se Presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida” (Arango, 2016, p.8).

Así, vinculamos a la iglesia y a los pobres a través de una relación muy estrecha y vigente hasta la actualidad, como uno de los principales elementos constituyentes de la fe, pues a través de esta se devuelve la esperanza perdida a aquellos que han tenido una vida precaria y la Beata siempre fue consciente de ello, dejando un claro mensaje que no perdería fuerza hasta la actualidad, observándose el caso de Pelequén, como una comuna pequeña con poco desarrollo económico y cuyos devotos asistentes, por lo general es gente de esfuerzo, según lo observado en las bitácoras y lo respondido en las entrevistas, que llega a través del transporte público a la Iglesia y que no tiene los medios para realizar un tratamiento efectivo muchas veces ante la enfermedad y que por eso terminan por acudir a estas instancias de amparo.

Pero ¿Cómo se relaciona directamente la figura de Santa Rosa con esta sensación de amparo en los sectores bajos de la sociedad? Mas allá de su obra en vida, la cual no es muy conocida por los devotos asistentes y de la relación intrínseca entre los pobres y la iglesia, es el fenómeno del marianismo y la imagen de la mujer en la iglesia lo que termina por vincular a Isabel Flores como una representante o una delegada para estrechar y materializar a lo largo de su vida y obra, esta fuerte relación de ayuda como un objeto de permanencia que perdura hasta la actualidad y sigue siendo determinante para las expresiones de Religiosidad Popular y la iglesia, ya que sin los pobres, esta se vería limitada a un grupo muy pequeño de la sociedad según lo barajado por el padre Martin Rucker

Sotomayor.

En Santa Rosa, se refleja la imagen de la virgen María, madre protectora, pero a un nivel más local, que empatiza con la sociedad rural y el chileno que pertenece a los estratos sociales más bajos, aquí, cobra una gran importancia el rol de la mujer, el cual no es pasivo, sino más bien constantemente activo. Desde los inicios del catolicismo, encontramos referencias a mujeres como Santa Rosa que pudieron cumplir con las expectativas del arquetipo femenino de matriarca que plantea la religión católica y que permanece hasta la actualidad:

En la historia del pueblo de Israel, así como nos encontramos a los patriarcas, a su lado están las matriarcas: todas ellas modelos de fe dispuestas a colaborar en el plan de Dios... Llama la atención las mujeres que toman palabra en el Antiguo Testamento para proclamar su fe ante las maravillas de Dios y la salvación que ellas también experimentan: oraciones y cantos de alabanza como el de María, la hermana de Moisés; Débora; Ana; Judith; Ester.” (Arango, 2016, p.17).

Respecto a las ideas de esfuerzo y sacrificio como método de muestra de fe o expiación, se ha evolucionado un poco y si bien el esfuerzo sano se sigue valorando, la idea de hacerse daño con el fin de demostrar devoción o para expiar el pecado se ha suavizado un poco y causa cierta división dentro de los creyentes, desde los devotos hasta las cupulas eclesiásticas, los más tradicionalistas respetan e incluso pueden llegar a justificar este tipo de prácticas, mientras que el sector más reformista replantea la idea de que un Dios bondadoso, como lo plantea la religión Católica, desee nuestro sufrimiento y se valoran otras características de la persona más ligadas a la filantropía.

Un claro ejemplo de esto es la peregrinación o pago de manda que realizan

los feligreses de manera anual hacia el santuario de Pelequén, esto con el fin de mostrar devoción a la imagen de Santa Rosa, además, se realiza un aporte económico voluntario, pero el tema central a analizar dentro de este margen es la peregrinación. La Iglesia de Pelequén hasta la actualidad, sigue siendo un punto de encuentro de muchos devotos principalmente de la región de O'Higgins en general, no solo de la localidad. Esto implica que muchas personas desde localidades cercanas como puede ser San Fernando, Rengo o Malloa, realizan esta peregrinación caminando desde sus casas, lo cual tarda muchas horas, demostrando como el esfuerzo que conlleva realizar este peregrinaje con el fin de visitarla, sigue siendo un medio para saldar una deuda con Santa Rosa.

Hoy en día, es bastante bien visto y apreciado por la comunidad devota de Santa Rosa de Pelequén e incluso pasa a ser una tradición que se realiza en familia dentro de las localidades aledañas, el ir caminando a visitar a la Santa en cuestión a la Iglesia de Pelequén, mientras que aquellos que viven más lejos, se conforman con el hecho de viajar esta larga distancia para visitarla, el cual no es un esfuerzo mucho menor.

La contraparte, es una forma de realizar el peregrinaje muy común en este tipo de manifestaciones de religiosidad popular, esto es, realizarlo de rodillas, descalzos o el quemarse las manos con vela al terminarlo, son tradiciones que por lo que se pudo observar en terreno se mantienen en aquellos devotos de mayor rango etario, quienes al llegar al establecimiento se negaban a recibir todo tipo de ayuda hasta cumplir su cometido, representando a un reducido grupo de personas que conserva estas prácticas y las promueve, con el fin de pagar manda o expiarse, mientras que los más jóvenes prefieren realizar estas labores católicas a través de la ayuda en voluntariados o la participación de las jornadas dedicadas a Santa Rosa, representando como el contexto generacional moldea estas creencias.

Estas características que se han ido quedando y cambiando a lo largo de la historia de la celebración de Santa Rosa, constituyen hoy en día un “Patrimonio cultural inmaterial”, puesto que todas estas expresiones de los devotos a la hora de llegar a la celebración, pagar la manda y vivir esta festividad van generando o creando prácticas, que como se mencionaba anteriormente, algunas cambian con el tiempo, pero hay otras prácticas que se van traspasando dentro de la comunidad de generación en generación y esta creación de prácticas y expresiones, forman el Patrimonio cultural inmaterial de Santa Rosa de Pelequén.

Además, según la siguiente cita “El patrimonio inmaterial proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad y de continuidad: favorece la creatividad y el bienestar social, contribuye a la gestión del entorno natural y social y genera ingresos económicos.” (UNESCO, 2003). En Pelequén y alrededores esto ya es así desde hace mucho tiempo con la festividad de Santa Rosa, pues es esta festividad el mayor rasgo de identidad para las personas de aquella comunidad, además que la realización de esta celebración trae consigo un aumento en el ingreso económico de los habitantes del lugar, ya que estos instalan cocinerías, baños, venden distintos productos para los visitantes que vienen desde fuera.

En relación con el tema de patrimonio cultural inmaterial, les consultamos a los devotos asistentes a la celebración de Santa Rosa, si acaso ellos sentían que esta festividad era un aporte para la comunidad, a lo que algunos de ellos contestaron de la siguiente forma:

- “Sí, es un aporte indirectamente para toda la comuna, sobre todo para los pelequéninos a través del comercio y culturalmente es una de las pocas actividades que tenemos a lo largo de todo el año.” (Entrevistado/a 1).
- “Sí, ya que a través del comercio llega mucha gente y esa misma es la cual se integra a la celebración.” (Entrevistado/a 2).

- “Creo que sí. A mi parecer es una instancia que, dada la gran cantidad de gente que visita la comuna, puede resultar algo positivo para el comercio local. Además, es un tipo de celebración que puede ser calificada como pacífica y que, más allá del excesivo flujo de gente, no debe hacer mayor daño a la comunidad.” (Entrevistado/a 3).
- “Yo creo que es un aporte, un aporte, porque tú vas viendo, por ejemplo, de que cómo la gente local... hacen cocinerías, clandestinas, pero se hacen, se arriendan los baños, hay un tema económico y lo otro, yo creo que es bueno, porque la gente se va a identificando, se identifica con ver que su comuna vibra con algo...como “yo no vivo en cualquier pueblo, vivo en Pelequén el pueblo de Santa Rosa”. (Entrevistado/a 13).
- “Sí, indudablemente es un aporte, en el sentido espiritual, en el sentido de la fe es un aporte, también en el sentido material...” (Entrevistado 14).
- “Sí, totalmente, y no solamente dicha comunidad, sino que muchas personas, como por ejemplo la locomoción colectiva de aquí mismo de San Fernando, aumenta mucho el flujo de locomoción que sale desde acá en dirección al Santuario con toda la gente que va para allá.” (Entrevistado/a 15.)
- “Siempre, sí, porque es una celebración de fe y que da bendición de Dios a todas las personas.” (Entrevistado/a 17).

Es así como los devotos asistentes, sabiendo o no, lo que es el patrimonio cultural inmaterial, estos le otorgan a Santa Rosa esta característica o este valor, producto de que, como se refería la UNESCO, en esta celebración hay una tradición que ha pasado de generación en generación, habiendo un aporte cultural a la comunidad asistente y a la comunidad local de Pelequén, existiendo también un apoyo económico hacia los habitantes del sector, debido al alto flujo de asistentes, y, por sobre todo, encontrándonos con una identidad formada en torno a Santa Rosa de Pelequén.

14. Capítulo III: Santa Rosa de Pelequén: Religiosidad popular que se construye sobre imaginarios.

Si queremos entender la devoción de los feligreses que asisten a Santa Rosa de Pelequén, es indispensable analizarlos como un sector un poco más específico que lo general, conformando una comunidad, y a su vez, entender los imaginarios que hay tras las alabanzas a esta figura religiosa, provocando que año a año miles de devotos realicen la peregrinación al santuario de esta comuna, efectuando un gran esfuerzo con la finalidad de afianzar su relación con la santa en cuanto a la demostración de fe, lo que son capaces de hacer para demostrarla y decir presentes en un contexto en el cual pueden ser escuchados como personas que necesitan ayuda, generándose el colectivo que comparte y mantiene los imaginarios que construyen la imagen de Santa Rosa.

Entendiendo esto, podemos hacer hincapié en los principales fenómenos que mantienen viva esta imagen y la comunidad que se conforma en su entorno, adjudicándolo principalmente a contextos difíciles en los cuales se ofrecen vías resolutivas para estos problemas o carencias, las cuales se ven alimentadas por imágenes generalmente caritativas o filántropas.

Estas resoluciones se ven retroalimentadas por actos de fe, los cuales constan de pagar una manda basada en una peregrinación y aportes económicos a la iglesia, estos se usan para beneficio de la misma estructura cultural que significa la iglesia en Latinoamérica, conformándose principalmente de sectores populares, con una alta presencia de sector obrero, los cuales piden por enfermedades crónicas y estudios o planes de vida, albergando las esperanzas de un sector representativo para la población en general, por lo cual, hace sentido para aquel que pueda verse involucrado dentro de este círculo.

Estas demostraciones de fe implican un esfuerzo para las personas que lo llevan a cabo, reflejando claramente el mensaje de sacrificio y ascetismo que dejó Santa Rosa en vida. A su vez, persiste la intención de demostrar algo (devoción) para recibir soluciones a cambio y con esto sentirse acompañado o respaldado en momentos difíciles. Pero esto va más allá, y se genera toda una relación personal con la Santa, en la cual la fuente de fe es el atestigüamiento de los milagros de la Beata, persistiendo el dicho de que es cumplidora, por esto, a su vez, se expande y termina constituyendo toda una tradición para familias enteras, el hecho de peregrinar juntos hacia el santuario de Pelequén.

Pero para que esta “formula” funcione, lo primero que debe existir son las necesidades de la gente, buscando un respaldo en el que refugiarse. Es por esto mismo que persiste una idea del pobre como creyente, ya que no tiene un poder económico significativo en el que refugiarse o ayudarse, además de representar una mayoría, demográficamente hablando.

Por esto es que Santa Rosa, esparce su mensaje en vida entre las personas que sí pueden entenderlo, que necesitaran ayuda y pudieran ser ayudados por ella, por lo que, hasta la actualidad, aquellos que se acercan al santuario de Pelequén y reciben este mensaje, son principalmente gente de escasos recursos y enfermos en busca de amparo, dejando entrever que, efectivamente estas son instancias en las cuales tienen voz quienes han sido constantemente dejados de lado, y que es el mensaje que la religión católica ha transmitido desde un principio.

14.1. Religiosidad Popular en la región de O’Higgins: una comunidad albergada en el Santuario de Pelequén.

Para que la religiosidad popular, como fenómeno, sea como tal, necesita contar con un número significativo de personas que la practiquen, una cantidad de personas que le valide como algo popular, es por esto, que suele pasar, y en el caso

específico de Santa Rosa de Pelequén, la formación de una comunidad en torno a esta festividad, lo cual implica más allá de asistir y/o participar, el sentirse parte de, el generar una estrecha relación con la Santa reconocida en este caso.

Ya hablábamos en capítulos anteriores sobre el sentido de comunidad que se genera en estas instancias, en donde estrechar el lazo con Santa Rosa de Pelequén en este caso, a través del compromiso y la fe, emula de alguna forma lo que viene siendo la relación entre una madre que acude a sus hijos cuando estos le necesitan, lo cual es muy común en el Marianismo, por lo que este caso no podía ser la excepción, relacionándose estrechamente con lo que afirma Sonia Montecino respecto a cómo se conforman las relaciones familiares tras la conquista española en América Latina, en donde la madre conformaba el eje central de la familia latinoamericana. “El núcleo original del mestizo latinoamericano fue el de una "célula madre"” (Montecino, 1990, pp. 286-287).

Así mismo, lo que solidifica la comunidad, más allá de esta relación interpersonal entre los participantes y Santa Rosa, son los imaginarios que comparten los asistentes respecto a la beata, transformándose en algo más parecido a una familia con una madre en común, a la cual acuden cuando necesitan ayuda y le agradecen y visitan cuando es pertinente. “Los imaginarios colectivos serían aquellos imaginarios que dan origen a esta identidad y que es compartido por aquellos miembros de esa comunidad” (Mallimaci, Di Stefano, 2001, pp. 119-120).

Según las respuestas de los entrevistados, existen bastantes imaginarios que se comparten respecto a Rosa, lo cual crea una imagen compartida por toda la comunidad de devotos, asistentes y feligreses, que se refuerza año a año. Dentro de estas creencias respecto a Santa Rosa, se repiten mucho la ayuda en la enfermedad, siendo este el principal motivo por el cual es venerada y conocida, lo

cual se vincula con su obra en vida y con su llegada a Pelequén, pues como se ha mencionado con anterioridad, es bien sabido que Rosa en vida tenía dotes médicos milagrosos en muchas ocasiones logrando tratar graves pronósticos, lo cual queda probado en la comuna de Pelequén una vez llega este peruano enfermo, quien empieza a mejorar una vez tiene la imagen de la santa Limeña en sus manos.

Además, persiste mucho la idea de que Santa Rosa ayuda a los niños y adultos, no solo al enfermo, sino que también en los estudios y emprendimientos, afirmando los entrevistados que es muy cumplidora, lo cual es conocido popularmente. A cambio de esto, el feligrés, debe pagar una manda, esta puede ser entendida de muchas formas, lo principal es ir a visitarla, llevarle velas y dejar un aporte económico voluntario en el santuario, el cual afirma José Ortiz, Párroco Rector del Santuario de Pelequén, que todos los fondos recolectados de esta festividad van al Obispado para la mantención del seminario Diocesano de Rancagua, es decir, para pagar los estudios de futuros sacerdotes.

Otra forma de pagar la manda que es bastante aceptada y practicada por familias enteras que pertenecen a esta comunidad que se reúne anualmente, pero que no son habitantes de la comuna, es la peregrinación. Llegar caminando hasta el santuario de Pelequén desde las localidades aledañas como Rengo, Malloa o San Fernando, lo cual conlleva caminar un mínimo de 10 kilómetros por varias horas. Esta actividad forma parte importante de esta festividad, sobre todo cuando tomamos en cuenta tres cosas, lo primero, es que la mayoría de las personas que asisten a esta festividad pertenecen a estas localidades aledañas, por lo que esta peregrinación genera una gran afluencia, lo segundo, es que se relaciona bastante con la obra de Santa Rosa en vida, de demostrar la fe y la devoción a través del esfuerzo y el sacrificio, dejando un mensaje claro, que no se extingue, y que como el punto tres, pasa de generación en generación.

Esta esforzada peregrinación que llevan a cabo los devotos año a año, a cambio de pedir por su bienestar, es algo que se hereda de padres a hijos, convirtiéndose en una especie de tradición familiar para aquellos que habitan esta zona de la región, pues durante los tres días que dura esta festividad, se convierte en algo común al pasar por la carretera, observar familias enteras con sus hijos, incluso en coche, caminando rumbo al santuario de Pelequén a pagar su manda, dejando en claro que el mensaje de esfuerzo y sacrificio que Rosa se empeñó por transmitir en vida sigue vigente en esta comunidad que se construye en torno a su imagen post mortem.

Como toda comunidad, esta ha crecido y pasado por diversos cambios, si bien lo que viene siendo la imagen o creencias de la Santa en cuestión sobre la cual se conforma esta comunidad y la tradición de pagar manda que practican se han logrado mantener sin sufrir cambios drásticos. Hay ciertos factores que son dignos de analizar para comprender el cómo y por qué esta comunidad persiste y se ha adaptado hasta el día de hoy.

Durante los primeros años, se comenta que no acudían más de dos mil o tres mil personas, ante esto, la reacción de los locales fue comenzar a vender comida principalmente a los peregrinos, desde sus casas. Esto actualmente se ha transformado en una festividad a la que acuden trescientas mil personas aproximadamente entre los días 28, 29 y 30 de agosto, por lo que, el comercio también ha crecido bastante, en el sentido de que llegan comerciantes desde otras regiones incluso, y ya no solo con comida, si no que con artículos de todo tipo, desde figuras de cerámica de los Santos, hasta artículos para el hogar y juguetes para los niños.

En este escenario la llegada de más peregrinos siempre será algo positivo para la comunidad, tanto en lo cultural, como en lo económico, pues se lograría

esparcir el legado de Santa Rosa de alguna forma hacia más personas, pero lo que viene a ser un problema de mayor envergadura y que divide bastante a los feligreses es el comercio. Durante el último año y producto de la pandemia, se ha restringido la zona destinada al comercio a un sector cerrado, para de esta forma no entorpecer el tránsito ni congestionar las principales vías de circulación de la ciudad, por lo que esta problemática ha fraguado hasta cierto punto.

Pero durante años anteriores, el comercio se establecía en la principal avenida de conexión transversal de la localidad de Pelequén, impidiendo el paso de vehículos y dejando un abultado tumulto de personas circulando por estas calles, en los que se mezclaban feligreses y personas que asistían netamente por el atractivo comercial, por lo que la opinión en este sentido se encuentra muy dividida, respecto a si es realmente un aporte el comercio ambulante para esta localidad durante la semana de celebración.

Esta situación es perfectamente descrita por algunos entrevistados, quienes nos entregan una mirada crítica ante un contexto dividido, entre personas que piensan que es un gran aporte económico y atractivo para la comuna y otra mitad que cree que esta situación quita seriedad a la celebración:

- “El comercio es favorable y perjuicio para algunos, ya que genera ingresos a algunos habitantes, pero también genera molestias para otros, tales como: basura, pérdida de acceso hacia sus viviendas y en caso de emergencia es muy terrible, ya que, con tanta gente, los equipos de emergencias no pueden entrar.” (Entrevistado/a 1).
- “Tiene de ambas partes, beneficioso para la gente que vende sus productos y malo para los habitantes ya que esto dificulta el ingreso a sus hogares o rapidez para acudir a una emergencia.” (Entrevistado/a 2).

- “Creo que le quita seriedad a la celebración ya que, en general, no tiene mucho que ver con ella. Sin embargo, es una instancia que, sin duda, atrae el interés de la gente.” (Entrevistado/a 3).
- “Yo creo que es parte de la religiosidad popular o del folklore, o sea, la gente va a misa, va a ver en este caso a la Santa, va a pagar una manda, pero a la vez también he aprovechado de como una oportunidad que enriquece la fiesta creo yo.” (Entrevistado/a 13).
- “Bueno yo la veces que fui, al principio, encontraba que el comercio se concentraba principalmente en lo que era esta fiesta religiosa, pero con el tiempo empezó a llegar un comercio que no tenía nada que ver con esta fiesta, entonces en vez de agregarle yo pienso que le quitó bastante seriedad.” (Entrevistado/a 15).
- “Bueno, a veces nuestros hermanos, nuestro pueblo, puede tener un medio de trabajo pues, yo creo que está bien que honradamente se gane, este, la vida y puede ser a lo mejor un comercio...” (Entrevistado/a 17).
- “No... hay una viejita ahí afuera vendiendo los rosarios, la patrona de nosotros le “dijo váyase”, yo ahí tuve una pelea con la patrona, porque yo le dije a la patrona que como dice es a la viejita que anda emprendiendo, “que se vaya”, que la gente con esta festividad puede tener un dinerito para apoyar a su familia, y la viejita, cuántos años tendría, unos 80 años y está trabajando...” (Entrevistado/a 18).

Respecto a esto, el diario “El Mercurio” también realiza una afirmación bastante en contra de lo que genera el comercio en este tipo de instancias, la cual data de 1974, dándonos a entender que es una dicotomía que se viene arrastrando desde hace mucho tiempo, respecto a si es mayor el aporte o el deterioro, “en los últimos años la fiesta religiosa se transformaba en las últimas horas de la tarde en una fiesta pagana, con bailes, fondas, ramadas, cuecas y mucha bebida.” (Diario El Mercurio, 28 de agosto de 1974.)

Lo más curioso de todo esto, es plantearse hasta qué punto guarda relación con el hecho bíblico de la expulsión de los mercaderes del templo por parte de

Jesucristo, lo cual deja entrever que la convivencia entre la religión y el comercio siempre ha sido bastante conflictiva, al menos desde la concepción católica – occidental, puesto que el comercio dentro de estas instancias suele ser visto como un estorbo o una distracción para los feligreses más conservadores, puesto que se aprovechan de una instancia que no está destinada para esto, sino más bien para un encuentro cultural y espiritual, el cual se ve opacado tras el comercio y el consumismo.

Más allá de la presencia del comercio en esta celebración, y de la dividida opinión que persiste en la comunidad respecto a si es considerado un aporte o un retroceso, es un hecho que la celebración de Santa Rosa de Pelequén es toda una atracción para los habitantes de la región de O´Higgins, por lo cual muchos devotos acuden a la comuna y al Santuario durante la fecha destinada para la conmemoración de Rosa, lo que genera mucho movimiento en una comuna de cualidades más bien rurales, en la que escasean servicios básicos como el transporte y la salud.

Esto nos hace entender que es de cierta forma, la festividad de Santa Rosa es la que mantiene viva a la comuna de Pelequén, puesto que genera un foco de atracción en la localidad que, de no existir, sería zona muerta durante todo el año. Es gracias a esto que los habitantes de la comuna de Pelequén no sienten el aislamiento típico que implica vivir en un contexto rural según las entrevistas, puesto que el hecho de que exista esta atracción estimula la conectividad entre Pelequén y sus localidades aledañas de mayor tamaño, a través de las cuales se abastece y de las cuales depende en gran parte económicamente.

Aun así, es innegable la situación de ruralidad que se vive en la comuna, pues como se mencionó anteriormente, es dependiente de sus comunas aledañas para suplir varios servicios básicos, como por ejemplo salud, bancos y grandes

tiendas y distribuidoras o incluso transporte, el cual debe esperarse en carretera por la inexistencia de un terminal, por lo que, de no ser por la imagen de la Santa Limeña, no sería más que “un pueblito de paso”, al cual acuden los viajeros tras largas jornadas, siendo esta la única función económica constitutiva que cumple dentro del margen regional.

Así concluimos que, la festividad de Santa Rosa constituye el principal atractivo y aporte sociocultural de la comuna de Pelequén, logrando generar toda una comunidad que reúne a un gran porcentaje de asistentes a nivel regional en torno a la Beata Limeña. Comunidad que ha crecido y cambiado desde sus inicios hasta lograr ser un importante hito a nivel nacional y religioso, creando una instancia que mantiene conectada e inserta en el mapa a esta pequeña localidad de cualidades rurales.

14.2. La muestra de fe a través del esfuerzo: El acto de pagar manda.

Existe un antiguo dicho que dice que “la fe mueve montañas”, el cual gran parte de los devotos comparte, pero a su vez destacan que esta fe no es algo tan simple o vacío, es decir, que no basta solamente con creer, sino que también es necesario el esfuerzo de cada uno, para que finalmente se pueda mover dichas montañas. Es por esta razón, que muchos fieles llegaron el día 30 de agosto con la fe y la esperanza de poder mover las montañas de su vida, venían desde muy lejos, algunos de otras regiones del país, como la Región del Maule o la Metropolitana, incluso algunos venían desde otros países, todos esforzándose por llegar aquel día para celebrar a Santa Rosa, para pedirle la intercesión ante Dios, como también para agradecerle. También, existe el esfuerzo de la misma gente de Pelequén, quienes en estas fechas abren sus hogares y preparan cocinerías para atender a la gente que viene desde afuera y a su vez ganar un poco de dinero, el cual le ayude en su vida diaria.

Esta idea de esfuerzo está muy ligada por los devotos a la fe, pero no por nada, sino que, a su vez, está muy ligado al acto de pagar mandas que son "...una oración de petición, reforzada por una decisión que compromete para el presente y el futuro la voluntad del promesante delante de Dios con un ofrecimiento de dones o sacrificios..." (Bayo, S/F). Es por este motivo que gran parte de los devotos entrevistados, y en general, que asistieron a esta celebración lo hicieron realizando el esfuerzo y sacrificio correspondiente para que su petición se cumpliera, o, también, en caso de que ya se hubiese cumplido, lo hacían a modo de agradecimiento, pero la gran mayoría, si es que no todos los fieles asistentes, pagaron manda de alguna u otra forma.

Para poder entender más acerca de este fenómeno religioso y de fe, que es el pago de mandas, le consultamos a los entrevistados que nos dieran a entender desde su punto de vista, lo que para ellos significaba el acto de pagar mandas y esto fue lo que algunos de ellos nos respondieron:

- "Significa cumplir con una promesa que se le realiza a un determinado santo para agradecer algún favor concedido o también pedir por la intercesión de este." (Entrevistado/a 3).
- "Es un acto de agradecimiento por favor concedido a través de Santa Rosa." (Entrevistado/a 5).
- "Es recompensar el milagro que yo pedí el milagro se me concedió." (Entrevistado/a 6).
- "Para mí es un beneficio, porque uno ve como son los Santos con uno, que es devoto y católico." (Entrevistado/a 7).
- "Eso es algo bien particular y bien popular dentro de nuestra fe, tiene que ver con un compromiso que uno hace con la Santa, en este caso, en que le ofrece algo por algo y eso es muy común en nuestra fe y también en nuestra idiosincrasia, en el tiempo que existía los trueques, yo te doy algo y tú me das algo, el tema de las mandas es eso... tú me das algo y yo te doy algo..." (Entrevistado/a 10).}

- “Para mí pagar una manda significa en el fondo un acto de gratitud por aquello que hizo Dios a través de un apóstol, no cierto, ... o Santa Rosa, en el fondo, agradecer un favor que uno ha recibido de parte de Dios a través de esos mediadores...” (Entrevistado/a 14).
- “Bueno, el pagar la manda es realizar un sacrificio, una ofrenda, en este caso a Santa Rosa, por alguna bendición o algún milagro otorgado.” (Entrevistado/a 15).

Es de esta forma en la cual nos damos cuenta de que los fieles, los devotos, finalmente, la gente común y corriente, posee una visión muy parecida sobre el pago de mandas en relación con lo que el Padre Bayo exponía en su manera de entenderlas, esto habla de una cierta universalidad y simplicidad en el concepto, el cual trasciende entre las personas, entre las comunidades y se hace entender de forma similar ante cualquier persona.

Ahora bien, es verdad que en gran parte de los asistentes podemos encontrar una visión muy similar a lo que el pago de mandas se refiere, a lo que ellos entienden o la manera en que lo definirían, pero cabe destacar que si hay una diferencia en el cómo estos devotos realizan el pago de la manda. Si bien hay ciertas actividades marcadas que se logran identificar en distintos asistentes, como lo puede ser el entrar de rodillas al santuario y llegar al altar de esa forma, el prenderle velas a la imagen de Santa Rosa, el caminar largos trayectos para llegar al punto de celebración o el pago monetario, en forma de aporte voluntario, existen tantas formas distintas de pagar la manda como asistentes, esto pues debido a que este pago hacia Santa Rosa es personal, en el sentido que cada persona que llega a pedirle o a agradecer a la Santa cuenta con su forma de pagar el favor concedido, esto basándose en su historia de vida, el favor pedido, los recursos del devoto, su capacidad de sacrificio y sobre todo de su esfuerzo personal.

Estas formas de pagar manda, la manera de sacrificarse de los fieles, el

esfuerzo, fueron analizadas y “cuestionadas” en un dialogo con un párroco el cual, ante estos sacrificios que podían causar un daño a las personas, como el peregrinar a pies descalzos o entrar al santuario de rodillas, planteaba la siguiente pregunta: “A ti como Dios, a ti como santo ¿en qué te favorece que yo vaya caminando, en que yo entre arrastrándome? En nada pues”. Fuera de la entrevista realizada, a modo de consulta, se les preguntó a algunos devotos asistentes, quienes llegaron caminando o de rodillas al santuario, por qué lo hacían de esa forma a lo que la mayoría respondió que era “para que la santa y el señor vieran su arduo esfuerzo y los recompensaran”. Esta respuesta de los fieles nuevamente fue analizada y conversada con el párroco, quien planteó anteriormente la pregunta, llegando a la conclusión de que finalmente Dios es un ser bondadoso, que independiente de si pagas tu manda arrastrándote, caminando largos trechos, o quizás, prendiendo una simple vela, Dios te va a recompensar de la misma manera.

El párroco en cuestión, para concluir la conversación, entrega un ejemplo a modo de comparación y análisis de lo que son este tipo de mandas y lo sencilla que podrían llegar a ser, siendo a veces incluso hasta más significativas. Él enseña lo siguiente:

“Yo me fuerzo por darle a mi mamá, no sé, le hago un pergamino para el día de la madre, me esfuerzo, porque soy nulo para las artes manuales, no sé, le hago un mueble, que mi mamá necesitaba y se lo doy, ya perfecto, mi mamá lo va a agradecer, porque es un mueble que quedó bonito y tal, pero a lo mejor mi mamá va a querer otra cosa, a lo mejor también mi mamá espera un cambio de la actitud, en términos humanos, quizás tu mamá te diga “pucha, sabes que Fulanito, te agradezco mucho el mueble, pero agradecería que me volvieras a saludar, que hace tiempo que te noto como tan distante, me gustaba el Fulanito que saludaba” y claro, ahí te deja pagando con el mueble, y con la manda es muy similar, sabes que yo te pago 10 lucas y te quedas tranquilo, es como casi un seguro de vida la manda.”

(Párroco asistente, 2022).

Bajo este aspecto, existe una concordancia entre gran parte de los párrocos con los cuales se conversó, quienes consideran que sería mejor que los asistentes comenzaran a pagar sus mandas de una manera más amigable con ellos mismos, sin tener que exponerse a poder causarse algún daño. Complementando esto, entregaron algunos ejemplos que a ellos les tocó presenciar, como la entrega de tesis o investigaciones a Santa Rosa, esto en el contexto de haberle pedido una bendición para aquel proyecto. También destacaron a personas que pagaban sus mandas afeitándose en el santuario, personas que por meses se dejaban crecer la barba y llegado el 30 de agosto, en el patio del santuario se afeitaban a modo de pago a la santa. Se destaca también a un padre de familia, que pagó una manda por su hijo y su sacrificio fue llevar la última colilla del último cigarro que iba a fumar en su vida.

Finalmente, existen varias formas de poder pagar una manda sin la necesidad de correr peligro de accidentarse, como puede ocurrir llegando al santuario arrastrándose, de rodillas, caminar varios kilómetros por la carretera, caminar descalzos, entre otros. Simplemente, recomiendan los párrocos, podrían pagar sus mandas con velas, oraciones, voluntariados, en especial para aquella celebración, e incluso, podrían pagar la manda monetariamente, siendo esta forma de pago quizás la que más le sirve a la Iglesia Católica y al santuario de Santa Rosa, puesto que con aquel dinero se costean los gastos realizados en la celebración de la Santa, se costea la educación de algunos sacerdotes cuando estos no cuentan con los recursos para pagar el seminario, entre otros destinos para el dinero.

Ahora bien, el acto de pagar una manda sea de la forma que sea, significa para el devoto algo sumamente importante, es algo que le afecta a su vida diaria y que lo complementa espiritualmente, es por esto por lo que muchos regresan todos

los años de manera sagrada a pedirle o a agradecerle a Santa Rosa de Pelequén. Les preguntamos a los devotos asistentes a la celebración sobre hace cuánto tiempo participaban ellos de esta festividad, para saber, más o menos, cuanto les afecta a ellos esta celebración en sus vidas. La mayoría llevaba años de participación, muchos adultos y adultos mayores lo hacían desde pequeños, participaban acompañando a sus familiares y luego ellos heredaban la tradición de seguir yendo a Santa Rosa de Pelequén el 30 de agosto. Otros pocos asistentes iban por primera vez al santuario, pero prometían que seguirían yendo por muchos años más.

Entre los motivos que los devotos más destacaron para volver año a año al santuario de Santa Rosa fueron los siguiente:

- “Por los favores concedidos, dar gracias a Santa Rosa y aprovechar de ver novedades en el comercio.” (Entrevistado/a 1).
- “El acompañar a mis padres ya que ellos son miembros activos de la iglesia católica.” (Entrevistado/a 3).
- “Yo vine a pedir por uno de mis hijos que estaba muy mal y doy gracias porque inmediatamente se puso bien, por eso vengo.” (Entrevistado/a 6).
- “El motivo mío, es una manda que hice hace años cuando estuve complicado de la columna, me pusieron unas cuestiones y me dejaron las piernas medias dormidas y ahí le pedí a Santa Rosita.” (Entrevistado/a 7).
- “Siento que me ayudó mucho venir para acá el año pasado, así que pienso venir todos los años.” (Entrevistado/a 8).
- “Siempre vengo por manda o por devoción a Santa Rosa.” (Entrevistado/a 12).
- “El acompañar a mis familiares, mis padres, mis tías, luego a mis hijos, además de que, como te comenté, siempre me he considerado una persona muy de fe, así que el motivo principal básicamente era el poder ir a agradecer a Santa Rosa.” (Entrevistado/a 15).

Entre las respuestas que más se repetían entre los fieles asistentes eran “por devoción”, “por pagar una manda” o “para agradecer las mandas cumplidas”, lo cual resume básicamente lo que es esta festividad para los devotos, una celebración en la cual son escuchados y ayudados, gracias a la intercesión de Santa Rosa en nombre de ellos ante Dios todopoderoso, es un espacio en el cual pueden compartir con otras personas, donde aflora el afecto por el prójimo, donde todos se ayudan entre todos, es un espacio en donde el fiel puede ganar un pequeño dinero vendiendo cosas para poder subsistir, una instancia en donde las personas de sectores aislados y rurales pueden ir a abastecerse de cosas para el hogar, una instancia de amor y fraternidad en la cual la imagen de Santa Rosa es la protagonista.

14.3. El imaginario de Santa Rosa de Pelequén: Una mano amiga para el necesitado.

La fe y la devoción en Santa Rosa de Pelequén es un hecho incuestionable, es decir, es algo que no se puede poner en duda si realmente es así o no, puesto que los devotos han dejado en claro que la santa es un pilar fundamental en sus vidas y en las de sus familiares y cercanos, y cómo no, si anteriormente pudimos ver como esta santa, oriunda de Perú, crea esta sensación de protección y ayuda hacia el devoto, esta sensación de una escucha verdadera, de bondad, de piedad y de cariño.

Anteriormente, algunos de los devotos entregaron su testimonio respecto a su motivo para asistir a esta festividad, motivos entre los cuales se destacan mayoritariamente los que tienen sus bases en la fe, es decir, el pagar una manda, el agradecer algún favor concedido o el ir a pedir a Santa Rosa, todos estos, como mencionamos anteriormente, con una base religiosa de fe, siendo esto así por la gran influencia que tiene la santa en la vida diaria de los fieles asistentes a esta celebración.

Ahora bien, es verdad que no solamente existe una gran influencia en la vida de los devotos que asisten a la festividad movidos por su gran fe hacia Santa Rosa, sino que también esta última influye de gran manera en los residentes de la localidad de Pelequén, sean estos creyentes o no, puesto que dicha festividad genera ciertos cambios en el sector, las casas se transforman en potenciales negocios y nadie queda indiferente a esta celebración, todos se ven de cierta forma afectados por Santa Rosa, siendo personas de fe o no.

Es así como surge la duda respecto de cómo sienten los devotos asistentes que Santa Rosa influye en su vida diaria, si acaso realmente genera algo en ellos, algún cambio o no, si acaso ellos al asistir a esta celebración sienten la influencia de la Santa en sus vidas, es por esto por lo que le preguntamos a algunos fieles asistentes sobre si ellos consideran que asistir a esta festividad influye en sus vidas y esto fue lo que algunos de ellos contestaron:

- “Para nosotros los residentes influye de todos modos, ya que te cambia la rutina ... no es una opción participar o no.” (Entrevistado/a 1).
- “Personalmente no. Pero pensando en mi familia, quienes son miembros activos de la iglesia católica, el asistir a este tipo de ritos para agradecer/pedir influye de manera positiva en sus vidas.” (Entrevistado/a 3).
- “Sí, mira no sé, me costó mucho llegar, vengo de las 6:00 de la mañana caminando y no sé, para mí me llena, me da una sensación de satisfacción espiritual.” (Entrevistado/a 6).
- “Yo creo que sí, porque hace que salga un poco de la rutina, es como un respiro.” (Entrevistado/a 8).
- “Yo creo que sí, la fe influye harto en las personas.” (Entrevistado/a 9).
- “Si pues, como lo hemos conversado en alguna oportunidad, yo siempre me he considerado una persona de fe y sí valía la pena, digamos, hacer la caminata, sí valía la pena ir a la iglesia a participar de la misa, se sentía uno, digamos, como que más cercano a Dios...” (Entrevistado/a 15).

- “Las personas que puedan llegar con una sinceridad buscando a Dios sí les va a influir positivamente y aunque habrá personas que quizá vengan un poquito invitadas por otras o viéndose obligadas, pero Dios les dará una paz interior que pues se van a ir dando cuenta y les traerá muchísimos beneficios.” (Entrevistado/a 17).

Claramente, se puede apreciar que para gran parte de los fieles asistentes, el poder ser partícipe de esta celebración, les genera algo en sus vidas diarias, tanto como para las personas de fe, como también para aquellos quienes residen en Pelequén y básicamente no pueden elegir si participar o no.

Muchas veces también, como se destaca en una respuesta, quizás a la persona en cuestión, el asistir a esta festividad no le provoque nada, ningún cambio, pero muchas veces somos también “enviados” de algún familiar que quizás no puede asistir por alguna razón, y, al nosotros asistir por su persona, ellos si sienten esta influencia de la Santa, por eso, quizás, también nos solicitan el poder participar, porque cuando ellos podían hacerlo y lo hacían (el asistir a la celebración), si sentían ese apoyo, esa recompensa, ese bienestar espiritual que les ofrecía Santa Rosa de Pelequén.

No hay que olvidar tampoco que muchas veces la imagen de Santa Rosa, a los ojos de sus fieles, representa una gran similitud a lo que provoca la Virgen María, es decir, les provoca a gran parte de sus devotos el sentir esa seguridad que un generalmente siente con su figura materna, les provoca esa confianza de poder sincerarse y contarle sus problemas más profundos a la espera de que pueda ayudarnos a solucionarlos, le provoca el sentir esa protección única que proviene desde el amor de una madre.

Esto ya lo explicaba Sonia Montecino en los capítulos anteriores, refiriéndose

a que el poder de la imagen de la Virgen María en las culturas latinoamericanas respondía a esa ausencia de la figura paterna en la sociedad de aquel entonces, producto de que muchos colonos que entablaron relaciones con las indígenas de aquellos años, luego se marcharon. El resultado de eso fue cientos de miles de niños que crecieron viendo a su madre como un todo, por lo tanto, no es sorpresa que para nuestra sociedad latinoamericana, y en particular, la chilena, la imagen de la Virgen o una Santa tenga tanto poder. En conversaciones con los devotos asistentes a esta celebración de Santa Rosa de Pelequén, pudimos observar que había un cierto porcentaje de fieles que consideraba a Santa Rosa como la mismísima Virgen María, esto pues, por lo mencionado anteriormente, la gente ya posee una visión de madre protectora en la Virgen y Santa Rosa ha logrado tanto en su comunidad que no es sorpresa que algunos fieles las confundan, pues al final, ambas cumplen roles similares, el ser madres bondadosas, cariñosas, piadosas, protectoras y serviciales ante sus hijos (comunidades).

Entendiendo esto, si hay algún legado que nos deja Santa Rosa, es el de ayudar a los más necesitados, esto, también constituye un componente activo y que sigue muy vigente dentro del ámbito católico religioso, sobre todo en Latinoamérica con lo que Miguel Alvarado denomina “la cultura del pobre en Latinoamérica” (Alvarado, 1994, pp. 57-79), la cual dejaría de ser una subcultura producto del alcance de esta, convirtiéndose en la principal forma cultural con la que se mezclaría el catolicismo impuesto por los colonos, alcanzando un punto de conexión en lo que entendemos como la imagen del pobre y como este debe ser ayudado a través de la religión y según los principios existentes en Latinoamérica durante este proceso, los cuales sirvieron de filtro para adaptar ciertas costumbres y creencias del catolicismo a un contexto local.

Así, logramos entender, que la conexión entre la iglesia y ya no solo el pobre, si no que aquel que le necesita, es muy estrecha, pues propone soluciones piadosas en momentos de desamparo, como también puede ser la enfermedad,

constituyendo el principal motivo por el cual los peregrinos piden ayuda a Santa Rosa según las entrevistas, así mismo Miguel Alvarado afirma que “La religiosidad popular no solo penetra en su mundo sino también en las capas dominantes, en tanto el concepto popular no significa solamente pobre” (Alvarado, 1994, pp. 57-79).

El entrevistado número uno nos comparte en su testimonio que cree que todos los días del año uno debe dar gracias y puede ser ayudado, esta es solo una instancia para pagar manda, dándose a entender la idea de la transversalidad en la ayuda de la religión y los Santos, la cual no se limita a un día ni a un sector, aunque por otro lado, afirma que también ha pedido cosas a Santa Rosa y le han sido concedidas, entendiendo que si bien no es la instancia definitiva para ser escuchado, son momentos en los que podemos estrechar confianzas con este tipo de tradiciones entregándonos motivos por los cuales tener fe.

Esta es una opinión bastante compartida por varios entrevistados, la transversalidad de la labor de la fe en los más necesitados, pero a la vez entendiendo que existen instancias en las cuales podemos acercarnos un poquito más a nuestras creencias y comprobar si estas nos están beneficiado o no, a través de la personificación de la misión y moral de la iglesia en Santa Rosa en este caso. Respecto a esto, mucha gente cree haber atestiguado la obra de Santa Rosa, por lo cual se dice que es muy cumplidora.

Respecto de estas directrices que conforman lo que entendemos como el imaginario colectivo de Santa Rosa de Pelequén, concuerdan bastante con lo que hizo en vida, y lo que hizo en vida concuerda bastante con la misión inicial de la religión católica, recalcamos el sentido de comunidad que se crea en torno a ella, la caridad hacia el más necesitado, la bondad y la fe, el sacrificio y el compromiso, por lo que todo forma parte de un macroproceso dentro del cual gracias a personalidades como Rosa y la sinergia colectiva que provocan en torno a su obra

y su devoción, la religión católica sigue viva y bastante vigente, sin sufrir muchos cambios más allá de lo adaptativo, lo que la ha llevado a la cúspide de la cultura religiosa en Latinoamérica, siendo la principal vía de amparo para el pobre y el enfermo.

Respecto a la conexión entre el pobre y la religión católica en Latinoamérica, el entrevistado número 13 quien desempeña labores de sacerdote diocesano de la diócesis de Rancagua, nos entrega una reflexión bastante interesante:

- “...pero sí creo que un es un modo donde se junta la religiosidad y la cultura y vamos viendo cómo la iglesia de lo sencillo, la iglesia de los pobres es una iglesia muy muy fuerte, la iglesia popular, yo creo que es la riqueza que tenemos como iglesia y que no hay que perder y por eso que requiere tanto acompañamiento y tanta evangelización.” (Entrevistado/a 13).

Más allá de la ayuda que pueda entregar la Santa en cuestión, el entrevistado número 10 quien realizaba labores de acompañamiento como sacerdote durante esta festividad, nos comparte una reflexión bastante interesante respecto a su labor en este día:

- “... después de haber pasado 2 años de pandemia que nos tenía encerrados y que no podíamos conversar hoy día la gente se acerca mucho al sacerdote para que lo escuche solamente, para desahogar todas sus penas, todas sus frustraciones y quizás también todas sus dificultades familiares y lo deja acá y sigue su vida, entonces la gente necesita ser escuchado, que quizás los que tenemos fe y lo que estamos acá que un sacerdote nos escuche es algo importante.” (Entrevistado/a 10).

Como reflexión final para ir cerrando este capítulo, efectivamente la

religiosidad popular, se convierte en el sector de amparo de los sectores más vulnerables en Latinoamérica, tras un violento proceso de colonización y por eso es por lo que se sigue manteniendo un auge de estas creencias populares en los sectores subalternos, principalmente.

Además, nos gustaría destacar el cómo Santa Rosa, lejos de ser un caso o proceso aislado, forma parte de todo un proceso histórico que culmina en la adaptación y evolución de las costumbres católicas, de las cuales Rosa fue una pionera y fiel representante en la región, es así como se conforma la relación entre esta Santa y aquel que le necesita, desde el origen de la religión católica, pasando por la obra en vida de Rosa, hasta el encuentro con los sectores populares de la zona de Pelequén, en la sexta región de Chile, dejando un mensaje claro que se preserva hasta la actualidad “Haciendo gala de una gran modestia, practicó la caridad con todos, especialmente con la gente humilde y los enfermos” (Sánchez, Barrios, 2017, p.50).

15. Conclusiones.

En primer lugar, parece primordial concluir que los factores culturales y sociales sobre los que se construye la religiosidad popular en los asistentes a la festividad de Santa Rosa, corresponden principalmente a lo que reconocemos como “cultura del pobre en Latinoamérica” a lo largo de la investigación, la cual está ligada a los sectores socioeconómicos vulnerables primeramente y todo lo que se desprende de su moral y su cosmovisión, agregándole ciertos factores del catolicismo colonial, los cuales se quedan incrustados en esta cultura. Dentro de sus principales características destacan la honradez, humildad, el ser caritativo y ayudar a quienes lo necesitan, ya sean enfermos, pobres o desamparados, el sentido de comunidad y una fuerte noción matriarcal de la familia, en donde si bien tradicionalmente el padre es quien trabaja y provee, es la madre el núcleo del hogar tradicional del pobre latinoamericano durante la época colonial y posterior, ya que es ella quien cuida de los hijos y mantiene funcionando el hogar.

Respecto a la hipótesis planteada, esta fue comprobada casi en su totalidad, pero durante el proceso de investigación, nos percatamos de que esta correspondía a una respuesta basada en la superficialidad del problema y que descubriríamos factores como “la cultura del pobre en Latinoamérica” y las consecuencias de que un fenómeno como este tome forma en un entorno rural, ya que lo transforma completamente generando una comunidad en torno a esta localidad.

Los objetivos también fueron plenamente logrados, Analizando y contrastando el imaginario colectivo en torno a Santa Rosa y los actos de religiosidad popular que se desprenden de estos, logrando comprender la percepción de los peregrinos y asistentes a la festividad, así como sus motivos para pagar manda y tener fe, a través de la entrevista, donde factores como la moral y la cultura religiosa local cobrarían fuerza para darle sentido a esta festividad y en

general a la línea investigativa de la religiosidad popular en Chile, la cual se construye sobre factores muy similares en todos los ejemplos revisados.

La cosmovisión de Santa Rosa de Lima, se exporta de manera bastante similar a lo que entendemos como la comunidad religiosa de Santa Rosa de Pelequén, en donde el santuario correspondería al hogar, Santa Rosa a la madre y todos los feligreses a sus hijos, a quienes escucha y atiende en tiempos dificultosos, entendiendo el cómo la noción de familia y madre protectora preconcebida en Latinoamérica colonial, se mantienen en ciertas prácticas religiosas debido a la inmersión y adaptación del catolicismo en el contexto cultural latinoamericano, haciendo que cobre sentido para quienes lo practican.

Pero para que esto tenga sentido para un conjunto popular de personas, también fueron analizados los imaginarios colectivos presentes en la comunidad de devotos y feligreses que asisten año a año a esta festividad, los cuales se conectan bastante con la obra de Santa Rosa en vida, la cual consistió en llevar una vida humilde y modesta, con mucho sacrificio e incluso sufrimiento como prueba de su devoción, pero sobre todo lo que más destaca y se mantiene es su ayuda a los más necesitados, pues en vida, convirtió su casa en un verdadero hostel para gente desamparada, pobre y/o enferma, principalmente mujeres.

Así, las practicas que en la actualidad derivan de la celebración de Santa Rosa de Pelequén, corresponden a hacer honor a su legado, como es en tantos otros casos, con tantos otros Santos y Santas. Por esto, por ejemplo, la gente de la región de O'Higgins principalmente, peregrina, caminando kilómetros durante horas, para llegar al santuario, o incluso lo hacen de rodillas o arrastrándose, puesto que es la forma de demostrar devoción y/o gratitud, a través del esfuerzo o el sufrimiento, además de corresponder a una forma de purgar lo malo y probar la fuerza de voluntad con la cual nos equipara la fe.

También, Santa Rosa de Lima era muy conocida en vida principalmente por curar a los enfermos y acoger a los pobres, es por esto que en Pelequén, las principales dificultades o dolencias por las que acuden los devotos a la festividad es para pedir ayuda por alguna enfermedad, o por algún proyecto relacionado con el surgir o la estabilidad, como puede ser un proyecto económico o de negocio y/o estudios, siendo estos los motivos por los que más se le pide a Santa Rosa de Pelequén, lo cual lo podemos ligar fácilmente también a un sector socioeconómico, el cual no encuentra refugio ni en lo social ni en lo económico, por lo cual deben acudir a la fe, manteniéndose esta estrecha relación que siempre ha existido entre la religión católica y los pobres, desde sus inicios, hasta su llegada a América Latina.

No es coincidencia tampoco, que este fenómeno se de en un contexto rural, donde la accesibilidad a bienes y servicios se ve bastante limitada y por lo general las oportunidades de trabajo y el comercio escasean, esto en primer lugar, abre una puerta de acogida para aquellos que por estas limitantes se ven afectados, creando una especie de red de apoyo a través de la comunidad en torno a Santa Rosa, además de algo a lo que aferrarse en cuanto a fe. Mientras que, por otro lado, con el crecimiento del alcance de esta festividad, es decir, mientras más gente la conocía, más gente llegaba a la pequeña localidad de Pelequén, generando todo un atractivo en la zona.

Esto implica a su vez que exista más movimiento en la localidad y por ende mayor prestación de servicios de transporte o de alimentación, por ejemplo, ya que llega mucha gente desde fuera a visitar a Santa Rosa y esto significa una oportunidad de trabajo para las personas establecidas allí. Por esto mismo, es que con el tiempo comenzó a establecerse una feria comercial, que a la actualidad significaría la mayor disyuntiva para la comunidad local, puesto que sus detractores opinan que desenfoca el eje central de esta celebración, quitándole seriedad, además de obstruir y ensuciar las vías de circulación principales de Pelequén, y por otro lado es bien visto como una fuente de trabajo para los locales y personas que

vienen desde afuera en busca de oportunidades de trabajo para estas fechas, ya que al asistir tanta gente se vende mucho.

Podríamos decir en este caso que la festividad de Santa Rosa pone en el mapa a Pelequén y esto también se considera como un elemento fuerte a tomar en cuenta, por el cual los mismos locales sienten tanta devoción y siguen manteniendo esta tradición, pues la localidad se viste de fiesta por al menos una semana en la cual se conmemora a Santa Rosa y esto, guste o no, a pesar de sus consecuencias negativas significa un aporte para la comunidad local y para el desarrollo y mantención de estas costumbres relacionadas a la religiosidad popular en el mundo rural de Chile.

En resumen, la religiosidad popular en América latina se constituye, sobre lo que entendemos como cultura de los pobres en Latinoamérica, desde la colonización hasta la actualidad, mezclando ciertos aspectos morales y culturales locales con los de una religión católica que sufriría un proceso de adaptación a este nuevo contexto, en donde se mantendrían varias cosas, pero se desecharían otras pocas, evolucionando a una religión que haga más sentido a los locales.

Mientras que el imaginario colectivo que se presenta y se conserva en el grueso de los devotos que asisten a la festividad de Santa Rosa de Pelequén, persisten las ideas de esfuerzo, ayuda a los más necesitados, principalmente enfermos y sobre todo una reputación de ser bastante cumplidora, por lo que no es raro que vengan personas de muy lejos con situaciones desconcertantes en las cuales ya no saben que más hacer, constituyendo a Santa Rosa como todo un hito en la historia y cultura de la región de O'Higgins, pues siguen existiendo las ideas de que es bastante milagrosa y mucha gente cree en ella.

Ya para finalizar esta línea investigativa creemos que sería oportuno seguir estudiando e investigando el fenómeno del comercio propiamente tal de esta festividad y el impacto económico que genera en esta localidad y en la comuna de Malloa, esto pues, lamentablemente en esta ocasión no contamos con el tiempo suficiente para poder tratar dicho fenómeno ni tampoco se realizó esta instalación característica del comercio fuera del santuario de Santa Rosa de Pelequén.

16. Fuentes y Bibliografía.

16.1. Fuentes

- Bayo, J. (Sin registro) Las mandas [carta]. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/788-las-mandas.htm>.
- Biblioteca Nacional de Chile. La Compañía de Jesús en Chile. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-677.html>
- Comisión Pastoral del Episcopado (1976, 01 de marzo) Comisión Pastoral del Episcopado a Comunidad Pastoral chilena, marzo 01, 1976 [carta]. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/174-la-iglesia-1976-orientaciones-pastorales-1976.htm>
- Documento de Puebla III. 1979. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. p. 80. Recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf.
- Ezzati, Ricardo. (2011, 19 de agosto) San Alberto Hurtado, patrimonio y profecía para el Chile de hoy, agosto 19, 2011 [carta]. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/4117-san-alberto-hurtado-patrimonio-y-profecia-para-el-chile-de-hoy.htm>
- Fernández, L. (2007, 20 de mayo) Opción por los pobres, mayo 20, 2007 [carta]. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/3530-opcion-por-los-pobres.htm>.
- Instituto Nacional de Pastoral Rural. (1982). El Mesías. Chile: Instituto Nacional de Pastoral Rural
- Medina, J. (2000, 01 de septiembre) La devoción a los Santos, septiembre 01, 2000 [carta]. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/626-la-devocion-a-los-santos.htm>.
- Montecino, Sonia. 1990. Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile. Estudios Públicos, n° 39. CEP. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184955/rev39_montecino.pdf.

- Rojas Tapia, Claudia. Espacio de Sociabilidad campesina en la región del Maule: El asentamiento Juan XXIII en la segunda mitad del siglo XX una primera aproximación. Chillán, febrero 2011. Tesis para optar al título de profesor/a de Educación Media en Historia y Geografía.
- Rucker Sotomayor, Martín, Obispo de Chillán, 1867-1934, Conferencias populares, Tipografía Católica, 1914.
- Sánchez Rafael, Barros Concha, 2017, Munilibro 11: “Rosa de Lima Primera santa de América”. Municipalidad de Lima, Lima.
- Turismo Chile. 2007. Santuario de Santa Rosa de Pelequén. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20071215071447/http://www.turismochile.com/guia/rancagua/articulos/1018>.
- UNESCO, 2003. Patrimonio cultural Inmaterial. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial>.

16.2. Bibliografía.

- Aguirre, Carlos. (2014). Microhistoria italiana: Modo de empleo. Barcelona España: Montesinos.
- Arango, D. (2016). La esperanza de los pobres nunca se frustrará. Inquietud Nueva: Revista Católica de Evangelización, (n°65), pp. 8-9
- Arias, Patricia. (2006). Luis González: Microhistoria e historia regional. Desacatos, no. 21, pp 177-186. Recuperado el 27 de junio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000200012&lng=es&tlng=es.
- Arnold, Marcelo, Skewes J. Carlos, Prado M. Teresa. “Expresiones comunitarias de la Religiosidad Popular en Chile: Sugerencias Metodológicas e interpretativas”. Revista Chilena de Antropología, N° 4.1984
- Barros, C. Historia de las mentalidades: posibilidades actuales, En: Montanari, M. Fernández, E. Y Dumoulin, M. Problemas actuales de la historia,

Terceras jornadas de estudios históricos. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1994.

- Bernales Ballesteros, J. (1982): "Iconografía de Santa Rosa de Lima", Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz, Tomo 1, pp. 283-324. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.
- Bilbao, Francisco. (1861). Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima. Perú: Buenos Aires
- Bloor, David. Conocimiento e Imaginario Social. Editorial Gedisa, 2003.
- C. Castoriadis. "La Institución Imaginaria de la Sociedad". vol. 1 p.5, 1983.
- Cavieres, E. Psicoanálisis individual mentalidades colectivas. Representaciones e Ideología. En: MONOGRAFÍAS DE CUADERNOS DE HISTORIA Nº 1. Historia de las mentalidades, Homenaje a George Duby. Santiago, Universidad de Chile y Ediciones LOM, 2000. p. 32
- Cedulaario de la Biblioteca del Cabildo Eclesiástico de Santiago. Tomo de 1608 a 1681. p. 129. Recuperado de Gandarillas, F. 1905. Recuerdos de Santa Rosa. Santiago, Chile. p.10.
- Correa, P. (2017) Extraído de Pablo VI. (1963) Discurso de apertura de la Segunda Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II. Recuperado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1963/documents/hf_p-vi_spe_19630929_concilio-vaticano-ii.html.
- Correa, Pedro. 2015, Cap. XII: Concilio de Vaticano II, Extraído de: Sánchez G, Marcial. Historia de la Iglesia en Chile: Tomo V: Conflictos y esperanzas. Remando mar adentro. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2015.
- Cruz de Amenábar, Isabel. La Fiesta Metamorfosis De Lo Cotidiano. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995.
- Enrich, F. 1891. Historia de la Compañía de Jesús en Chile. Tomo 1. Barcelona. p. 4. Disponible en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:121847>.
- Evelyne Patlagean. "L Histoire de L Imaginaire", En Enciclopedia de la nouvelle histoire. Editions Gallimord, Paris, 1978. Pp 249-264. Bronislaw Baczko. Los

Imaginario Sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión. 1984.

- Fernández, S. "Mitos e Imaginarios Colectivos", EN: Revista de cine de la Biblioteca de la Facultad de Comunicación, Especial: Nuevas tendencias en investigación en narrativa audiovisual, FRAME, N° 6, ISSN 1988-3536, Sevilla, Universidad de Sevilla, febrero 2010.
- Forni, Floreal. Reflexión Sociológica sobre el tema de la Religiosidad Popular. Sociedad y religión 3. 1986.
- Gandarillas, F. 1905. Recuerdos de Santa Rosa. Santiago, Chile. p.7.
- Ginzburg, Carlo. "Intervención sobre el paradigma indiciario". En Revista Tentativas, ediciones Protohistoria, Rosario, Argentina, 2004.
- González y González, Luis. (2011). Otra Invitación a la microhistoria. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- Guerrero Jiménez, Bernardo. "Religiosidad popular y estrategia de subsistencia: el caso del norte grande de Chile." núm. 2, 1993, pp. 3-11, Universidad Arturo Prat Chile.
- Kessel, Juan Van. 1987. Lucero del desierto. Mística popular y movimiento social. p. 190.
- Kohut, Karl; Meyers, Albert. (1988). Religiosidad popular en América Latina. Madrid, España: Iberoamericana Vervuert.
- Korstanje, Maximiliano. "Formas urbanas de religiosidad Popular. El caso Cromañon en Buenos Aires." Rev Mad. N°16, mayo de 2007 pp. 79-92.
- Kristeva, Julia. 1987. Historias de Amor. México. Siglo XXI. p. 227.
- La Fe del Pueblo, Exposición Sobre Religiosidad Popular, Sala Cervantes Biblioteca Nacional, 1995.
- Le Goff, Jacques. 1974. "Les mentalités, une histoire ambiguë". En, Jacques Le Goff y Pierre Nora (Eds.), Faire de l'histoire, Vol. III. Nouveaux Objets. Ed. Gallimard. pp. 75-94.
- León, Marco. 2010, Cap. IX: Una Sagrada Cotidianidad en transformación. Religiosidad y muerte en la transición colonial-republicana chilena (1780-1850)

Extraído de: Sánchez G, Marcial. Historia de la Iglesia en Chile: Tomo II: La Iglesia en tiempos de Independencia. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2010.

- Levi, Giovanni. "Un problema de escala." En Relaciones Revista de El colegio de Michoacán, vol. 24, N° 095, México, 2003.

- Levi, Giovanni. Sobre microhistoria. En formas de hacer historia, Peter Burke y otros. Editorial Alianza. España, 1991.

- Mallimaci, F. y Di Stefano, R. Religión e imaginario social, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001. pp. 119-120.

- Matthei, Mauro. 2014. Capítulo X: Testimonios de santidad y devoción popular. Extraído de: Sánchez G, Marcial. Historia de la Iglesia en Chile: Tomo IV: Una sociedad en cambio. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2014.

- Meléndez, J. 1682. Tesoros verdaderos de las Yndias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú de el Orden de Predicadores. Recuperado de Gandarillas, F. 1905. Recuerdos de Santa Rosa. Santiago, Chile. p.8.

- Mellafe Rojas, Rolando. "Historia de las mentalidades: una nueva alternativa." Revista de Estudios Históricos, Volumen 1, N°1 agosto de 2004.

- Millar Carvacho Rene, ROSA DE SANTA MARÍA (1586-1617). GÉNESIS DE SU SANTIDAD Y PRIMERA HAGIOGRAFÍA, pp. 255-273 extraído de: HISTORIA, Vol. 36, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

- Morales, Alejandro; Pérez, Oscar Fernando Rojas (18 de septiembre de 2020). «Marianismo». En Carducci, Bernardo J.; Mio, Jeffrey S.; Nave, Christopher S. et al., eds. The Wiley Encyclopedia of Personality and Individual Differences: Clinical, Applied, and Cross-Cultural Research IV. New York: John Wiley & Sons. pp. 247-251.

- Morandé, Pedro. 1977. "Algunas reflexiones sobre la conciencia en la religiosidad popular", en Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina, núm. 29, Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam). p. 175.

- Moreno, Rodrigo. 2014. Capítulo I: El Episcopado en la primera mitad del siglo XX, un nuevo escenario. Extraído de: Sánchez G, Marcial. Historia de la Iglesia en Chile: Tomo IV: Una sociedad en cambio. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2014.

- Page, Carlos A. (2009). La vida de Santa Rosa de Lima en los lienzos del convento de Santa Catalina de Córdoba (Argentina). ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA, (XVII), pp.28-41.
- Paz, Octavio. 1982. Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe. Barcelona. Seix Barral. pp. 63-64.
- Pintos, J. Los imaginarios sociales, La nueva construcción de la realidad social. Madrid, Cuadernos FyS, 1995. p. 8.
- Ramírez, L. El imaginario del convento de Santa Clara de Mérida entre lo humano y lo sagrado. En: Porras, B. Duque, A. Suarez, N. Morales, R. El patrimonio eclesiástico venezolano: pasado y futuro, vol. 3, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello y Editorial Texto C.A., 2006. 88.
- Revista Aisthesis Tomo número 20 “Acercamiento antropológico a la religiosidad popular” Jaime Moreno 1987, pp 15-18).
- Revista Aisthesis Tomo número 27 “Notas sobre el concepto de cultura popular: en torno a las formaciones y la unidad de concepto” Miguel Alvarado 1994, pp 57-79).
- Romero, J. El imaginario colectivo como vínculo entre patrimonio y sociedad caso de estudio iglesia de Santa Bárbara. En: Porras, B. Duque, A. Suarez, N. Morales, R. El patrimonio eclesiástico venezolano: pasado y futuro, vol. 3, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello y Editorial Texto C.A., 2006.
- Stevens, Evelyn (1973). «Marianismo: the other face of machismo». En Pescatello, Ann, ed. Female and Male in Latin America: Essays (en inglés). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. pp. 89-101.
- VERHELST, T., «Las funciones sociales de la cultura>>, Revista Leader, n° 8, 1994, p.42. Extraído de: Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, (n°7), pp. 69-84.
- Vovelle, M. “Historia de las mentalidades”. En: MONOGRAFÍAS DE CUADERNOS DE HISTORIA n° 1. Historia de las mentalidades, Homenaje a George Duby. Santiago, Universidad de Chile y Ediciones LOM, 2000. p. 15.
- Wunenburger, J. Antropología de lo imaginario. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2008, p. 8.

17. Anexos.

17.1 Entrevistas.

Entrevistada/o 1:

1. ¿Es usted habitante de la comuna?

Sí.

2. ¿Cómo describiría la comuna? ¿aislada-rural?

En la comuna todos los pueblos son rurales, con poca accesibilidad a cajeros, farmacias, bancos y entretenimientos como cine, tiendas comerciales, etc. Por lo cual, debemos dirigirnos a otras comunas más grandes.

3. ¿Esta festividad genera un cambio o atracción a la comuna?

Sí, genera un cambio muy significativo en afluencia de visitantes y comerciantes que traen a la venta cosas llamativas y entretenidas.

4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?

El comercio es favorable y perjuicio para algunos, ya que genera ingresos a algunos habitantes, pero también genera molestias para otros, tales como: basura, pérdida de acceso hacia sus viviendas y en caso de emergencia es muy terrible, ya que, con tanta gente, los equipos de emergencias no pueden entrar.

5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa?

Para los residentes de Pelequén no es una opción participar, ya que, de todos modos, uno transita para hacer sus cosas diarias a través del comercio y te ves afectado para bien o para mal de todos modos. En cuanto a lo religioso, realizo el pago de una manda desde ya 9 años.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye a su vida? (agradecer o pedir)

Para nosotros los residentes influye de todos modos, ya que te cambia la rutina y como se mencionó anteriormente no es una opción participar o no.

7. ¿Conoce otras formas de religiosidad popular local?

Sí, está en el pueblo de Malloa la fiesta de San Judas Tadeo.

8. ¿Cree usted que a través de Santa Rosa o la religión se premia el esfuerzo?

Para los creyentes sí, en mi caso que creemos en Dios y la fe católica, pagamos por los favores concedidos

9. ¿Cuál es su motivo para asistir hoy?

Por los favores concedidos, dar gracias a Santa Rosa y aprovechar de ver novedades en el comercio

10. ¿Qué significa para usted pagar manda?

Una obligación con Santa Rosa y conmigo mismo.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado o escuchado?

No, pienso que todos los días uno puede ser ayudado o escuchado, esta fecha para mí es sólo para pagar mi manda. Pero pido y doy gracias todos los días del año.

12. ¿Alguna vez ha sido ayudado por Santa Rosa?

Sí, le pedí un favor muy importante y creo que fui favorecido y me cumplió el favor.

13. ¿Conoce el origen de esta festividad o su historia?

Sí, se nos enseñó en la asignatura de religión en el colegio básico.

14. ¿Cómo se conecta esta festividad con la comunidad local?

Creo que lamentablemente con la comunidad local se conecta a través del comercio ya que se ven mayormente afectado por el comercio que por las actividades realizadas por la iglesia.

15. ¿Siente que es un aporte?

Sí, es un aporte indirectamente para toda la comuna, sobre todo para lo pelequeninos a través del comercio y culturalmente es una de las pocas actividades que tenemos a lo largo de todo el año.

Entrevistada/o 2:

1. ¿Es usted habitante de la comuna?

Actualmente no

2. ¿Cómo describiría la comuna? ¿aislada-rural?

Es una comuna pequeña y aislada de la accesibilidad a bancos, farmacias o comercios.

3. ¿Esta festividad genera un cambio o atracción a la comuna?

Sí, atrae mucha gente, ya sea por las creencias o lo atractivo del comercio.

4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?

Tiene de ambas partes, beneficioso para la gente que vende sus productos y malo para los habitantes ya que esto dificulta el ingreso a sus hogares o rapidez para acudir a una emergencia.

5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa?

Participo hace 10 años aproximadamente, ya sea en la ceremonia en honor a Santa Rosa como el ser participe del comercio.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)

Influye en mi vida como creyente de Santa Rosa y de manera que como habitante de la comuna (como lo fui) si uno participa o no de igual manera debe ser partícipe de aquello.

7. ¿Conoce otras formas de religiosidad popular local?

Sí, la fiesta de San Judas Tadeo

8. ¿Cree usted que a través de Santa Rosa o la religión se premia el esfuerzo?

Para los creyentes obviamente, en mi caso actualmente no tengo mandas, pero sí creo que se premia el esfuerzo a través de esta creencia.

9. ¿Cuál es su motivo para asistir hoy?

Es el día más importante de la celebración, es por esto por lo que asistí.

10. ¿Qué significa para usted pagar manda?

Pagar por los favores concedidos por Santa Rosa.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado o escuchado?

En lo personal creo que todos los días uno puede ser ayudado o escuchado por Santa Rosa, este día es solo para cumplir con la manda.

12. ¿Alguna vez ha sido ayudado por Santa Rosa?

En favores pequeños sí.

13. ¿Conoce el origen de esta festividad o su historia?

Sí, conozco su historia a través de lo que se encuentra dentro de la parroquia y a través de internet datos más internos.

14. ¿Cómo se conecta esta festividad con la comunidad local?

A través del comercio en su gran parte, ya que la gente mayor es la que demuestra ser más devota.

15. ¿Siente que es un aporte?

Sí, ya que a través del comercio llega mucha gente y esa misma es la cual se integra a la celebración.

Entrevistada/o 3:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

He asistido exclusivamente por la festividad.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Desconozco bastante las características de la comuna ya que, en concreto, solo he estado en el templo del lugar y transitado por la autopista en contexto de viaje. Desde lo poco que he observado, me parece más bien una comuna rural.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Totalmente. Creo que, gracias a la festividad, la comuna se ha hecho conocida. Desde pequeña he asociado la comuna de Pelequén con la devoción a Santa Rosa.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Creo que le quita seriedad a la celebración ya que, en general, no tiene mucho que ver con ella. Sin embargo, es una instancia que, sin duda, atrae el interés de la gente.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Actualmente no asisto a la festividad. Pero de pequeña recuerdo haberlo hecho junto a mi familia anualmente.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Personalmente no. Pero pensando en mi familia, quienes son miembros activos de la iglesia católica, el asistir a este tipo de ritos para agradecer/pedir influye de manera positiva en sus vidas.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

De inmediato pienso en una celebración bastante parecida en la comuna de Nancagua con la virgen de Puquillay, que se celebra cada 8 de diciembre.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

A mi parecer no. Nunca he asistido por motivación propia, por ello desconozco bastante acerca de la figura de Santa Rosa.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

El acompañar a mis padres ya que ellos son miembros activos de la iglesia católica.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Significa cumplir con una promesa que se le realiza a un determinado santo para agradecer algún favor concedido o también pedir por la intercesión de este.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Personalmente no. Pero me consta que hay mucha gente que cree que estas instancias son "especiales" para concretar dichas acciones.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

No.

13. ¿Qué sabe usted acerca del origen de esta festividad?

Absolutamente nada.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Me imagino que la comunidad local debe tener gran participación en la celebración. Quizás esto debe ser algo que les da algún tipo de sentido de pertenencia con la comuna.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Creo que sí. A mi parecer es una instancia que, dada la gran cantidad de gente que visita la comuna, puede resultar algo positivo para el comercio local. Además, es un tipo de celebración que puede ser calificada como pacífica y que, más allá del excesivo flujo de gente, no debe hacer mayor daño a la comunidad.

Entrevistada/o 4:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

Si, vivo en Pelequén.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Como un punto de conectividad muy importante ya que se encuentra al costado de la carretera principal del país y conecta con ruta a Valparaíso, Santiago y al Sur. A lo que se refiere a lo Rural tiene algunos servicios, faltando algunos importantes como Banco. En términos sociales al ser una localidad de Paso, existen muchas juntas de vecino por lo que se hace un poco difícil la toma de decisiones para la mejoría del pueblo.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Por supuesto que sí, desde el punto de vista de la cantidad de feligreses que visitan el pueblo en su festividad. (genera empleos y trabajos en dichos días). Aunque hay que mencionar que el Santuario es visitado todos los días por los feligreses.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

El comercio siempre es bueno para cualquier localidad pequeña dentro del país, pero si la dificulta en el sentido que se deben poner focos en seguridad, ya que por ser tan masiva llegan personas no gratas.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Desde el 2018. En la organización de la fiesta religiosa.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Por supuesto que sí.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Por lo general en todas las fiestas religiosas son todas muy parecidas, que son su forma de expresar para pedir o agradecer a través de mandas.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

No sabría que responderte.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

Ayudar a las personas y agradecer por mi fe.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Agradecer favores concedidos.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Por supuesto que sí.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

Si.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Bueno, terminada la Guerra contra Perú-Bolivia, por los años 1840 viaja de Lima un cholito acompañado del Capitán Chileno Ambrosio O'Higgins quien se vino a Chile, y como este cholito no tenía a nadie en Perú, vino con él . Al venirse traía una imagen de Santa Rosa de Lima. Llegan a Pelequén, en pleno invierno y como en aquellos tiempos era muy frío, lluvioso y duro el clima. El cholito enfermo gravemente, el capitán O'Higgins siguió su camino rumbo a su casa hacia la costa en Colchagua.

El cholito se quedó en casa de la Sra. María Terán de Pelequén Viejo. Él estaba tan grave que la Sra. Terán se le acercaba y el cholito con señales le pedía un bolsito que el traía consigo, que era donde el portaba su imagen

sagrada de Sta. Rosa.

Una vez con la imagen el cholito comenzó a mejorar de una forma milagrosa, y todos por el pueblo le comenzaron a pedir favores a la imagen y a los que se les concedían. Y así poco a poco comenzó a expandirse por todos el País lo milagrosa de la Imagen, hasta el día de hoy en que acuden miles de fieles de distintos lugares del País y del mundo entero.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad Local?

A través del servicio de voluntariado que ofrecen personas locales al templo.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

De todas maneras.

Entrevistada/o 5:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

Soy habitante de la localidad de Pelequén

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

La Localidad de Pelequén, Comuna de Malloa, en términos sociales un pueblo pequeño, que cuenta con organizaciones como Bomberos, Cesfam, Club deportivo, Carabineros, Escuela, Liceo, cementerio Católico y el Santuario de Santa Rosa de Lima.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Sin duda que lo genera, pero es una fiesta religiosa y se enfoca en la veneración de la fiesta propiamente tal, durante todo el año y especialmente el 30 de agosto de cada año.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

El comercio siempre es positivo para el desarrollo de una comunidad, pero dificulta la celebración religiosa. Definitivamente le quita seriedad.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Desde el 2018. En la organización de la fiesta religiosa, en las diversas comisiones que deben funcionar para dicho evento.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Por supuesto que sí.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Por lo general en todas las fiestas religiosas son todas muy parecidas, que son su forma de expresar para pedir o agradecer.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

No hay respuesta.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

Expresar mi fe.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Es un acto de agradecimiento por favor concedido a través de Santa Rosa.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Por supuesto que sí.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

Si.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Bueno, terminada la Guerra contra Perú-Bolivia, por los años 1840 viaja de Lima un cholito acompañado del Capitán Chileno Ambrosio O'Higgins quien se vino a Chile, y como este cholito no tenía a nadie en Perú, vino con él. Al venirse traía una imagen de Santa Rosa de Lima. Llegan a Pelequén, en pleno invierno y como en aquellos tiempos era muy frío, lluvioso y duro el clima. El cholito enfermo gravemente, el capitán O'Higgins siguió su camino rumbo a su casa hacia la costa en Colchagua.

El cholito se quedó en casa de la Sra. María Terán de Pelequén Viejo. Él estaba tan grave que la Sra. Terán se le acercaba y el cholito con señales le pedía un bolsito que el traía consigo, que era donde el portaba su imagen

sagrada de Sta. Rosa.

Una vez con la imagen el cholito comenzó a mejorar de una forma milagrosa, y todos por el pueblo le comenzaron a pedir favores a la imagen y a los que se les concedían. Y así poco a poco comenzó a expandirse por todos el País lo milagrosa de la Imagen, hasta el día de hoy en que acuden miles de fieles de distintos lugares del País y del mundo entero.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad Local?

A través de los diversos servicios que se les ofrecen a los feligreses, como por ejemplo; comida, alojamiento, etc., y también a través del servicio de voluntariado que ofrecen personas locales al templo.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

De todas maneras.

Entrevistado/a 6:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, yo vengo de Lo de Lobos.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Es como rural, yo la considero más como rural, sabe.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Sí, porque se da un espacio bonito para las personas.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Eh mira cuando hay comercio la gente viene más por el comercio que en realidad por la celebración de Santa Rosa, así que considero que está mejor sin comercio.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Eh vengo hace años, pero ahora es mi primera vez que me atrevo a venir caminando, pagando manda, esta es mi primera vez.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Sí, mira no sé, me costó mucho llegar, vengo de las 6:00 de la mañana caminando y no sé, para mí me llena, me da una sensación de satisfacción espiritual.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

No, no, esta es como la más grande que se hace en esta zona.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Sí, yo creo que sí.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Yo vine a pedir por uno de mis hijos que estaba muy mal y doy gracias porque inmediatamente se puso bien, por eso vengo.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Es recompensar el milagro que yo pedí el milagro se me concedió.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Sí, como le decía, me ayudó con mi hijo.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

Eh no muy bien en realidad, pero alguna noción o algo sí, o sea igual uno ve que tantos años que viene va conociendo, pero así toda toda la historia, no, pero si uno se va interiorizando a poco.

- 14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?**

La verdad como no soy de acá no sé cómo lo ve la gente de acá.

- 15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Yo creo que sí, que igual es un aporte.

Entrevistado/a 7:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, de San Vicente de Tagua-Tagua.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Siento que es buena.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Yo creo que sí y que además todo se va modernizando de a poco.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Ahí no cacho mucho, vengo muy poco, como soy de otro lado yo, pero creo que es bueno eso de los puestos (comercio) aquí afuerita.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Yo, más o menos, llevo participando unos 20 años ya.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Sí, mucho.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

Sí, conozco la celebración de San Judas Tadeo, aquí de Malloa.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Sí.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

El motivo mío, es una manda que hice hace años cuando estuve complicado de la columna, me pusieron unas cuestiones y me dejaron las piernas medias dormidas y ahí le pedí a Santa Rosita.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Para mí es un beneficio, porque uno ve como son los Santos con uno, que es devoto y católico.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Sí, le he pedido siempre, por cualquier cosa cuando he tenido y me ha sacado adelante.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

No, solo comentarios que se escuchan por ahí.

- 14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?**

Creo que se conecta de buena forma, es buena esta festividad.

- 15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Sí, es muy bueno.

Entrevistado/a 8:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Eh, es bonita, es simple.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Yo creo que sí.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Siento que es algo malo porque comercializa en esta celebración, como que la mancha un poco, la opacan.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Hace un año, vengo con mi mamá y mi abuelita, como un acto familiar.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Yo creo que sí, porque hace que salga un poco de la rutina, es como un respiro.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

La verdad, no, solo vengo a esta.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Yo creo que Santa Rosa no, porque solo tienes que pedir y después venir, el esfuerzo yo creo que es venir hacia acá, porque yo vengo del sur, entonces yo creo que toda la gente que viene de lejos es como un esfuerzo.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Siento que me ayudó mucho venir para acá el año pasado, así que pienso venir todos los años.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Un aporte para que esto se siga sosteniendo con los años.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí, yo creo que sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Creo que sí, un apoyo espiritual.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

No mucho en realidad.

- 14. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Siento que es un aporte, porque así la gente puede conocer más esta zona.

Entrevistado/a 9:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Es primera vez que estoy acá, asique mucho no puedo opinar, de momento me parece sencillo, bonito acá.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Sí.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Como le digo, primera vez que vengo, asique no conozco mucho del comercio de acá y eso, pero bueno, el negocio es algo que también se necesita, siento que es positivo.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Bueno, yo es primera vez que vengo, pero siempre me han hablado de esta festividad, mi familia todos los años viene.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Yo creo que sí, la fe influye harto en las personas.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

No.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Yo creo que sí.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Yo vengo a acompañar a mi pareja.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Yo confío en Dios, le tengo mucha fe y confianza a Dios asique yo no ando pagando mandas, no, yo confío en Dios y él está conmigo para todas partes.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Para ser ayudado, sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Nunca le he pedido algo a Santa Rosa la verdad.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

No sé nada la verdad.

- 14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?**

Siento que bien, los negocios por acá cerca deben de agradecer tanta gente que llega.

- 15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Es positivo, sí, es un aporte.

Entrevistado/a 10:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Una comuna bastante asequible, tiene la carretera cerca así que es asequible para todos los que puedan llegar a acá.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

O sea esta es una actividad que lleva años acá y es lo que le da vida a la comuna en estas fechas, entonces es muy necesaria y también es lo que le da la vida a la a la comuna.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Mira, sinceramente cuando se ponía la feria era muy muy difícil para los peregrinos poder llegar acá al santuario y claro que hacía un poquito de taco, obstruía que pudieran llegar más cerca, eso, especialmente a aquellos que vienen a las fiestas de Santa Rosa y vienen a pagar sus mandas, que vienen caminando, etcétera, entonces que es más que nada que hacía un poquito de taco, creo que podría ser más pequeña solamente.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Uy, yo llevo participando hace más de 10 años y desde el servicio nuestro, que es el ministerio, celebrando las eucaristías, las confesiones, bendiciendo a los objetos de piedad, esa es nuestra participación como ministros de la iglesia.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)

Sí, es parte de la fe popular que nosotros tenemos acá en la sexta región y aparte que el santuario más grande que tenemos entonces es particularmente importante para nosotros, más para los que somos sacerdotes es un momento de encuentro en que podemos ayudar a todos los peregrinos que vienen a acudir aquí a esta gran fiesta.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Por supuesto, acá mismo en Malloa, que estamos a 15 minutos, está San Judas Tadeo, que su fiesta es el 28 de octubre y también llegan bastantes fieles a dar gracias al santo por los favores concedidos en la época y así hay otros tantos que se van celebrando, en La Compañía que es en Graneros también está el 8 de diciembre, y en Puquillay el 8 de diciembre, también, celebrando a la Virgen María.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

O sea, sí, me valora demasiado porque aquí nosotros vemos la religiosidad popular, o sea aquí vemos a la gente que viene quizás una vez al año y quizás no participa tampoco muy activamente en las parroquias de donde son, pero aquí se juntan y aquí celebran la fe y viven la fe de una forma bien particular entonces ese es un esfuerzo grande el que hacen todos y esto ayuda muchísimo y da aliento todos los días para poder seguir también con nuestra fe a full.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

Eh ayudar, acompañar y servir a mis hermanos en mi ministerio, que es el sacerdote, entonces ayudar en las confesiones, celebrar la eucaristía y estar aquí acompañándolos.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Eso es algo bien particular y bien popular dentro de nuestra fe, tiene que ver con un compromiso que uno hace con la Santa, en este caso, en que le ofrece algo por algo y eso es muy común en nuestra fe y también en nuestra

idiosincrasia, en el tiempo que existía los trueques, yo te doy algo y tú me das algo, el tema de las mandas es eso, si uno ve la humanidad en sí ve que la relación que nosotros tenemos de día a día es tú me das algo y yo te doy algo, inconscientemente, más allá de que sea algo como con interés, porque si yo te doy afecto y yo espero afecto, si soy yo te doy un saludo yo espero que tú me saludes, entonces hay algo recíproco entonces así se entiende hoy día lo que es la manda.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Uy, sí, después de haber pasado 2 años de pandemia que nos tenía encerrados y que no podíamos conversar hoy día la gente se acerca mucho al sacerdote para que lo escuche solamente, para desahogar todas sus penas, todas sus frustraciones y quizás también todas sus dificultades familiares y lo deja acá y sigue su vida, entonces la gente necesita ser escuchado, que quizás los que tenemos fe y lo que estamos acá que un sacerdote nos escuche es algo importante.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

Explícitamente no, la verdad es que nunca le he pedido nada, entonces no he tenido yo como la dicha de saber que me hizo un milagro o no, pero a lo largo de este tiempo yo he escuchado mucho a la gente que hay algunos que han tenido una experiencia bien particular con Santa Rosa.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Mira Santa Rosa llegó acá con un indiecito peruano, llegó a estos sectores y el primer milagro existió con él, ya que lo sanó Santa Rosa de una fiebre ya extrema que lo iba a matar y lo salvó y se quedó acá la imagen, entonces parte desde ahí de que la traía un indiecito en una alforja al lado de una mula porque ella era originaria de Lima, Perú.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Yo creo que la comunidad nace en torno a esta fiesta también, o sea, si uno dice Pelequén se asocia a Santa Rosa, entonces uno sabe que están unidas ambas.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Yo creo que la comuna se ve bien bendecida en torno a que si uno se da cuenta en temas prácticos hay mucha gente y esa gente en algún momento va a tener que tomarse un agua, va a tener que comer algo, entonces acude a los negocios que hay, entonces todo si uno lo va viendo, todo es como fue una dada de manos, yo te doy la mano tú me das la mano, es como las mandas, todo es recíproco, entonces todo esto va también ayudando a la comuna.

Entrevistado/a 11:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Me imagino que debe ser un poco aislada.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Sí, es una atracción.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

No, no le quita seriedad, siento que es un aporte.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Todos los años desde hace como 40 años, pagando mandas.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Sí, por la fe.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

Sí, donde vivo yo también hay por ahí una celebración, la Virgen de las Mercedes.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Sí, se valora el esfuerzo.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

El pagar una manda.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Es la fe que uno tiene en la virgen.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Sí, me ha cumplido mandas.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

Conozco de donde viene solamente y que hace milagros.

- 14. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Sí, se junta mucha gente en el pueblo.

Entrevistado/a 12:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, de Rancagua.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

No ubico mucho por acá, pero siento que está bien ubicada.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Sí, de todas maneras.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

El comercio opaca la celebración, porque hay mucha gente que viene más por el comercio que por la virgen.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Participo desde hace mucho tiempo, pero esporádicamente, por lo general participo pagando mandas.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Sí, de todas maneras, me siento mejor.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

No.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Sí.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Siempre vengo por manda o por devoción a Santa Rosa.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Significa los milagros cumplidos.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Sí.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

Sí, algo, sé que viene de Lima y que la encontraron con los piecitos con barro cuando ella venía caminando.

- 14. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Creo que es un aporte, de todas maneras.

Entrevistado/a 13:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, soy sacerdote diocesano de la diócesis de Rancagua.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Yo describiría apliquen como un pueblo que vive solamente por el santuario y por la y por la artesanía.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Claro, para la demás gente claro desde ahí ha salido también el tema de la artesanía, de los muebles y todo eso, pero particularmente ha sido la por la por la fiesta.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Yo creo que es parte de la religiosidad popular o del folklore, o sea, la gente va a misa, va a ver en este caso a la Santa, va a pagar una manda, pero a la vez también he aprovecha de como una oportunidad que enriquece la fiesta creo yo.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Yo hace mucho tiempo que no voy yo, iba cuando estaba en el seminario y nos tocaba ir a servir, a colaborar con las fiestas todos los años, más o menos estuve yendo unos 7 años.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

En ese tiempo cuando yo era candidato al sacerdocio, estaba preparando el sacerdocio, sí tengo recuerdos muy positivos, por ejemplo tengo el recuerdo vivo de una vez que estaba en el sector de manda y a eso de las 6:00 de la

mañana llegó un papá a entregar su última, llorando, un hombre de campo, se veía por las manos, por la forma, iba a entregar la que él definía su última colilla de cigarro, por la recuperación de un hijo y eso nunca se me olvidó, como la gente sencilla iba a agradecer, iba a pedir, eso influyó mucho, espero que haya influido en mi forma de vivir la fe y el sacerdocio.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Sí pues, acá tenemos como 5 santuarios, está el santuario de Puquillay acá en Nancagua, La Compañía en Graneros, está San Andrés en Ciruelo, está la Merced en Alcones, está san Francisco en Alcántara cada una con su mística volver a la fiesta más grande la de Santa Rosa.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

Creo que más que premiar el esfuerzo yo pondría se destaca la humildad como gran premio, es como la actitud de agradecer, destaco eso, como que nos hacemos humilde nuevamente para darnos cuenta de que solos no podemos, que necesitamos la ayuda de alguien, en este caso Santa Rosa que intercede por nosotros delante de Dios.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

Iba a servir, a colaborar con las fiestas en mi rol de candidato al sacerdocio.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

A mí no me gusta el concepto de mandas como retribución como eso “yo pago por algo” pero creo que la manda, bien encaminada, debería ser pido la intercesión, pido la ayuda de alguien para que como dice el padre nuestro “se haga la voluntad de Dios”, pero confiando que esa voluntad va a ser ojalá lo más semejante a la que yo quiero, por ejemplo, yo pido a un santo por la salud de mi madre, que a lo mejor en los designios de Dios no está que mi madre se recupere, pero confío que en este caso Santa Rosa o algún santo amigo me va a ayudar con que sí se va a recuperar.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Eh no, yo creo, el evangelio dice “si tú quieres hablar con Dios entre en tu pieza y habla a tu padre que está en lo secreto y tu padre que ve en lo secreto te escuchara”, pero sí creo que un es un modo donde se junta la religiosidad y la cultura y vamos viendo cómo la iglesia de lo sencillo, la iglesia de los pobres, es una iglesia muy muy fuerte, la iglesia popular, yo creo que es la riqueza que tenemos como iglesia y que no hay que perder y por eso que requiere tanto acompañamiento y tanta evangelización.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

No, porque no le he hecho manda a Santa Rosa, pero sí tengo otros santos protectores.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

La historia de Santa Rosa la conozco, un poco por curiosidad, un poco porque sacerdote y acompañar de repente alguna gente me ha tocado como investigar un poquito y saber un poco de Santa Rosa, ella fue una de las primeras santas latinoamericana, que no fue monja, sino que fue una mujer consagrada que en su casa se consagró a Dios y al servicio del prójimo, pero claro, creo que también hay que evangelizar bien o dar a conocer bien la imagen de Santa Rosa porque de repente se confunde la figura de Santa Rosa con la figura de la virgen María y hay una deformación de quién es Santa Rosa.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Creo que conecta sabiendo de que hay un punto de encuentro, o sea, la gente dónde hay festividades populares se programa para ese evento, para ir a la fiesta, independiente de que si son católicos o no, es porque pasa algo en las que son sus casas y en muchas casas se arriendan baños, se hacen cocinería, llegan visitas, es un polo de atracción que como comunidad es muy bonita.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Yo creo que es un aporte, un aporte, porque tú vas viendo, por ejemplo de que cómo la gente local, claro, ve que su paz perturbada por qué se ponen los locales afuera, pero en muchos lugares, por ejemplo, también se hacen cocinerías, clandestinas, pero se hacen, se arriendan los baños, hay un tema económico y lo otro, yo creo que es bueno, porque la gente se va a identificando, se identifica con ver que su comuna vibra con algo, ¿se entiende?, como “yo no vivo en cualquier pueblo, vivo en Pelequén el pueblo de Santa Rosa”.

Entrevistado/a 14:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, yo no soy habitante de aquí.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Bueno esta comuna está en podríamos decir el corazón de este valle, aquí, no cierto, al lado de la carretera 5 sur y por lo tanto en ese sentido creo yo que no es una comuna que esté aislada, sino que todo lo contrario, tiene acceso, no cierto, a la carretera principal que atraviesa el país de norte a sur.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Obviamente, eh, por lo que yo tengo experiencia, yo no soy tan mayor, pero en mis años de seminarista, del año 94 hasta ahora, siempre la festividad de Santa Rosa ha traído mucha gente, no tan sólo de la Región de O'Higgins, sino que de regiones aledañas, como la séptima región, Santiago, Valparaíso, viene gente de muchas partes en virtud, no cierto, de la fe y de la devoción a Santa Rosa de Lima venerada aquí en Pelequén.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

No, yo creo que el comercio es una actividad, no cierto, a través de la cual la gente se gana el sustento de cada día y ellos, diríamos, los comerciantes van de lugar en lugar ofreciéndonos, cierto, sus distintos productos, que se yo, eh línea blanca, vestido, no sé, ropa, distintas cosas y en el fondo ese es el trabajo que ellos tienen para poder justamente alimentarnos, cierto, a sus familias, siento, entonces, que eso es bien recibido por parte de la comunidad. Yo creo que, como cura, como sacerdote, que cuál sería el pero o cuál sería bajo lo que habría que hacer, creo yo, no tan solo en este lugar, sino que en muchas partes, es una mejor organización, de tal manera que por un lado haya actividad de comercio para que la gente que trabaja en ellos pueda tener el pan para los suyos, pero por otro lado también esa actividad no interrumpa, incluso físicamente, el desarrollo de los peregrinos que se trasladan de un lado a otro, de la asistencia de la gente a la participación, de

la de la vida de la fe manifestada, no cierto, en la celebración de la eucaristía, en la procesión, en todo ese tipo de cosas. Yo creo que hay que, a mi humilde opinión, hay que organizarse de tal manera que tanto las personas que se dedican al comercio como la gente responsable de la parte de la iglesia puedan dialogar y puedan, no cierto, diríamos para bien de todos organizar mejor esta celebración y el desarrollo de la misma, pero como digo, el comercio creo que es necesario porque la gente justamente aprovecha de también comprar cosas que necesitan diríamos para su familia.

5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?

Yo participo desde el año 1994, cuando entré al seminario como seminarista y después del año 2005 como sacerdote, participo porque desde el punto de vista de la fe es un momento, cada 30 de agosto, donde la gente participa de la santa misa, muchos de ellos se acercan al sacramento de la reconciliación y también te piden una bendición, un consejo, una palabra de aliento, en el fondo como sacerdote es una instancia en que uno tiene para encontrarse con muchos feligreses, con muchos fieles, con muchos católicos que vienen de distintos lugares, como dije delante, y que justamente el sacerdote como un instrumento, como un medio, no cierto, de la gracia de Dios, puede, no cierto, escucharlos, puede orientarlos, puede acompañarlos en sus penas en sus dolores y también en sus alegrías.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)

Por supuesto, porque a mí como sacerdote a mí me reanima en mi vocación sacerdotal, me estimula también en la vivencia de la fe, porque la religiosidad popular es una expresión sencilla pero muy profunda de mucha gente que ama al señor y que obviamente le manifiesta su cariño a través, no cierto, de esta peregrinación que se hace aquí cada 30 de agosto.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Bueno el Canto a lo Divino, por ejemplo, que es único, tengo entendido, en nuestra patria y en esta zona de la Región de O'Higgins en muchas partes hay cantores a lo divino que cultivan de esa manera de comunicar la fe a través de décimas que van cantando a través de rasguídos, no sé cómo decirlo, de la guitarra, especialmente la guitarra traspuesta que le llaman ellos y ellos van comunicando esa fe a través, no cierto, del canto en décima aquí

en nuestra zona.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

Mira, no sé si se premia, porque nosotros desde el punto de vista cristiano, nosotros vemos que todo es don de Dios, es decir, la salvación no se gana y el cielo y la vida eterna no es un premio, sino que es un regalo de parte de Dios, yo creo que más que premiar, como te digo, uno invita a la gente a descubrir la vida humana y sobre todo del creyente como un don de Dios, como un regalo, porque todo es don, todo es gracia y todo es regalo. De hecho yo siempre estudié, no cierto, para sacerdote igual como ustedes estudian la universidad, y una profesora, a una religiosa alemana, ella nos decía que de lo único que el hombre puede gloriarse es de su pecado, todo lo demás es don de Dios y ella incluso decía algo muy lindo, decía que cuando una persona siente incluso el deseo de hacer el bien ese deseo no es tuyo, no te pertenece, sino que diosito lo puso en tu corazón y tú simplemente escuchaste atentamente y respondiste haciendo el bien a alguien, respondiendo a ese deseo que sentiste de hacer el bien.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

Bueno hay un motivo, mira hay una generación de sacerdotes en esta diócesis que estudiamos gracias a Santa Rosa, qué quiere decir eso, que el 90% del dinero que se recauda en las mandas el 30 de agosto va a la formación de los sacerdotes y nosotros la mayoría, por lo menos de mi época, de mí, cómo decirlo, de mi tiempo, somos de familia ni siquiera de clase media, entonces los estudios para sacerdotes no son baratos y nosotros no podíamos costear eso y entonces bueno, el seminario nuestro pagó los estudios universitarios que nosotros tuvimos en Santiago, justamente los pagó con ese dinero que la gente aportó cada 30 de agosto, o sea, y por eso el motivo por el cual yo vengo sagradamente, porque en mi propio lenguaje, yo digo, yo tengo que pagar mi cae todos los años y mi manera de pagar eso que santa rosa me otorgó es prestando mis servicios.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Para mí pagar una manda significa en el fondo un acto de gratitud por aquello que hizo Dios a través de un apóstol, no cierto, aquí tenemos un santuario cerca, San Judas Tadeo, yo soy párroco de un santuario por allá en Ciruelos, cerca de Pichilemu, el de San Andrés, o Santa Rosa, en el fondo agradecer un favor que uno ha recibido de parte de Dios a través de esos mediadores,

porque los santos son mediadores, ellos no hacen los milagros, los milagros los hace Dios a través de ellos, porque Dios les dio el poder, de hecho Jesús dice en el evangelio “vayan y harán obras más grandes que las que yo hice” pero justamente en el nombre de Jesús, entonces para mí una manda es un acto de gratitud por los beneficios que uno ha recibido, no cierto, de Dios.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Sí, o sea, es que uno igual es escuchado durante el año, digamos, pero esta es la instancia donde tú vienes a agradecer, también puedes venir a pedir y obviamente que si se te concede aquello que pediste con fe el próximo año la gente vuelve a agradecer, pero es una manera de agradecer pagar una manda, yo creo que en eso también como iglesia nos falta educar más a la gente, en qué sentido, que esto no es un trueque, es decir a la luz de la fe todo es regalo, entonces yo no hago un trueque o no debiera hacer un trueque “yo te doy esto a cambio de”, sino que todo lo contrario, Dios me regala, de hecho yo era asmático crónico e hice una manda, venir a pies pelado, 5:30 am, de la casa de mis papás a un santuario de San Andrés apóstol, en Ciruelos, durante 3 años.

12. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Yo tengo entendido que una persona traía, no cierto, en su cabalgadura esta imagen, que al inicio la imagen fue llevada a Malloa pero que algo pasaba que en el fondo como que la imagen no quería estar allí y la tradición dice que la imagen tuvo que ser traída aquí y de aquí hace muchos años, desconozco en qué año llegó aquí, pero eso es lo que yo tengo entendido.

13. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Bueno yo creo que la gente de Pelequén se identifica mucho con Santa Rosa y de hecho es como lo más importante para ellos aquí localmente, o sea, ellos tienen un cariño muy grande, una devoción muy grande a Santa Rosa y también, no cierto, que ellos son conocidos, diríamos, a nivel de la región y del país por Santa Rosita, que llegó aquí hace muchos años atrás desde Lima.

14. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Sí, indudablemente es un aporte, en el sentido espiritual, en el sentido de la fe es un aporte, también en el sentido material, porque justamente la visita de peregrinos exige tener, por ejemplo, la alimentación, la gente que trabaja en ese rubro también se beneficia es un beneficio diría yo en varios aspectos.

Entrevistado/a 15:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, yo soy de San Fernando, estoy a 13 o 15 km.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Bueno, no es una comuna muy pequeña, debe estar dentro de las comunas con mayor superficie dentro de la región y es esencialmente rural.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Eh, yo he ido con mi familia durante el año, cuando no está la fiesta propiamente tal, la fiesta religiosa, y es muy poca la gente que va, digamos, a misa y en el tiempo de la fiesta, que antes duraba prácticamente un fin de semana de agosto, después se extendió a casi 1 semana, incluso más, y bueno era verdaderamente entrar en un en una en una ciudad con una población flotante que apenas permitía el tránsito de las personas que iban a peregrinar y otras que iban a comprar literalmente, porque no era solamente una fiesta religiosa, sino que también era una fiesta en donde es instalada mucho comercio artesanal y también había mucha actividad en cuanto a comidas típicas de la zona y también se veía bastante alcohol en su tiempo pero eso ya está prohibido.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Bueno yo la veces que fui, al principio, encontraba que el comercio se concentraba principalmente en lo que era esta fiesta religiosa, pero con el tiempo empezó a llegar un comercio que no tenía nada que ver con esta fiesta, entonces en vez de agregarle yo pienso que le quitó bastante seriedad.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Desde que era adolescente, participaba con un grupo de amigos, nos juntábamos y hacíamos la caminata. Era bien entretenido, porque entre los

que peregrinábamos existía una gran solidaridad, si teníamos hambre o sed nos ayudábamos entre todos.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)

Si pues, como lo hemos conversado en alguna oportunidad, yo siempre me he considerado una persona de fe y sí valía la pena, digamos, hacer la caminata, sí valía la pena ir a la iglesia a participar de la misa, se sentía uno, digamos, como que más cercano a Dios, porque Santa Rosa es solamente una intermediaria y yo veía los rostros de mis hijos, de mis padres, de mis tías, de mi señora y todos veníamos agotados pero contentos de poder haber asistido, digamos, un ratito que fuera o 1 o 2 horas que dura la misa, porque ingresar a la iglesia era bastante complicado, porque era muy lento, era bastante la gente que asistía, digamos, a las misas en ese tiempo.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Sí, en la región hay varios lugares, pero los yo conozco son allá en Puquillay, también, la Virgen de la Merced, he pasado cuando están en plena zona Rinconada de Alcones y la otra que se realiza en noviembre, San Andrés, en el primer pueblo de la costa de la de la provincia Cardenal Caro que es en Ciruelos.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

Bueno, yo pienso que sí, sobre todo las personas que son de fe, las personas que van de verdad, no solamente a pedir a la intervención de Santa Rosa, sino que también algunos que ya han pedido y van a pagar la manda, es decir, a pagar el compromiso que adquirieron cuando le solicitaron que interviniera en ellos, ya sea por una situación económica, por enfermedad o por alguna situación difícil que pudiera haber estado pasando, yo creo que son ellos los que más se sienten premiados.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

El acompañar a mis familiares, mis padres, mis tías, luego a mis hijos,

además de que, como te comenté, siempre me he considerado una persona muy de fe, así que el motivo principal básicamente era el poder ir a agradecer a Santa Rosa.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Bueno, el pagar la manda es realizar un sacrificio, una ofrenda, en este caso a Santa Rosa, por alguna bendición o algún milagro otorgado.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

No es la única, yo pues soy una persona creyente por lo tanto cada vez que salgo de la casa me persigno cada vez que llego al colegio, hay una gruta de la Virgen del Carmen que también le rezo al pasar al llegar al colegio para tener un buen día o una buena semana y cuándo termina la semana también le agradezco por haber tenido un buen día o una buena semana y que todas las personas estén bien, es decir, creo que es una buena instancia para ser escuchado, pero no la única.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

La verdad no, nunca le he pedido nada en particular a Santa Rosa como tal, a pesar de siempre ir a agradecerle.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Bueno, espero no estar equivocado pero una vez yo, cuando asistía de joven a la fiesta de Santa Rosa, esta fiesta religiosa, entregan un tríptico donde estaba la historia de Santa Rosa, incluso la historia de Pelequén, cómo había surgido etcétera, bueno y se dice que un conquistador venía con la imagen de Santa Rosa, pero que era un señor que la llevaba al sur que más allá de Talca incluso se decía, y que lamentablemente se había enfermado y había fallecido en ese lugar, y como en ese tiempo no había las comunicaciones que existen ahora, él falleció y la santa quedó ahí y empezaron la gente a venerarla, a visitarla, a cuidarla y se fue quedando y se fue transmitiendo de que era milagrosa y después se construyó un templo y posteriormente, se transformó en un centro, yo diría, el centro religioso más importante que tiene la sexta región.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Esta festividad logra hacer que los habitantes de Pelequén se activen más y mucho de ellos se transformen en potenciales comerciantes para esas fechas.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Sí, totalmente, y no solamente dicha comunidad, sino que muchas personas, como por ejemplo la locomoción colectiva de aquí mismo de San Fernando, aumenta mucho el flujo de locomoción que sale desde acá en dirección al Santuario con toda la gente que va para allá.

Entrevistado/a 16:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

No, vengo exclusivamente por la fiesta.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Es una comuna regular, término medio, no conozco mucho en realidad.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Yo pienso que sí.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Mira en esa parte no sabría decirte, pero no creo que le quite seriedad.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

De que era niño.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

No, no influye mucho.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

Mira, yo realmente, yo soy devoto de las vírgenes, porque por ejemplo, yo también para el 8 de diciembre de diciembre te voy a La Compañía que llaman, Rancagua hacia allá (Graneros) entonces siempre yo he sido devoto de la virgen, no sé es mi manera de pensar.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

No sé realmente, pero puede que sí.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Pagar la manda.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Es algo serio, o a mi manera de pensar, porque yo por ejemplo, yo soy devoto de la virgen de acá y de Santa Rosa y a mí lo que yo le he pedido se me ha cumplido, en cuánto a enfermedad o algo así.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí, yo creo que sí.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

Sí.

- 13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?**

No sabría decirte en realidad, desconozco el origen.

- 14. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?**

Yo creo que no la verdad, aporte a la comunidad sería, no sé, que arreglaran la iglesia.

Entrevistado/a 17:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

Venimos exclusivamente por la festividad, a hacer un apostolado, que es difundir una prensa católica que explica lo que es realmente la fe para los católicos.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Acabo de llegar a Chile y la verdad no conozco mucho.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Atracción, yo creo que sí, porque la necesidad espiritual del ser humano siempre va a ser muy grande y esto motiva a que las personas se acerquen a Dios y puedan descubrir el amor divino que los fortalece para su lucha de cada día allá afuera en su vida diaria

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

Bueno, a veces nuestros hermanos, nuestro pueblo, puede tener un medio de trabajo pues, yo creo que está bien que honradamente se gane, este, la vida y puede ser a lo mejor un comercio, pero también es un medio de trabajo y bueno primeramente Dios con que no sea otras actividades negativas, no, como difundir cosas que nada que ver, claro que, también hay que ver otros aspectos del orden público sí pero también este habría que buscar el mejor equilibrio

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

Este es el primer año que vengo.

6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)

Las personas que puedan llegar con una sinceridad buscando a Dios sí les va a influir positivamente y aunque habrá personas que quizá vengan un poquito invitadas por otras o viéndose obligadas pero Dios les dará una paz interior que pues se van a ir dando cuenta y les traerá muchísimos beneficios.

7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?

Las peregrinaciones que hubo hace 8 días, cierto, lo de la peregrinación, este, del Padre Hurtado, celebrando este santo que hacía mucha caridad en el país y también lo de Santa Teresita, los jóvenes atraídos, ahí hay un fenómeno especial porque como Teresita intercede allá arriba con Dios para que muchos jóvenes sientan la atracción de conocer a María y acercarse más a Dios.

8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?

Acercarse a Dios te va llenando, eso te ayuda a encontrarle el sentido a tu vida, entonces, sí también debe haber un esfuerzo al encontrar el objetivo de nuestra vida y el esfuerzo para tener siempre una vida llena de virtudes y entonces la recompensa se ve desde acá, claro, en el cielo estamos hechos para la eternidad.

9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?

El motivo es dar a conocer a Dios, como somos misioneras, a través de la palabra.

10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?

Hay algunas personas que en su fe sencilla ante sus necesidades hacen estas promesas pero Dios no les exige tanto que se destruyan físicamente, claro que el ser humano lo busca como una forma de pagar lo que quizá en su vida necesiten o sus pecados en su conciencia, este, pidan una purificación, pero Dios no les exige tanto destruirse físicamente, sino que renovarse espiritualmente, aunque a veces el sufrimiento les ayuda también a darse cuenta que no somos, este, superhéroes, no, que necesitamos de

Dios y respetamos la penitencia que hacen las personas y a diosito va purificando nuestra fe y vamos creciendo.

11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?

Estas instancias sí, sí, primero precisamente cuando el sacerdote va explicando el evangelio las personas van encontrando respuestas a su vida y precisamente estamos aquí para cualquier persona que necesite ser escuchada por algún sufrimiento, algunas dudas, pues también estamos aquí realizando este apostolado.

12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?

Ayudada así materialmente o físicamente quizás no, pero sí he descubierto como religiosa, en estos casi 25 años, que la espiritualidad que ella enseña es muy importante, te enseña a tener realmente un amor sincero a Dios y al prójimo.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Bueno, te digo aquí en Chile solo llevo poco tiempo, pero a niveles de iglesia, esta festividad pues tiene mucho tiempo y uno de los objetivos es invitar al laico a que descubra que todos estamos llamados a la santidad

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Yo creo que ayuda a que las comunidades se unan, la fe siempre une y también de alguna manera a sentirse hermanos, a romper barreras, territorios, y este, y podamos sentirnos más comunidad para el ver el bien común.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Siempre, sí, porque es una celebración de fe y que da bendición de Dios a todas las personas.

Entrevistado/a 18:

- 1. ¿Es usted habitante de la localidad de Pelequén o viene exclusivamente por la festividad?**

Vengo exclusivamente, me trajeron de allá de Pichidegua.

- 2. ¿Cómo describiría usted la comuna de Pelequén en términos sociales, de ruralidad o conectividad?**

Un lugar muy bonito, muy tranquilo, harta gente que viene a migrar acá a Santa Rosa, mire, ejemplo, yo tuve que arrancarme de esta cuestión de voluntariado, yo me arranqué y fui a ver a la santa, le toqué la vestidura y me fui, me arranqué porque aquí nos tienen ahí parado saludando, yo me aburrí porque yo venía exclusivamente a ver la santa.

- 3. ¿Siente usted que la festividad genera atracción hacia la comuna de Pelequén? ¿Por qué?**

Mucho, pues, mire toda la gente que llega y el día 30 van a llegar más.

- 4. ¿Qué opina del comercio que se forma durante esta festividad? ¿Le agrega o le quita seriedad a la celebración?**

No, porque aquí la gente mismo, mire, yo ando trayendo escondido, mire, fui a comprar una Santa Rosa, tiene que haber comercio, hay una viejita ahí afuera vendiendo los rosarios, la patrona de nosotros le “dijo váyase”, yo ahí tuve una pelea con la patrona, porque yo le dije a la patrona que como dice es a la viejita que anda emprendiendo, “que se vaya”, que la gente con esta festividad puede tener un dinerito para apoyar a su familia, y la viejita, cuántos años tendría, unos 80 años y está trabajando porque yo que según yo no le alcanzará la pensión y echarla de aquí, no fea la cosa que hicieron echar a la pobre señora.

- 5. ¿Hace cuánto tiempo y de qué forma participa de esta festividad?**

De chiquitito que me trae mi abuelo para acá.

- 6. ¿Considera usted que asistir a esta festividad influye en su vida? (agradecer o pedir)**

Influye, sí, a mí me gusta venir a ver a Santa Rosa, igual que a mi abuelo, el viene de chiquitito igual, así que tiene un significado super especial venir.

- 7. ¿Conoce usted otra/s forma/s populares de expresar devoción a este u otros santos de la zona?**

No, ninguna otra.

- 8. ¿Cree que existe alguna relación entre Santa Rosa de Pelequén y la idea de esfuerzo?**

Yo creo que sí, toda la gente de esfuerzo, que tiene negocios, sus casas, viene a Santa Rosa.

- 9. ¿Cuál es su motivo o conexión para asistir a esta festividad?**

Varios motivos, el personal, de querer venir a ver a Santa Rosa, por mi abuelo también, siempre vengo, y por el voluntariado.

- 10. ¿Qué significa para usted el acto de pagar manda?**

Es un acto de mucha devoción, por ejemplo, mire, ahí mismo va una viejita gateando, mire, está a punto de entrar y tiene que llegar hasta al altar, cómo no le dolerán las rodillas, entonces, pagar manda es algo de mucha devoción.

- 11. ¿Cree usted que estas son instancias para ser ayudado y/o escuchado?**

Sí, totalmente, Santa Rosa a todos nos ayuda y después tenemos que volver a agradecerle.

- 12. ¿Considera haber sido ayudado/a por Santa Rosa en alguna situación específica de su vida?**

A mí, para la corta vida que aún tengo, yo creo que no, pero a mi abuelo sí lo ha ayudado harto.

13. ¿Qué sabe usted acerca de la historia u origen de esta festividad?

Casi nada la verdad, lo único que conozco es que Santa Rosa era de Lima.

14. ¿Cómo cree usted que se conecta esta festividad con la comunidad local?

Yo creo que se conecta ayudando mucho al comercio local y además le da vida a Pelequén, lo hace más conocido.

15. ¿Siente usted que estas formas de demostrar devoción son un aporte a la comunidad local?

Sí, totalmente.

17.2. Fotografías.



***Multitud de devotos en ceremonia de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



***Misionera entrevistada en santuario de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



***Entrevistado en santuario de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



***Párroco entrevistado en santuario de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



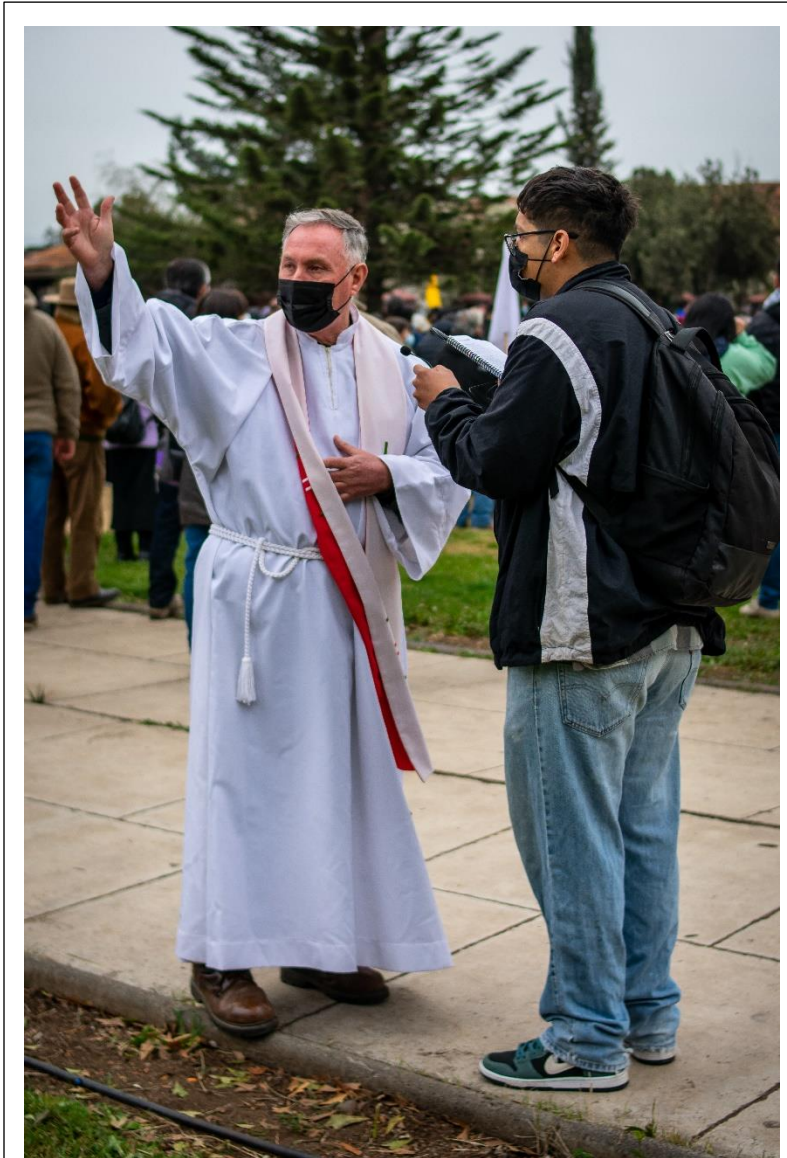
***Voluntario entrevistado en santuario de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



***Párroco entrevistado en santuario de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.***



Parroquia de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.



Párroco entrevistado en santuario de Santa Rosa de Pelequén.

Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022..



Monseñor atendiendo a los devotos asistentes a Santa Rosa de Pelequén.

Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.



Imagen de Santa Rosa de Pelequén.
Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.



Devoto entrando de rodillas a la parroquia de Santa Rosa de Pelequén.

Fotografía por Pablo Andrés Cabezas González, 2022.